Anual 2006

Boletín Informativo
Amigos de la Egiptología

Recopilación anual de artículos publicados en el Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología

ÍNDICE

XXXI (ene.'06): Aventuras de la Egiptología 5

XXXII (feb.'06): La historia de José: datación e influencia egipcia en su composición. 9

XXXIII (mar.'06): El templo funerario de la reina Tausert en Luxor: progresos de una excavación 15

XXXIV (abr.'06): El manejo de los números fraccionarios .. 19

XXXV (may.'06): Evolución de las necrópolis particulares tebanas 25

XXXVI (jun.'06): La maldición, una práctica mágica del antiguo Egipto 31

XXXVII (jul.'06): Fragmento mural en el Museo Egipcio de Barcelona 37

XXXVIII-XXXIX (ago.-sep.'06): El matrimonio en el antiguo Egipto (1) y (2) 41

XL (oct.'06): La capilla del templo mortuorio de Nebhepetre Mentuhotep (II) Deir el-Bahari, dinastía XI .. 51

XLI (nov.'06): Dobles de dobles: Las estatuas de sustitución 61

XLII (dic.'06): Acerca de la identificación de las momias reales del Antiguo Egipto ... 69

ÍNDICE 77

Anual 2006

Boletín Informativo

Amigos de la Egiptología

Recopilación anual
de artículos publicados en el
Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología
www.egiptologia.com/content/section/14/109/

Amigos de la Egiptología AE

Aventuras de la Egiptología

Susana Alegre García

El 21 de julio de 1798, Napoleón enardeció el ánimo de sus tropas con la célebre frase: "¡Soldados desde lo alto de las pirámides cuarenta siglos os contemplan!". Lo cierto es que esta afirmación fue asombrosamente exacta: la Gran Pirámide tenía, por entonces, unos 43 siglos. Pero lo más sorprendente es que en aquellos momentos nadie conocía la edad de esas majestuosas moles pétreas y la egiptología ni siquiera había dado sus primeros balbuceos. De hecho, justo en aquellos momentos se estaban sentando los cimientos que, más tarde, iban a propiciar la eclosión de la ciencia cuya devoción es el Egipto faraónico.

Description de l´Égypte. Vista Colosos de Memnón. Luxor

Miles de años antes de que Napoleón conquistara el país del Nilo, Egipto estaba gobernado por Ptolomeo V Epífanes. Era una época tormentosa que vivía la decadencia de una dinastía marcada por los crímenes, los complots y las guerras intestinas. En este marco sangriento y cruel, Ptolomeo subió al trono siendo un niño. Pero a este joven monarca le esperaba un reinado sin demasiada gloria. Su poder estaba mediatizado por el clero, lo que le obligó a otorgar a los sacerdotes grandes privilegios, entre ellos la exención de impuestos. Este hecho se conoce gracias a los textos inscritos en una losa de 762 kilos, en la que se dejó constancia de la supuesta decisión real en tres escrituras: jeroglífica, demótica y griega.

El destino quiso que en 1799, Bouchard, un oficial de ingenieros del ejército de Napoleón, encontrar aquel decreto de Ptolomeo V Epífanes mientras se realizaban unos trabajos de desescombro en el Fuerte Julien, junto a la desembocadura del Nilo en Roseta. El soldado comprendió la relevancia que podían tener las curiosas inscripciones, y no se equivocó. Esa losa de piedra negra que se conserva en el *British Museum* de Londres y que se conoce como Piedra de Roseta iba a transformarse en la pieza angular de la egiptología. Gracias a ella, Jean-François Champollion pudo descifrar los jeroglíficos en 1822.

Esta fructífera casualidad dio a la egiptología la posibilidad de avanzar a pasos agigantados. Pero la campaña napoleónica, a pesar de su enfoque militar, tenía además un objetivo científico importante: 167 sabios de diversas disciplinas acompañaban a los militares. El arduo trabajo desarrollado por aquellos arquitectos, ingenieros, dibujantes y matemáticos tuvo como resultado la publicación de una obra enciclopédica, el primer trabajo de la egiptología científica: la Description de l´Égypte. Sus 837 láminas con más de 3000 ilustraciones siguen siendo una obra de referencia fundamental para la egiptología moderna. Una obra que hoy es una joya para los coleccionistas, que buscan en sus grabados la belleza de un Egipto desconocido y exótico. Sus grandes grabados, algunos con unas dimensiones que superan el metro, muestran un Egipto cubierto por la arena, un Egipto lejano, un Egipto lleno de maravillas, lleno de misterios…

Desde aquellos primeros pasos de la egiptología hasta nuestros días, los descubrimientos se han sucedido y la ciencia se ha desarrollado. Pero el auténtico motor de todo ello sigue siendo la fascinación y la curiosidad. Fue ese apasionamiento lo que impulsó a los viajeros

griegos a remontar el Nilo, dio fuerza a los sabios de la *Description de l´Égypte* e inspiró a Champollion desde niño. Es la misma fuerza que sigue creciendo y que mueve a miles de aficionados y estudiosos.

Description de l´Égypte. Vista del templo Ptolemaico de Edfú con las casas del pueblo aún adosadas al Primer Pilono

Una de las víctimas más destacadas de esa seducción fue Auguste Mariette, un francés que llegó a Egipto en 1850 para comprar papiros coptos para el Louvre. Las circunstancias hicieron que Mariette olvidase poco a poco este objetivo y se adentrara en el mundo de las excavaciones, en el que consiguió éxitos tan notables como localizar el Serapeum: una inmensa y extraña tumba en la que se enterraba a los toros sagrados. Egipto sin duda le había atrapado para siempre, cambiando el destino de su existencia y el de la propia egiptología. Además de emprender una gran campaña de excavaciones, Mariette adoptó las primeras medidas de protección sobre el maravilloso legado del Egipto víctima del más terrible expolio. Así nació el primer museo de El Cairo dedicado a la conservación de antigüedades egipcias y, más aún, este francés generó la fundación del Servicio de Antigüedades Egipcias y fue su primer director.

Mariette murió en El Cairo en 1881, la diabetes que la había afectado desde muy joven y le había dejado ciego, al fin terminó con él. En aquellos mismos instantes, Gaston Maspero, su sucesor en el Servicio de Antigüedades, hizo que se desmoronara una de las más obstinadas teorías de su maestro: la ausencia de textos en las pirámides. Maspero, al penetrar en pirámides de la Dinastía VI, advirtió la presencia de franjas verticales de jeroglíficos que daban forma al texto sagrado más antiguo de Egipto: los Textos de las Pirámides. Mariette, a pesar de toda una vida de dedicación, se había equivocado en un punto fundamental.

Monumento a J. F. Champollion en Figeac, su pueblo natal.

También en 1881 se iniciaba en Egipto una historia casi detectivesca que iba a dar lugar a uno de los más fabulosos descubrimientos de la egiptología. Esta curiosa aventura se inicia en las tortuosas callejuelas de la capital egipcia, donde desde hacía años aparecía en el mercado de antigüedades una serie de objetos que levantaron la sospecha de los egiptólogos. Tras diversas tramas y enredos fue descubierta la fuente de tantas maravillas: una importante familia de saqueadores de Gurna, los Abd El-Rassul, había descubierto una tumba. Entonces se sucedieron diversos episodios de encarcelamientos y torturas, que concluyeron con la traición de uno de los miembros del clan que confesó el lugar del descubrimiento. Pero nadie podía imaginar lo que esperaba a Emile Brugsch el 6 de julio de 1881. Este hombre, bajo un calor sofocante, subió por un acantilado de unos sesenta metros. A ello le siguió una dura caminata que le llevó a un pozo de unos dos metros de ancho y doce de profundidad. El arqueólogo se deslizó peligrosamente con una cuerda y cruzó un estrecho corredor. Al fin, entre la escasa luz de las antorchas, se dibujó un espectáculo macabro y sobrecogedor: las momias de algunos de los faraones más célebres de la historia se encontraban allí. Brugsch comprendió que aquello era una especie de escondite donde en la antigüedad se habían colocado los cuerpos de los faraones para protegerlos del ataque de los ladrones de tumbas. Grandes reyes y reinas descansaban por doquier, en medio de una gran confusión. A pesar de la avidez de los auténticos descubridores, entre los sarcófagos y las momias aún había centenares de objetos.

Uno de los episodios más sorprendentes de este magnífico descubrimiento fue el solemne traslado de las momias, que fueron transportadas en barco a la seguridad del Museo de El Cairo. Los aldeanos de todo Egipto salieron a las orillas del Nilo para rendir homenaje a los antiguos reyes-dioses. Pero las sagradas momias tenían que vivir aún una experiencia abrumadora ante un puesto de control aduanero, un episodio que está a medio camino entre lo insólito y lo humillante. El funcionario de aduanas se topó con el conflicto de que aquellas milenarias mercancías no estaban inventariadas. Dado que el reglamento parece que no toleraba ninguna excepción, las momias fueron incluidas en la categoría de "pescado seco". Tras pagar finalmente la tasa reglamentaria, las momias pudieron ser acogidas en el Museo de El Cairo, donde siguen hoy asombrando a los visitantes.

Description de l´Egypte. Vista de la esfinge de Guiza, aún enterrada bajo la arena.

Otra de las historias más importantes de la egiptología se inició el invierno de 1903, el día en que un conde británico sufrió un grave accidente automovilístico. Lord Carnarvon buscó en Egipto el clima seco que necesitaba para su recuperación, mientras conocía a la sociedad cairota que resultó ser poco atractiva para él. En busca de nuevas emociones, el lord se inició en la arqueología sin demasiados éxitos, hasta que buscó asesoramiento y entró en contacto con Howard Carter. Así comienza la relación de dos hombres que iban a protagonizar el episodio más espectacular de la egiptología: el descubrimiento de la tumba de Tutankhamón. Tras años de incesante y paciente búsqueda, y aunque los ánimos empezaban a decaer, la sorpresa apareció el 4 de noviembre de 1922: un tímido pero prometedor escalón surgió entre la arena del Valle de los Reyes. Howard Carter, auténtico artífice del descubrimiento, esperó que su mecenas llegara desde Inglaterra para acceder al interior de la antecámara, el inquieto lord preguntó entonces con voz entrecortada: "¿Qué ves?". Segundos después Carter contestaba: "Cosas maravillosas…". Esta es, sin duda, una de las frases más emocionantes de la egiptología, un tópico que resume las experiencias que iban a sucederse en los próximos años y que iban a conmocionar al mundo. La riqueza del ajuar del joven faraón, que subió al trono siendo un niño y que murió prematuramente, deslumbró con sus destellos de oro y con sus misterios.

Años más tarde, coincidiendo con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, otro arqueólogo, Pierre Montet, encontraba en Tanis las tumbas de faraones de las dinastías XXI y XXII. Pero el descubrimiento, a pesar de los espléndidos hallazgos, nunca pudo competir con Tutankhamón, que sigue siendo el acontecimiento arqueológico más célebre de la historia.

En el oeste de Egipto, adentrándose en la aridez sahariana, diversos oasis jalonan el desierto. En junio de 1999, una de estas islas de vida saltó a la fama tras hacerse público uno de los descubrimientos más sorprendentes de la egiptología moderna: entre 5000 y 10000 momias se localizaron en muy buen estado de conservación. El encuentro, como tantas otras veces, se produjo de forma casual: el asno del vigilante de la zona arqueológica cayó inesperadamente al quedar sus patas atrapadas en un agujero. Con rapidez se hizo llegar la noticia al equipo de Ashry Shaker, jefe de los inspectores del Servicio de Antigüedades Egipcias en Bahariya, que dio inmediatamente la alerta e informó a su superior, Zahi Hawass. Pronto se pusieron en marcha las excavaciones, que no han dejado de dar sorpresas campaña tras campaña. Sin duda el ingente trabajo acaba de empezar y para la egiptología se avecina aquí una labor gigantesca y difícil. El propio Zahi Hawass, director de la excavación y del Servicio de Antigüedades Egipcias, confiesa que se ve desbordado por la impresionante concentración de momias y tumbas.

Poco a poco la egiptología ha ido tejiendo la trama de una historia milenaria. La pasión que impulsó a sus primeros descubridores sigue estando viva, y, de hecho, Egipto parece estar más de moda que nuca. Buen ejemplo de ello es la cantidad de exposiciones que se organizan

en todo el mundo, el incremento constante de publicaciones y el sinfín de películas y series televisivas que se inspiran en la civilización del Nilo.

Todos somos herederos del magnetismo que atrajo hasta las riberas del Nilo a curiosos griegos y romanos, que desafió la imaginación de los sabios e impulsó el nacimiento de esta ciencia. Esta vieja pasión que unió al mundo para salvar la historia y los monumentos de Nubia de las aguas del lago Naser. Una pasión que hace emerger del Mediterráneo los tesoros de Alejandría, que desvela los secretos de las pirámides e investiga incansable las claves de aquella civilización, madre de civilizaciones. Una historia azarosa, llena de encuentros insólitos y de cosas maravillosas…

Artículo publicado en BIAE XXXI - enero de 2006

La historia de José: datación e influencia egipcia en su composición

Gerardo Jofre

Dos han sido las motivaciones que me han llevado a preparar este trabajo:

A.- Por un lado el hecho de haber redactado con anterioridad dos trabajos sobre el Patriarca José durante los años 1998 y 2001, donde profundizaba sobre las distintas teorías que se han esgrimido para ubicar a nuestro personaje en un contexto histórico del antiguo Egipto y el análisis de los elementos singulares que aparecen en la narrativa, me había dejado pendiente redactar una tercera parte de mi investigación sobre la historia de José.

B.-Por otra parte, han ejercido sobre mí una especial motivación, las últimas observaciones realizadas por el Catedrático de Historia de Oriente Próximo en la Universidad de Roma, Mario Liverani en su obra "Más allá de la Biblia" historia antigua de Israel, en la cual concluye que <<La historia de José presupone la presencia de importantes núcleos de emigrantes palestinos a Egipto, integrados en un mundo de estructuras y costumbres económicas bien distintas, y no puede haber sido concebida ni redactada antes del siglo V>>. Esta conclusión ha sido recientemente apoyada por los profesores españoles J. Mª Blázquez y Javier Cabrero, en su trabajo conjunto "Nuevas investigaciones sobre la Biblia. Más mito que historia, publicada en la Aventura de la Historia nº 72, Octubre 2004, 92-96".

Esta datación tan tardía en la redacción y concepción de la historia de José, junto con la desvinculación del relato a Egipto que actualmente Liverani sostiene, cuando señala que "este episodio, en el que destacan los valores morales, cuenta con similitudes que se concentran todas en tiempos del imperio persa. Baste recordar la historia de Ahiqar, ambientada en la corte asiría, pero de redacción posterior, en la que se habla del sabio que asciende desde sus orígenes humildísimos al puesto de consejero privilegiado y visir de Esarhaddon. O la historia de Democedes, médico griego trasladado como esclavo hasta la corte de Darío y luego elevado a rango de comensal del rey", es a mi entender una conclusión discutible si nos atenemos a la literatura egipcia y demás hallazgos arqueológicos. La historia de José encuentra también similitudes con otras épocas anteriores a la cautividad y desde luego no son exclusivas de Siria o Persia, sino que albergan una enorme influencia con la cultura egipcia.

El papiro egipcio d'Orbiney, que actualmente descansa en el Museo Británico, es uno de los principales ejemplos de que el relato de José (Ben Akiba) tiene una herencia egipcia. Este papiro escrito en escritura hierática y que se remonta al reinado de Seti II (XIX Dinastía) se halla actualmente en el Museo Británico de Londres. Este singular papiro se compone de diecinueve páginas, siete de ellas cuentan con nueve líneas y doce, con diez líneas. Fue redactado por un escriba llamado Ennena. El manuscrito fue adquirido por Élisabeth d'Orbiney y vendido al Museo Británico en 1857. El texto narra "la novela de los dos hermanos"; el mayor se llamaba Anubi y el menor Bata. Anubi tenía una casa y una esposa, y su hermano menor vivía con ellos en el establo. Era para ellos igual que un hijo, sacaba el ganado, les ayudaba en el campo. Cuando llegó el tiempo de arar la tierra, los dos hermanos iban a trabajar juntos, cuando se apercibieron que les faltaba más grano, Anubi envió a su hermano pequeño a la ciudad para que trajera más grano.

"¡Corre y trae simiente de la ciudad!"

“El hermano menor encontró a la esposa del hermano mayor cuando se estaba enderezando el tocado y entonces le dijo: “Levántate y dame simiente para poderla llevar al campo pues mi hermano ha dicho: ¡Date prisa y no te entretengas! “ Cargóse, pues, la simiente a la espalda y salió de casa con la pesada carga. Entonces ella le dijo: “¡Tienes mucha fuerza!, Cada día lo estoy notando... ¡ven!, ¡echémonos una hora!...Te resultará agradable y, además, te haré hermosos vestidos”.

“Pero el joven se irritó como un leopardo del Sur...debido a las malas palabras que ella le había dirigido, y entonces le contestó”: “¿Qué grosería es esta que me acabas de decir?; ¡No vuelvas a repetírmelo!, tampoco yo lo diré a nadie...”Y diciendo esto, levantó su carga y se dirigió al campo..., pero la mujer temió por lo que le había dicho. Cogió grasa y se dispuso como si hubiese sido maltratada por un atrevido. Su esposo encontró a su mujer echada...enferma como si hubiese sido víctima de un acto de violencia...Al verla así su esposo le pregunto: “¿Quién hablo contigo?, y ella contestó: “No otro, sino tú hermano menor, Cuando vino en busca de simiente...me encontró sola que estaba aquí sentada, y me dijo: ¡Ven echémonos una hora! ¡Recoge tus cabellos!, pero yo no le escuche. ¿Es que no soy como tú madre?, y tu hermano mayor, ¿no es acaso como tú padre?, así le dije. Entonces tuvo miedo y me golpeó para que nada te dijera. Si permites que él viva yo moriré. Entonces su hermano se irritó como un leopardo del Sur e hizo afilar su cuchillo...para dar muerte a su hermano menor”.

El paralelismo entre la historia de José y la seductora mujer de Putifar, con Bata y la esposa de Anubi, es patente. Veamos un ejemplo: (Génesis 39,7 y siguientes) “Tiempo más tarde sucedió que la mujer de su señor se fijó en José y le dijo: <<Acuéstate conmigo>>, pero el rehusó y dijo a la mujer de su señor. <<Mira, mi señor no me controla nada de lo que hay en su casa, y todo cuanto tiene me lo ha confiado. ¿No es él mayor que yo en esta casa? Y sin embargo, no me ha vedado absolutamente nada más que a ti misma, pues eres su mujer. ¿Cómo entonces voy a hacer este mal tan grande, pecando contra Dios?>>.

A lo largo de este artículo veremos que la concepción de la historia de José no es unitaria, contiene fragmentos literarios provenientes de distintas culturas, como Egipto, Mesopotamia o Siria y distintas épocas, como al menos del siglo VIII a.C. al siglo I d.C.. Su composición fue moldeándose a lo largo de siglos, hasta tomar la forma actual. Desde luego hay puntos del relato que fueron incorporados en una fecha tardía, incluso en época helenística. Su forma definitiva final es por consiguiente tardía, pero algunas de sus partes que la componen, provendrían de una tradición egipcia y mucho más antigua. Planteo en estos apuntes, la existencia de al menos un relato primigenio más corto que podría haber sido redactado en el siglo VIII a.C. y haberse forjado en una tradición oral vinculada a la literatura egipcia. Si concebimos el relato tal como ha llegado hasta nuestros días, su composición y redacción es bastante tardía, pero no puede desecharse la evolución literaria de la historia de José. No es una única producción inventada por un escriba judío del siglo V o IV a.C., responde a otros relatos más primitivos. Incluso es plausible que detrás de la historia de José se esconda una leyenda fraguada sobre un personaje real de origen semítico.

Tan cierto es que su adaptación final a la Biblia se produce en una época postexilica, como que no podemos obviar que estamos ante un relato que tiene sus raíces más tempranas en el antiguo Egipto y no en Persia. Un ejemplo lo tenemos en Medinet El-Raivum, situada a 130 kilómetros al sur del Cairo, en medio del Al-Fayum. Este lugar se alimenta gracias a un canal artificial de 334 kilómetros de longitud que conduce el agua del Nilo hasta Al-Fayum. Este canal se le conoce como “Bahr Yusuf” o “Canal, vía fluvial o Mar de José”.

La tradición árabe cuenta que fue mandado construir por el patriarca José. Se trataría de un sistema de irrigación que llegaría hasta un lago artificial, denominado Moeris (Birket Qarun). Los historiadores Herodoto (s. V a.C.) y Diodorus Siculus (s. I a.C.) mencionan la existencia de un antiguo canal de irrigación artificial que partía desde el Nilo. Su descubrimiento fue realizado por el ingeniero americano Francis Whitehouse en el siglo XIX, pero después de su muerte en 1911, fue prácticamente olvidado.

A finales de la década de los 60, un equipo de arqueólogos austriacos se desplazó al Delta del Nilo al emplazamiento de Tell el-Daba, la antigua Avaris de los hicsos, mucho más al Noreste de Al-Fayum. Allí excavaron y hallaron un templo palestino de la edad del bronce medio. Durante la década de los 80 la misión arqueológica austriaca al mando del arqueólogo Manfred Bietak halló un palacio de la XII Dinastía y lo que antaño fue un jardín del mismo palacio con un cementerio, y en aquel entre los restos de una estructura de ladrillo con forma piramidal, lo que parecía ser una tumba y dentro una capilla mortuoria con los restos de una estatua, que parece sugerir un culto a un antepasado. La tumba estaba vacía, sin restos

humanos, únicamente en su capilla había los restos de aquella estatua, que curiosamente parecen mostrar a un dignatario asiático.

La estatua es de piedra caliza y es doble que el tamaño natural. Tiene un tocado rojo con forma de seta y todavía conserva restos de pintura amarilla en la piel. La estatua había sido destrozada violentamente, especialmente se había destrozado de forma intencionada el rostro. Los fragmentos nos muestran que el dignatario llevaba una ropa muy colorida y un (cetro) bastón en el pecho. ¿Podría tratarse de la estatua de José?; nunca lo sabremos, pero el hallazgo de la estatua de un dignatario asiático en la antigua Avaris, permite pensar en la posibilidad de que al igual que en la narración de José, hubo un periodo en el antiguo Egipto donde un extranjero podía ocupar un alto cargo administrativo.

Añade el profesor Liverani que la narración de José no se ajusta el modelo económico de la época, es decir, los emigrantes asiáticos se hallan en un mundo de estructuras y costumbres económicas bien distintas. Por otra parte J. A Soggin (Dating the Joseph Story and other Remarks) entiende que la información sobre el estado egipcio, la corte, así como las referencias al sistema económico, la agricultura y comercio son escasas en el relato y podrían representar cualquier periodo de la historia de Egipto. Entiendo que en este caso, si existe cierto ajuste económico. El Egiptólogo Kenneth Kitchen sostiene que el precio de las 20 piezas de plata por la venta de José como esclavo (Génesis 37,28) se ajusta al periodo hicso y no al periodo persa en donde la venta de un esclavo podía alcanzar las 120 piezas de plata. Kitchen afirma que si la historia de José hubiera sido inventada por un escriba judío en el siglo sexto o en fecha posterior, como autores han sugerido (M. Liverani, D.B. Redford, P. Sacchi, A. Catastini y J.A. Soggin entre otros) ¿por qué el precio que aparece en el Génesis no es de 90 a 100 piezas de plata?

Dibujo de la estatua hallada en la tumba F-1/p-19:1 basado en los estudios gráficos realizados por el Instituto de Egiptología de Viena

Dice Liverani que “hay paralelismos relacionados con la venta de esclavos palestinos en Egipto (incluso en el Bronce tardío coincidiendo con la cronología bíblica). Egipto fue sin duda alguna el mayor mercado de esclavos asiáticos a lo largo de toda la historia antigua.”Algo por consiguiente, que se ajusta al periodo hicso.

También se ha dicho que no hay mención expresa alguna a José en algún texto egipcio, sin embargo los arqueólogos hallaron en Tell Shiqmona, cerca de Haifa varios escarabeos de época del bronce medio que llevan grabado el nombre de Jacob (Y'QB-HR) y datan del año 1730 a.C.. El propio Finkelstein reconoce que durante el bronce medio y reciente el nombre de Jacob es bastante común, pero también en el siglo V a.C. y en épocas posteriores. En Génesis 41,45 el faraón da a José el nombre egipcio Zaphenathpaneah (Yosef Zaphnat Pa'neach en la Versión Judía ortodoxa) que significaría “revelador de lo oculto” o bien “Dios habla y él vive” o “Dios dice que esté vivo” o “hombre al que Dios le ha revelado sus secretos”. También es cierto que este nombre y otros que aparecen en el texto bíblico como Asnat o Putifar son nombres egipcios típicos del siglo X a.C. (G.W. Anderson) o del siglo VII y VI a.C (Finkelstein y Silberman), y no hay testimonios de estos nombres antes de las Dinastías XX y XXI.

Curiosamente en el Salmo número 25,14, atribuido al primer grupo davídico aparece una referencia a Zaphenathpaneah cuando dice: “Yahvé se confía a sus adeptos, los va instruyendo con su alianza”. La interpretación bíblica de esta frase coincide con el significado egipcio del nombre Zaphenathpaneah, por cuanto “Yahvé se confía“ significa la intimidad con Dios unida al conocimiento de las cosas divinas, es decir, el secreto o misterio de Dios, mientras que “sus adeptos” se interpreta como “ quienes le temen” (se trata de una expresión frecuente en los Salmos para designar a los fieles, piadosos, leales...). La versión inglesa (*King James Versión*) dice: “El secreto” del Señor está con quién lo teme; y él los va instruyendo en su alianza. La palabra secreto en hebreo es “Sod” también significa asamblea, o concilio secreto que unida a la palabra Yahvé indicaría “Asamblea o reunión íntima con Dios”, el mismo

significado “asamblea de dioses” ha sido hallado en Egipto inscrito en la piedra de Shabaka (716-712 a.C.), actualmente en el Museo británico. Los estudios bíblicos indican que el salterio pudo ser compuesto por cantores del Templo y la composición del grupo de “salmos reales” se remontarían a la época monárquica. Por consiguiente la historia de José contiene nombres egipcios cuya procedencia es anterior al exilio y anterior al periodo Persa.

Liverani dice que los profetas (y los textos) anteriores a la cautividad no conocen a Abraham y en general utilizan el término <<padres>> para designar a la generación del Éxodo. Conocen, en cambio, sobre todo a Jacob (y evidentemente a la casa de José) para referirse al reino del Norte y a las tradiciones que habían confluido en él. Amos conoce también a Isaac (7:9-16), además de José (5:6-15;6:6), siempre para referirse al reino del Norte>>. Al redactor sacerdotal se le debe la composición de las sagas patriarcales en la forma que ha llegado hasta nosotros (salvo añadidos ocasionales incluso más tardíos). La elaboración de las sagas patriarcales es por lo tanto bastante tardía, pero la esencia de sus informaciones deriva de una ambientación y orígenes palestinos evidentes>>.

Si leemos el libro de Amós comienza: “Palabras de Amós, uno de los pastores de Téoca. Visiones que tuvo acerca de Israel, en tiempos de Ozías, rey de Judá y en tiempos de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto”. La localización cronológica de Amós es bastante clara, Jeroboam II fue rey de Israel entre el 783 y 743 a.C. y en las excavaciones arqueológicas en Jasor ha quedado atestiguado este terremoto que habría tenido lugar a mediados del siglo VIII a.C; por lo tanto Amós vivió durante el siglo VIII a.C. Y es que Amós dice:” ¡Buscad a Yahvé y viviréis, no sea que caiga él como fuego sobre la casa de José y devore inextinguible a Betel!. Si eso es así, ¿Cómo es posible que la composición de la historia de José sea del siglo V a.C.? Si la narración de la salida de Egipto y la conquista de Canaán es al menos del siglo VIII a.C. y por aquel entonces ya se conocía al personaje José, ¿Por qué no circularía también su historia? Amós menciona a José al referirse al reino del Norte, Israel, pero es muy probable que en el siglo VIII a.C. ya existiese en Judá una leyenda o tradición oral vinculada a Egipto acerca de este personaje.

Como hemos dicho antes es seguro que la historia de José fue retocada en una época posterior al exilio babilónico, incluso aparecen expresiones como “¡Avrek!” (Génesis 41,42) que podría tratarse de un título asirio-babilónico, relacionado con el akadio “Abarakku” y el fenicio “hbrk” (tesis de Croatto 1966, Lipinski 1974 y Zurro 1991) aunque según otros autores también podría derivar del egipcio “ib-r-k”, que vendría a decir: “¡Eh, tú corazón!. Otros eruditos la acuñan como típicamente egipcia y con otro significado. Si la expresión "¡Avrech!" significara "¡Alabad!" vendría a ser lo que conocemos por "Aleluya", palabra hebrea “hallelu-Yah” que significa "El Señor sea alabado". En textos egipcios donde aparecen cantos abundan frases muy similares a los Salmos de la Biblia. En una pintura mural de la Tumba de Inherkau perteneciente a la XX Dinastía (Ramsés III-Ramsés IV) podemos observar a un arpista tocando para Inherkau y su esposa que al parecer recoge un texto con cierto parecido al Salmo 104 de la Biblia y que inserta el término Aleluya o Avrech (Salmo 103 Versión San Jerónimo: “Deficiant peccatores de terra, et impii ultra non sint. Benedic anima mea Domino. Alleluia”). Otros actualmente lo interpretan como “visir”, pero en hebreo “avrech“ tiene el significado de “arrodillarse” en el sentido de “dar alabanza”. En definitiva, podríamos estar ante una expresión egipcia muy antigua usada en cánticos de alabanza e insertada posteriormente (s. V a.C.?) en la narración de José.

Otro ejemplo, esta vez de Mesopotamia, sucede en Génesis 42,11 cuando los hermanos de José le dicen: “Todos nosotros somos hijos de un mismo padre, y somos <<gente de bien>>: tus siervos no son espías”. Aquí el calificativo “de bien” en la Biblia ortodoxa judía se traduce como “sincera” y esta expresión deriva de la palabra en Akadio “kçn” (Kenu) que viene a significar “persona franca”.

Por último, si bien todavía no se ha hallado el nombre de “José” en inscripciones egipcias, en 1996 la paleontóloga y profesora de la Universidad de Lecce (sur de Italia) Emmanuela Nappi halló en una isla del Nilo una inscripción en jeroglíficos que menciona de forma expresa a un gran visir de un antiguo reino al servicio del faraón, que vivió sobre el 2.600 a.C. (III Dinastía) Este gran visir tenía una educación de tipo semita y se había hecho famoso por su capacidad de prever el futuro. Se trata de un gran paralelismo con el personaje de José.

Todavía podemos encontrar en el texto una prueba más de su construcción narrativa en el tiempo. En Génesis 48,1 y siguientes, Jacob adopta y bendice a los hijos de José. Esta parte es por su contenido de las más tardías en su composición, pero en mi opinión esconde detrás parte del texto primigenio. Este capítulo (véase J. A. Soggin en *Dating the Joseph Story and Other Remarks*) contiene una bendición y adopción necesaria para la problemática del

matrimonio mixto judío prohibido en el Deuteronomio 7,3 (s.VIII-VII a.C. aproximadamente), y una descendencia no judía. Si José se casa con una idólatra egipcia (Asnat: nombre egipcio que significa "Propiedad de la diosa Neit"), no sólo José está incumpliendo la ley judía, sino que su descendencia Efraim y Manases estaría viciada. Estas dos tribus de Israel no estarían legitimadas, algo que suscitaría una gran polémica, tras la división del reino de Judá e Israel. En época persa posterior al exilio esta preocupación quedaría zanjada mediante el capítulo de "la bendición de Jacob". Un añadido, que incluso tuvo su continuidad en la primera mitad del siglo I d.C. en la obra "José y Asnat" donde la esposa egipcia de José es sometida a un completo ritual de conversión al judaísmo. Si Génesis 48 es una redacción del siglo V a.C., el fragmento que refiere al casamiento de José con Asnat es anterior, al menos se remontaría a los tiempos del rey Josias (622 a.C.).

La historia de José también es rica en aspectos topográficos que apuntan a Egipto, pero en períodos algo tardíos. El nombre de "Gosén" que aparece en el libro del Génesis y en Éxodo deriva del nombre Geshem (nombre de la familia de los quedaritas que se establecieron en el Delta durante el siglo VI a.C.), por lo tanto no es un topónimo egipcio, sino semita (Redford citado por Finkelstein). Otro topónimo es la mención de "On", más conocida por Heliópolis o ciudad del sol, en Génesis 41,45, cuando dice << Y le dio por mujer a Asnat, hija de Potifera, sacerdote de "On" >>. La exaltación de esta ciudad, nombrándola como lugar importante donde ejercía el sacerdocio el suegro de José, indica una redacción anterior a su destrucción en el 525 a.C. a manos de los persas.

Un último pasaje más complejo y desligado a Egipto aparece en Génesis 41,6. Si leemos la versión castellana de la Biblia de Jerusalén es casi imperceptible, pues aparece la expresión como "asolanadas", mientras que en la versión inglesa (*Bible King James Versión*) aparece con la expresión "*the east wind*" (el viento del Este), en hebreo "Sârâb", un viento que según J. A. Soggin no es egipcio, sino siro-palestino.

Finalizamos con el apartado del relato que detalla el embalsamamiento de Jacob y José (Génesis 50,2 y 26). No hay duda que es un elemento egipcio, aunque sabemos que la conservación de los cadáveres también fue conocida más allá de las fronteras de Egipto. Por ejemplo en Palmira (Siria), el pasado mes de septiembre de 2005, Arqueólogos sirios descubrieron un sarcófago con una momia conservada en una tumba de Palmira de hace más de 2000 años. El sarcófago mide dos metros de longitud y es de piedra. En el sarcófago aparece el nombre de Hanbal Saadi. La momia mide 1,75 metros de altura. La civilización que se desarrolló en Palmira tenía similitudes con la egipcia y también desarrolló el arte de la momificación.

En conclusión, la historia de José, pudo ser concebida en mayor o menor medida antes del siglo V a.C., porque muchos elementos conducen a los siglos VIII, VII a.C. (Finkelstein y Silberman reconocen que hay un trasfondo del siglo VII a.C.) posteriormente ciertas partes pudieron ser retocadas y añadidas durante el periodo persa y helenístico, hasta tomar la forma actual del relato. Sostengo por tanto la existencia de una versión primigenia de la narración en época anterior al exilio y mantengo la idea de que el relato, además de contar con elementos de Mesopotamia y Siria, cuenta con un gran número de similitudes egipcias, tanto narrativas, como culturales. Si bien es probable que su redacción fuera en Judá, también lo es que el autor tenía conocimientos sobre el país del Nilo.

Bibliografía Consultada:

• *Nuevas investigaciones sobre la Biblia*. Más mito que historia. José Mª Blázquez Martínez; Javier Cabrero.
• *La Biblia desenterrada. Una nueva versión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*. Israel Finkelstein Neil Asher Silberman.
• *Más allá de la Biblia. Historia antigua de Israel*. Mario Liverani.
• *Y la Biblia tenía razón*. W. Keller
• *Atlas Culturales del Mundo. Egipto: Dioses, Templos y Faraones* Vol. I y Vol. II.
• *Nueva Biblia de Jerusalén*
• *Bible King James Version*
• *The Orthodox Jewish Bible*
• *Dating The Joseph Story and Other Remarks*. J. A. Soggin.

Artículo publicado en BIAE XXXII - febrero de 2006

El templo funerario de la reina Tausert en Luxor: progresos de una excavación

Jorge Roberto Ogdon

Entre mayo y junio de 2004, y los mismos meses de 2005, se desarrollaron las dos primeras campañas de excavaciones en un sitio largamente olvidado e ignorado por los arqueólogos: el templo funerario de la reina Tausert, en la margen occidental del Nilo, enfrente de la actual Luxor, localizado entre el templo funerario de Merenptah y el pequeño recinto sacro de Jonsuirdis, en la zona al sur del Ramesseum. La misión es llevada adelante por la Universidad de Arizona (EE.UU.), y dirigida por nuestro amigo y colega, Dr. Richard H. Wilkinson. (1).

Este edificio, arrasado completamente, y del cual no se levanta, que se sepa, ningún muro a una altura discernible, fue primeramente descubierto y examinado por Sir M. Flinders Petrie, en fecha tan lejana como el año 1896. (2) Se creyó, por mucho tiempo, que el trabajo del arqueólogo inglés había sido tan concienzudo como la mayoría de su obra, pero nos equivocábamos al respecto, tal como lo han evidenciado las recientes labores del Dr. Wilkinson y su equipo (3): ocurre que, en realidad, Sir Petrie sólo pasó unos pocos días en el lugar, y sus faenas no fueron completas ni exhaustivas. Incluso, el único plano que se conoce del recinto, hecho por él en esa oportunidad, no es absolutamente correcto, como ahora lo demuestran las recientes excavaciones.

En 2004, fue realizada una prospección de superficie, durante la cual se encontraron algunos artefactos de interés, incluyendo lo que parece ser un diseño de trabajo, sobre un ostracón de piedra arenisca, relativo a las fosas del templo. También se exhumaron numerosos ladrillos de barro y piedra trabajada, con marcas claras de cinceles, cuya distribución dista de ser casual, enseñando distintos patrones de ubicación. Por ejemplo, los ladrillos se encontraron alrededor de sitios donde se supone que existieron paredes. Asimismo, las piedras estaban concentradas en áreas donde bloques de fundación, columnas, dinteles de puertas, y otros elementos pétreos, se supone que estarían o prepararían. Estos hechos son importantes porque indicarían que el estado de construcción del templo estuvo mucho más avanzado de lo que se creía hasta ahora, y también porque contradirían a Sir Petrie, quien decía que sólo se habían echado las fundaciones del edificio y que poco se había hecho más allá de poner algunos bloques de piedra al fondo del mismo.

Luego de realizada la prospección, se asignó, mediante un sistema de designación, especialmente diseñado al efecto, a cada fosa de fundación y área de superficie del edificio, un código de identificación, luego de lo cual se comenzó el despeje de los escombros acumulados en la zona de las fosas de fundación, sobre el ángulo sudeste, donde algunas estaban expuestas. Se encontró que las mismas medían entre 1,50 a 1,75 m de profundidad, y estaban cortadas en el lecho rocoso debajo de la arena. Igualmente, se halló que, contrariamente a lo afirmado por Sir Petrie, no todas habían sido despejadas por sus obreros. En muchas de las fosas investigadas por completo, se hallaron pequeñas paredes laterales construidas con

ladrillos de barro, probablemente como muros de contención hechos por los constructores originales. Resulta interesante notar que no se conoce nada parecido hasta la fecha.

En 2005, se descubrió un cierto número de bloques de piedra, de no más de 1 m de ancho o largo, al fondo de tales fosas, otra vez contradiciendo a Sir Petrie, quien afirmó que "…quedan sólo unas pocas piedras de fundación, entre los depósitos señalados II y VII" en su plano, aunque aún no es claro cuántos bloques se conservan en las fosas y cuántos fueron retirados en la antigüedad para erigir otros monumentos. Se espera poder confirmar este aspecto de la cuestión a través de mayores indagaciones. En dos de las áreas ya laboradas por Sir Petrie (ahora designadas como TA1:5/6 y TA14:9/10), se descubrieron dos fosas no publicadas por el inglés en su momento, pero sí expoliadas por sus obreros, aunque más de la mitad de ambas fosas se encuentra intacta.

Durante ambas temporadas se hallaron, además, una gran cantidad de pequeños artefactos tales como cuentas de collar, amuletos y cerámica en estado fragmentado, así como bloques de pigmento, partes de estatuas y ushebtis. También, material inscripto, como ostracones hieráticos, fragmentos de estelas y cartonaje, y un anillo de fayenza con un cartucho real. Igualmente, se recuperaron ladrillos de barro estampados con un cartucho real, aunque el mismo no era lo suficientemente claro como para permitir una lectura cierta. Las zonas que no fueron tocadas por los obreros de Sir Petrie arrojaron la mayor cantidad de objetos, pero las que sí lo fueron, igualmente trajeron a la luz algunos artefactos, obviamente dejados por los primeros excavadores.

El estudio de estas piezas y su distribución ha revelado datos desconocidos previamente, como ser que los antiguos egipcios regaron las cuentas de collar como parte de las ceremonias de fundación del templo, y no sólo alrededor de las fosas de fundación, como pensó Sir Petrie. Además, pequeños grupos de objetos se encontraban enterrados cada 5 m en las áreas donde fueron hallados. Estos grupos estaban constituidos por: un ushebti, un ostracón o fragmento de vasija decorado, un fragmento de estela, un trozo de cartonaje o incluso de lino. Al parecer, eran grupos individuales entre los grandes depósitos y no fueron registrados por el arqueólogo británico. Tampoco se encontraron, hasta ahora, en otras partes conocidas y exploradas del templo. Ya que sólo se hallaron en la zona que rodea la llamada "suite osiriana", hallada comúnmente en el cuadrante interior izquierdo de los templos funerarios tebanos, se cree que esos pequeños grupos de piezas estaban, en alguna forma, asociados con el dios Osiris y el área que se le atribuía en los templos. La mayoría de los ushebtis son de fayenza azul, de pequeña estatura, alrededor de 6 cm de altura, y que se han descubierto dos "inspectores" por cada "obrero", contrariamente al porcentaje usual de un "inspector" cada diez "obreros", lo que conduce ahora a revisar las teorías sustentadas al respecto.

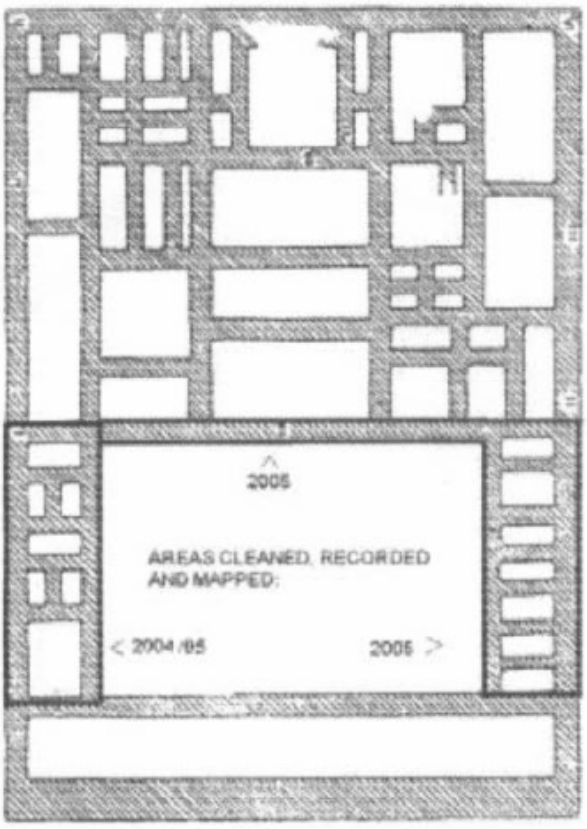


Fig.1. Plano (sin corregir) del templo funerario de la reina Tausert. Las áreas excavadas en 2004-2005 se muestran delineadas en negro.

Uno de los principales objetivos de estas misiones ha sido el de producir modernos y actualizados planos del diseño de la construcción, que fueran, principalmente, científica y arqueológicamente más precisos que los relevamientos efectuados por Sir Petrie y publicados en 1897. De hecho, el único plano de planta del edificio conocido es el que él publicara en ese año, que, a partir de estos trabajos, han demostrado ser imprecisos. Por ejemplo, como puede

apreciarse en la figura 2, lo que el inglés daba como una única fosa de fundación en la esquina sudeste del recinto, en realidad, ha demostrado estar formada por tres de ellas, ubicadas detrás del Primer Pilono. Asimismo, se han corroborado inexactitudes en otras zonas del templo. Junto con un dibujo arquitectónico estándar de los restos, se ha comenzado a hacer un modelo AutoCAD de todo el sitio, señalando las zonas trabajadas hasta la actualidad. Eventualmente, se planea incorporar toda la información en un modelo GIS (*Geographical Information System*), que permitirá ver cualquier área del edificio, con su estratigrafía particular, rasgos arqueológicos, objetos asociados e información de la excavación.

Un objetivo importante de esta misión es la de conservar el templo funerario de Tausert. De esta forma, se ha elaborado un programa de computación que permite el registro del estado actual de conservación para tener una base de datos adecuada. Así, se ha realizado tal registro cada 2 m excavados, registrando el estado y las condiciones de las paredes y los pisos, así como la condición de cada fosa de fundación. Cada unidad así formada ha sido entrada a la base de datos, evaluándose el daño existente que cada una exhibe, lo que permite saber el actual estado de conservación de cada sitio. Se espera comenzar con los trabajos de conservación durante la campaña de mayo-junio de 2006, y ya se han hecho algunas labores en ese sentido; por ejemplo, se ha colocado una cerca de protección en las áreas más afectadas.

La concesión otorgada por el Consejo Superior de Antigüedades de Egipto abarca una superficie de 2 hectáreas (5 acres), aún cuando el templo es mucho menor, y se calcula que se necesitarán, al menos, tres o cuatro temporadas más para concluir los trabajos, debido a los miles de metros cúbicos de desechos que hay que limpiar y estudiar minuciosamente. Ha resultado claro que el trabajo realizado por Sir Petrie en 1896 es incompleto e inadecuado, según los cánones modernos de la Arqueología, y se han hecho muchos avances en excavar, restaurar y confeccionar un plano exacto del monumento. Los progresos realizados en el templo, redundan en un mejor conocimiento de la reina Tausert misma. Al respecto, ha surgido una interesante historia: la egiptóloga Cathleen Keller, de la Universidad de California (Berkeley) ha estado estudiando el material inédito de la colección egipcia del Museo Hearst. En el transcurso de su labor, fotografió una serie de objetos a nombre de la reina, que la archivista del Museo, Joan Knudsen, señaló a Karin Kroenke, perteneciente al equipo de la *University of Arizona Egyptian Expedition*, quien está haciendo su doctorado en Berkeley, quien, a su vez, lo comunicó a la misión a cargo de las excavaciones. Parece ser que el lote de objetos fue obtenido para la Sra. Phoebe Hearst, madre del magnate periodístico William Randolph Hearst, por George A. Reisner. Los ítems fueron comprados por este último, en Luxor, tempranamente en 1896, así que, obviamente, proceden de las excavaciones realizadas por Sir Petrie, quien, parece ser, siempre supo que sus obreros le robaban material hallado en las fosas de fundación del templo. Es indudable que los artefactos son producto de tales ilícitos, debido a su naturaleza: placas de fundación de fayenza con el cartucho real, escarabeos y amuletos, del mismo tipo encontrado por el mismísimo arqueólogo inglés y la misión americana. ¡Finalmente, se comenzaron a reunir los materiales del templo de la reina!

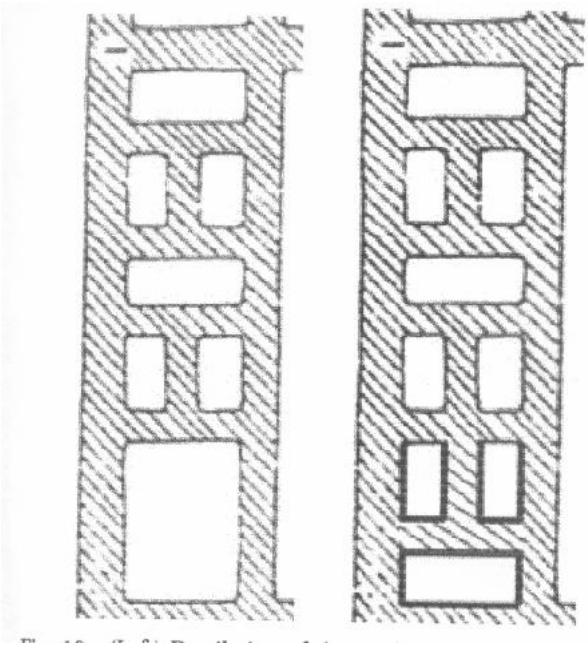


Fig. 2. Vista en detalle del ángulo sudeste, detrás del primer pilono, mostrando los errores del plano de Sir Flinders Petrie, cometidos en 1896. Donde el inglés registró una única fosa de fundación, se hallaron tres.

Sólo resta esperar por la realización de la tercera temporada, este año, para continuar avanzando en nuestro conocimiento de tan enigmático personaje histórico, como lo ha sido siempre la reina Tausert, la última reina-faraona, antes del advenimiento de la legendaria Cleopatra VII.

Notas

Nota bene: Las figuras y foto que ilustran este artículo son una gentileza del Dr. Richard H. Wilkinson, 2006.

1. Agradecemos vivamente al Dr. Richard H. Wilkinson, director de estas misiones de excavación, por todo el material informativo e ilustrativo de las mismas, del cual hemos dependido exclusivamente para redactar este artículo. Véase abajo la bibliografía pertinente.

2.- Petrie, W. M. F. *Six Temples at Thebes* (Londres, 1897), *passim*.

3.- El equipo de la misión, en ambas ocasiones, ha estado formado por: Dr. Richard H. Wilkinson (Universidad de Arizona); Richard Harwood (Colorado); Karin Kroenke (Universidad de California, Berkeley); Dra. Teresa Moore (Universidad de California, Berkeley); Dra. Suzanne Onstine (Universidad de Toronto); Damian Greenwell (Universidad de Arizona); Ashleigh Goodwin (Universidad de Liverpool); Jennifer Harshman (University Colege London); Heather Kelly (Universidad de Arizona); Katie Kulhavie (Universidad Estatal de Arizona) y Max Farrar (Londres).

Bibliografía

- Sobre las excavaciones de la *University of Arizona Egyptian Expedition*, véase ahora, Richard H. Wilkinson, "The Tausert Temple Project: 2004 and 2005 Seasons", en *The Ostracon* 16/2 (Summer, 2005), 7-12; Id., "*The Tausert Temple: An Additional Feature Discovered in the 2005 Season*" (inédito; comunicación personal, enero de 2006); Id., "*Excavation in the time of V. S. Golenischev*: W. M. F. Petrie's Work at the Tausert Memorial Temple" (en prensa, en V. V. Solkin (ed.), *Memorial Volume for V. S. Golenischev*; Moscú: Association of Ancient Egypt Studies). Cf. "Field Work of the University of Arizona", *on-line* en la dirección: http://web.arizona.edu/~egypt/field.htm.

- Sobre el reinado de la reina Tausert, véase i.a., Jorge R. Ogdon, "*Tausert, la reina-faraona del Período Ramésida*", *on-line* en http://www.egiptologia.com (Barcelona, 2005), sección Historia, y la bibliografía allí citada; "*Tomb of Tausert*", *on-line* en http://ww.phouka.com; Theban Mapping Project, tomb KV14 (Tausert and Sethnakht), *on-line* en http://ww.thebanmappingproject.com; "*Tausert o Tusret*", *on-line* en http://ww,nebty.net; KV14, *on-line* en http://ww.africawithin.com/tour/egypt/tomb_14.htm.

Artículo publicado en BIAE XXXIII - marzo de 2006

El manejo de los números fraccionarios: las matemáticas egipcias y la tabla del recto del papiro de Rhind*

Alfonso Martínez Ortega

Las matemáticas egipcias

Entre los numerosos documentos del Imperio Faraónico que han llegado a nuestros días, los de tipo matemático son realmente muy escasos. Concretamente el papiro matemático de Rhind, el papiro matemático de Moscú, el denominado “rollo de cuero” y los papiros de Kahun, Berlín, Reiner y Ajmin, son los únicos documentos de que disponemos para poder hacernos una ligera idea del conocimiento científico de aquella época.

Los dos primeros son los más conocidos e importantes. Datan del 1800 a.C. y del 1650 a C. respectivamente, aunque con toda probabilidad, el papiro de Rhind es una copia de otro más antiguo, aproximadamente del 2000 a.C.

Estos papiros contienen una serie de problemas y su resolución. Concretamente, el de Moscú plantea 25 problemas y el de Rhind 87. En ellos hay una gran variedad de temas matemáticos: repartos proporcionales, ecuaciones lineales, progresiones aritméticas y geométricas, cálculos de áreas y volúmenes, pesos, etc., lo que hace pensar que estos documentos fueron escritos con intención pedagógica.

Una de las cosas que más ha llamado la atención ha sido la existencia de ciertas reglas de cálculo y sobretodo algunas tablas específicas que proporcionaban al escriba una destreza extraordinaria en el manejo de los números, especialmente los fraccionarios.

Antes de seguir, hay que aclarar que la ciencia y los conocimientos del antiguo Egipto se enseñaban de unos escribas a otros, de generación en generación, tal como se había aprendido durante siglos. No se han encontrado demostraciones de sus métodos. Hay comprobaciones, pero no demostraciones. Tampoco sabemos como deducían sus fórmulas, aunque en alguno de los casos podamos intuirlo.

Los antiguos egipcios utilizaban el sistema decimal para la numeración. En la Tabla 1, se presentan los signos utilizados para los números enteros.

Tabla 1. Números egipcios

Número	1	10	100	1.000	10.000	100.000	1.000.000
Jeroglífico							

Por ejemplo para escribir el número 2.524, los antiguos escribas lo representarían así:

Las operaciones básicas

Las sumas y restas las realizaban de una forma muy similar a la que se hace con un ábaco. Sumar consistía en una simple escritura numérica en serie, añadían los símbolos correspondientes de los números y cuando había una cantidad de símbolos igual a la de un número de rango superior, simplemente los eliminaban y colocaban el símbolo correspondiente al de dicho número. Para las restas simplemente eliminaban las cifras a restar.

Respecto a las multiplicaciones y las divisiones, se basaban en sumas, las realizaban duplicando números cuyos resultados luego sumaban parcialmente para obtener el producto correspondiente.

Por ejemplo, para multiplicar 23 por 45, duplicaban el valor 45 y el valor obtenido lo volvían a duplicar de nuevo y así sucesivamente las veces necesarias. Después, señalaban en la columna de la izquierda los números cuya suma es 23 y en la columna de la derecha sumaban las cifras correspondientes para obtener el resultado:

	1 *	45 *
	2 *	90 *
	4 *	180 *
	8	360
	16 *	720 *
Total	**23**	**1035**

En este caso se han sumado los valores de la columna de la izquierda, marcados con el asterisco, hasta obtener el valor de 23, a estos les corresponden unos valores de la columna de la derecha (el resto de los valores se desecha) cuya suma es 1035, que es el resultado buscado. Para el caso de la división, el proceso era similar a la multiplicación, consistía en duplicar el divisor, por ejemplo para dividir 216 entre 12, procedían de la misma manera:

	1	12
	2 *	24 *
	4	48
	8	96
	16 *	192 *
Total	**18**	**216**

Ahora sumaban los valores correspondientes de la columna de la derecha para obtener 216 (En este caso 192 + 24). A estos valores le corresponden el 2 y el 16 de la columna de la izquierda, que sumados dan 18, el valor buscado.

Los números fraccionarios

El caso de los números fraccionarios era bastante peculiar, pues debido a los métodos con que operaban, sólo utilizaban fracciones de numerador igual a la unidad, es decir utilizaban fracciones siempre del tipo 1/2, 1/3, 1/5 o 1/34, pero nunca del tipo 4/5, 6/8 o 7/45, con excepción de las fracciones 2/3 y 3/4. Por tanto, todas las fracciones con numerador distinto de uno se reducían a sumas de fracciones unitarias, de numerador unidad.

Los números fraccionarios se representaban colocando el signo del numero y encima el signo de la boca abierta correspondiente al signo D21 según la clasificación de Gardiner. Así, por ejemplo 1/10 lo representaban como . La multiplicación de un número por una fracción se hace de la misma forma anterior. Por ejemplo para multiplicar 20 por 3/4:

	1	3/4
	2	1 ½
	4 *	3 *
	8	6
	16 *	12 *
Total	**20**	**15**

En este caso, tan sólo tiene una pequeña complicación la duplicación de la fracción ¾ para obtener 1 + ½, operación bastante común, que no representaría problema a ningún escriba, además las fracciones rápidamente desaparecen al iniciar el proceso, sin embargo no era así en otros casos, donde al realizar el proceso de la duplicación aparecerán fracciones de numerador 2, por ejemplo 2/5, 2/6, 2/8 o 2/47, las cuales no eran representadas y debían de ser reducidas a sumas de fracciones unitarias. Pero eso sí, lo más simples o "útiles" posible para seguir operando, según sus reglas.

Si el denominador es par, la cosa era sencilla, así por ejemplo 2/6 o 2/8 se reducían fácilmente a 1/3 y 1/4 respectivamente, no había problema, pero ¿y si el denominador era impar? ¿Cómo reducían a sumas de fracciones unitarias 2/7 o 2/43, por poner un ejemplo?

Aquí es donde se utilizaba la denominada Tabla del Recto del papiro matemático de Rhind. En ella se expresan en forma de sumas de fracciones unitarias, todas las fracciones de numerador 2 y denominador impar comprendidos entre 3 y 101. Es decir fracciones del tipo 2/x, donde x es un numero impar. Sin embargo, dicha tabla, guarda ciertas sorpresas que pasamos a analizar a continuación.

La Tabla del Recto

Se sabe que los escribas disponían de tablas, de tal manera que para realizar cálculos laboriosos o rutinarios, éstas les resultasen útiles e hiciesen más rápido su trabajo sin equivocarse.

La más sorprendente de todas ellas es la mencionada anteriormente, la tabla del Recto del papiro matemático de Rhind (Tabla 2). Esta tabla fue analizada minuciosamente por Richard J. Gillings en su libro "*Matemáticas en el tiempo de los faraones*".

Tabla 2. Tabla del Recto del Papiro de Rhind
(se han representado sólo los denominadores)

Divisor	Fracciones unitarias		Divisor	Fracciones unitarias
3	2,6 (2/3)		53	30,318,795
5	3,15		55	30,330
7	4,28		57	38,114
9	6,18		59	36,236,531
11	6,66		61	40,244,488,610
13	8,52,104		63	42,126
15	10,30		65	39,195
17	12,51,68		67	40,335,536
19	12,76,114		69	46,138
21	14,42		71	40,568,710
23	12,276		73	60,219,292,365
25	15,75		75	50,150
27	18,54		77	44,308
29	24,58,174,232		79	60,237,316,790
31	20,124,155		81	54,162
33	22,66		83	60,332,415,498
35	30,42		85	51,255
37	24,111,296		87	58,174
39	26,78		89	60,356,534,890
41	24,246,328		91	70,130
43	42,86,129,301		93	62,186
45	30,90		95	60,380,570
47	30,141,470		97	56,679,776
49	28,196		99	66,198
51	34,102		101	101,202,303,606

Así por ejemplo la tercera fila equivale a la igualdad 2/7=1/4+1/28. La tabla es tan sencilla como impresionante. Es la más completa y extensa de todas las tablas aritméticas que se han encontrado. Posiblemente, durante siglos y siglos, fue la más utilizada por los antiguos escribas egipcios en problemas de repartos y en todas aquellas operaciones con números fraccionarios, cosa que ocurría muy a menudo a juzgar por los documentos que se conservan.

A finales del siglo XIX y en el siglo XX la tabla fue estudiada por muchos y prestigiosos matemáticos. Por ejemplo Sylvester en 1882 comentaba que era el método más elegante del antiguo Egipto de expresar fracciones en forma de suma de recíprocos.

No tenemos claro cómo fue elaborada esta tabla. Aunque el papiro de Rhind data del año 1650 a.C., tenemos la certeza que es una copia de otro mucho más antiguo, posiblemente del 2000 a.C. o mucho más anterior, lo que significa que ya conocían y utilizaban esta tabla desde tiempos inmemoriales. Y el mérito de ello, es que la suma de recíprocos que aparece en la

tabla del Recto, es la más simple y acertada entre la enorme cantidad de posibilidades en que se puede descomponer cada una de las fracciones del tipo 2/x.

Para hacernos una idea del tino que tuvo el genial matemático que diseñó la tabla, debemos remontarnos al año 1967 de nuestra Era, cuando el profesor C.L. Hamblin de la Universidad del Sur de Gales programó una computadora electrónica para calcular todas las posibilidades existentes de la tabla del Recto. La programación se hizo de tal manera que la máquina descompusiera como sumas de fracciones unitarias, todas y cada una de las fracciones tipo 2/x que aparecen en la misma, siempre y cuando cada una de ellas no tuviese mas de 4 términos o sumas, al igual que ocurre en la tabla egipcia. El tiempo invertido por la máquina para ello fue de 5 horas. Evidentemente hoy en día con el avance de la informática se hubiese hecho mucho más rápido, pero por el tiempo de respuesta de la máquina, podemos hacernos una idea de lo laborioso del cálculo.

Se obtuvieron un total de 22.295 diferentes sumas de fracciones unitarias en las que se podían descomponer las 50 fracciones tipo 2/x de la tabla del Recto (Tabla 3).

Tabla 3. Posibilidades de descomposición

Divisor	Numero total de posibilidades	Divisor	Numero total de posibilidades
3	53	**53**	24
5	269	**55**	1128
7	320	**57**	645
9	516	**59**	20
11	384	**61**	7
13	436	**63**	1607
15	1158	**65**	865
17	479	**67**	14
19	273	**69**	500
21	1190	**71**	25
23	387	**73**	10
25	619	**75**	884
27	733	**77**	741
29	212	**79**	3
31	164	**81**	339
33	1016	**83**	3
35	1458	**85**	290
37	97	**87**	102
39	894	**89**	6
41	187	**91**	216
43	124	**93**	58
45	1967	**95**	148
47	56	**97**	8
49	371	**99**	710
51	595	**101**	1

Por ejemplo, la computadora sacó 1967 posibles descomposiciones de la fracción 2/45. De todas ellas, 7 son las más sencillas, pues contienen sólo dos términos. Analizando cada una de estas 7 posibilidades se observa que la más idónea para la antigua matemática egipcia es 1/30 + 1/90, que es la que aparece en la tabla, el resto de posibilidades contienen números más difíciles de tratar, son mayores, impares o primos (no divisibles por ningún número salvo por él mismo o la unidad).

Aunque este caso fue bastante sencillo de explicar, no fue así con otros, en los cuales el antiguo escriba egipcio no eligió descomposiciones de dos términos (que en un principio podríamos considerar como más simples y sencillas), sino que eligió, por sus propiedades numéricas, una descomposición de 3 términos e incluso en otros casos habiendo soluciones de 2 y 3 términos, eligió una de 4 términos por ser más adecuada para sus fines. Un ejemplo de ello lo tenemos con el caso 2/13. Sólo tiene una posibilidad como suma de dos términos (1/7 + 1/91), pero ésta no es la que aparece en la tabla del Recto, pues los denominadores son números impares, difícilmente de operar con ellos en cálculos sucesivos. De las 12 posibles descomposiciones, de 3 términos, facilitados por la computadora, la que aparece en la tabla es:

1/8 + 1/52 + 1/104, siendo ésta la más simple y además con los números pares más bajos que el resto. ¿Casualidad? o por el contrario ¿destreza numérica del antiguo escriba?

Pero hay más ejemplos que hacen que tengamos que borrar la palabra "casualidad" y admitir una destreza en el manejo de las fracciones como nunca se ha visto en la Antigüedad y de ello hace ya más de 4000 años. Uno de ellos, bastante curioso, es el caso de 2/29. La solución que aparece en la tabla tiene 4 términos, en concreto: 1/24 + 1/58 + 1/174 + 1/232. Sin embargo la computadora presentó una posibilidad de 2 términos, 8 de 3 términos y 203 de 4 términos, entre la que estaba incluida la anterior, es decir la elegida por el escriba para la tabla. ¿Por qué no eligió la posibilidad que tiene 2 términos? La respuesta es sencilla, ésta es 1/15 + 1/435, números impares y además 435 era mucho más grande respecto a las otras posibilidades. Algo similar ocurrió con las 8 posibilidades de 3 términos, donde en todas las posibilidades hay números muy grandes, mayores de 435. Parece como si el diseñador de la tabla hubiese averiguado las 212 posibilidades que existían y se quedó con la mejor, a pesar de tener 4 términos, pero con los números más bajos y además todos pares. Otras como 2/89 sólo admitía 6 posibilidades de descomposición y todas ellas de 4 términos. La elegida para la tabla, fue la más sencilla, números más bajos y además todos pares.

Todos los resultados de la computadora fueron comparados y analizados con la tabla del Recto. Así por ejemplo la descomposición en fracciones unitarias de una de las más sencillas como 2/5 o 2/9 admitían 269 y 516 posibilidades respectivamente. Y de todas ellas las más simples y las más útiles para las operaciones que manejaban, eran por supuesto, las que aparecen en la tabla del Recto, todas las demás eran de 3 o 4 términos y con números mucho más grandes.

Una excepción

A pesar de lo sorprendente de los resultados hay que hacer constar que en la tabla se encuentra una posible excepción. No significa que la descomposición presentada no sea acertada, sino que existe otra más idónea. Se trata de la fracción 2/95 ya que la descomposición presentada en el papiro es: 2/95 = 1/60 + 1/380 + 1/570, cuando hay otra más sencilla y con sólo 2 términos: 2/95 = 1/60 + 1/228. Puede que el escriba calculase esta descomposición a partir de 2/19 = 1/12 + 1/76 + 1/114, ya que multiplicando los denominadores por 5 se obtiene la presentada en el Recto.

Posibles métodos utilizados en la elaboración de la Tabla del Recto

A la vista del análisis de la tabla surgen varias preguntas ¿Quién diseñó esta tabla? ¿Qué procedimiento utilizó? ¿Cuánto tiempo invirtió en su diseño? Aunque no podemos contestar a estas preguntas, se han desarrollado algunas ideas sobre el posible método que se utilizó. Algunas de ellas sugieren que fue una mezcla de procedimientos y otras que se siguió un único método sistemático e incluso otros autores sugieren que la tabla se elaboró en un periodo de unos varios años como consecuencia de la experiencia en el manejo de los números fraccionarios.

Una de las ideas más interesantes es el desarrollo de las fracciones cuyo denominador es múltiplo de 3, como 2/9, 2/15, 2/21, 2/27, etc., pues en todos estos casos, la solución vendría dada a partir de la siguiente igualdad: 2/3 = 1/2 + 1/6, de tal manera que para obtener cualquiera de las anteriores bastará multiplicar todos los denominadores por un número determinado, así pueden obtenerse todas las descomposiciones que aparecen en el Recto cuyo denominador es múltiplo de 3:

2/3*3 = 1/2*3 + 1/6*3 → 2/9 = 1/6 + 1/18
2/3*5 = 1/2*5 + 1/6*5 → 2/15 = 1/10 + 1/30
2/3*7 = 1/2*7 + 1/6*7 → 2/21 = 1/14 + 1/42
2/3*9 = 1/2*9 + 1/6*9 → 2/27 = 1/18 + 1/54

2/3*11 = 1/2*11 + 1/6*11 → 2/33 = 1/22 + 1/66
2/3*13 = 1/2*13 + 1/6*13 → 2/39 = 1/26 + 1/78
2/3*15 = 1/2*15 + 1/6*15 → 2/45 = 1/30 + 1/90
2/3*17 = 1/2*17 + 1/6*17 → 2/51 = 1/34 + 1/102

2/3*19 = 1/2*19 + 1/6*19 → 2/57 = 1/38 + 1/114
2/3*21 = 1/2*21 + 1/6*21 → 2/63 = 1/42 + 1/126
2/3*23 = 1/2*23 + 1/6*23 → 2/69 = 1/46 + 1/138
2/3*25 = 1/2*25 + 1/6*25 → 2/75 = 1/50 + 1/150

2/3*27 = 1/2*27 + 1/6*27 → 2/81 = 1/54 + 1/162

2/3*29 = 1/2*29 + 1/6*29 ➔ 2/87 = 1/58 + 1/174
2/3*31 = 1/2*31 + 1/6*31 ➔ 2/93 = 1/62 + 1/186
2/3*33 = 1/2*33 + 1/6*33 ➔ 2/99 = 1/66 + 1/198

Podríamos pensar que este mismo método puede aplicarse para los múltiplos de 5, de 7, etc., pero el resultado que se obtiene en estos casos no coincide, en la mayoría de ellos, con el reflejado en el Recto y además nos quedaría por resolver como el antiguo escriba dedujo las descomposiciones cuyo denominador es primo, precisamente las más complicadas de resolver. Por tanto con este método puede explicarse 16 casos de los 50 que aparecen en el Recto, pero no puede aplicarse a los 34 restantes.

Un método propuesto por el autor, se basa en la utilización de dos reglas, una fija y otra móvil, en la primera se representan los números impares del 1 al 101 y en la segunda los números naturales con sus divisores, de tal manera que se hacen coincidir en función de la fracción que se quiere descomponer. Realizando unas sencillas operaciones es fácil deducir la descomposición más idónea, es decir la que aparece en todas las descomposiciones presentadas en el Recto.

Algunos autores suponen que esta tabla es el resultado de años de trabajo, de un conjunto de intentos y tanteos, de descubrimiento de procedimientos y su extensión a otros resultados. Si se coloca el Recto bajo la óptica del proceso de construcción antes que sobre los resultados, se tiene la impresión de que existen diversos procedimientos y que, con el tiempo, algunos se fueron mejorando y se extendieron, de tal manera que el resultado final presentado en el Recto posiblemente fue fruto de años de experiencia en el manejo de las operaciones con fracciones. Sin embargo, a pesar de todo, la tabla no deja de sorprender.

Referencias

- Richard J. GILLINGS: *Mathematics in the time of the pharaohs.* Dover Publications, Inc. New York. 1972.
- Richard J. GILLINGS: "*Response to: Some comments R.J. Gillings' analysis of the 2/n table in the Rhind papyrus*" *HISTORIA MATHEMATICA*, Nº 2, Mayo 1978, pp 221-227.
- G. ROBINS, C. SHUTE: *The Rhind Mathematical Papyrus*. British Museum Press. 1987
- COUCHOUD, S.: *Mathematiques egiptiennes. Recherches sur les conneissannces mathematiques del Egypte pharaonique.* Paris, 1993.
- J. M. GAIRÍN SALLÁN: *Los enigmáticos cálculos del escriba Ahmes. SUMA 31*, Junio 1999, pp. 55-66.
- Carlos MAZA: *Matemáticas en el antiguo Egipto*, Universidad de Sevilla, 2003
- A. Martínez: *Las matemáticas egipcias y la tabla del recto,* REVISTA DE ARQUEOLOGIA, Nº 287. AÑO 2005, PP. 44-51.

Direcciones de internet

Sobre matemáticas egipcias en español:

- http://www.egiptologia.org/ciencia/matematicas/
- http://www.personal.us.es/cmaza/egipto/index.htm

Resumen sobre las principales magnitudes y unidades empleadas en el antiguo Egipto:

- http://www.egiptologia.com/sociedad/magnitudes_unidades/magnitudes_unidades.htm

(*) Este artículo es una reproducción del publicado por el mismo autor en Revista de Arqueología, nº 287, pp. 44-51, bajo el título *Las matemáticas egipcias y la tabla del recto.*

Artículo publicado en BIAE XXXIV - abril de 2006

Evolución de las necrópolis particulares tebanas

Miguel Ángel Díaz

Un somero análisis de la distribución de tumbas particulares durante el Imperio Medio nos puede empezar a dar las bases del orden de distribución de tumbas durante la XVIII dinastía, ya que aunque podemos intuir que las costumbres utilizadas pueden cambiar, dadas las nuevas circunstancias políticas y/o religiosas, la inercia costumbrista que muestra la civilización egipcia promete un substrato de continuidad.

Así podemos apreciar que durante el Imperio Medio se utilizan todas las necrópolis particulares, distribuyéndose la mayoría de tumbas en dos grandes áreas:

- la *Zona de Mentuhotep Seanjkare*, que incluye tumbas alrededor de sus templos alto y bajo usando las necrópolis del segundo y tercer valle de Deir el-Bahari, las laderas Sur de Cheij Abd el-Qurna, parte de Joja, y las laderas Norte de Qurnet Murai.
- La *Zona de Mentuhotep Nebhepetre*, que incluye tumbas alrededor de sus templos alto y bajo usando las necrópolis de Deir el-Bahari, las laderas Norte de Cheij Abd el-Qurna, Asasif y parte de Joja.

Las construcciones de este periodo histórico se extienden también a Dra Abu el-Naga, frente a el-Tarif que contiene las tumbas *saff* de Antef I, II y III de la din. XI

Dada la incierta datación de estas tumbas, apenas podemos distinguir entre los distintos reinados. Sin embargo, las orientaciones medias de estas agrupaciones de tumbas parecen indicarnos que, al menos mayoritariamente, podían pertenecer a personajes cuya vida profesional se desarrolló bajo los reinados de los reyes cuyos templos dominan ambas zonas.

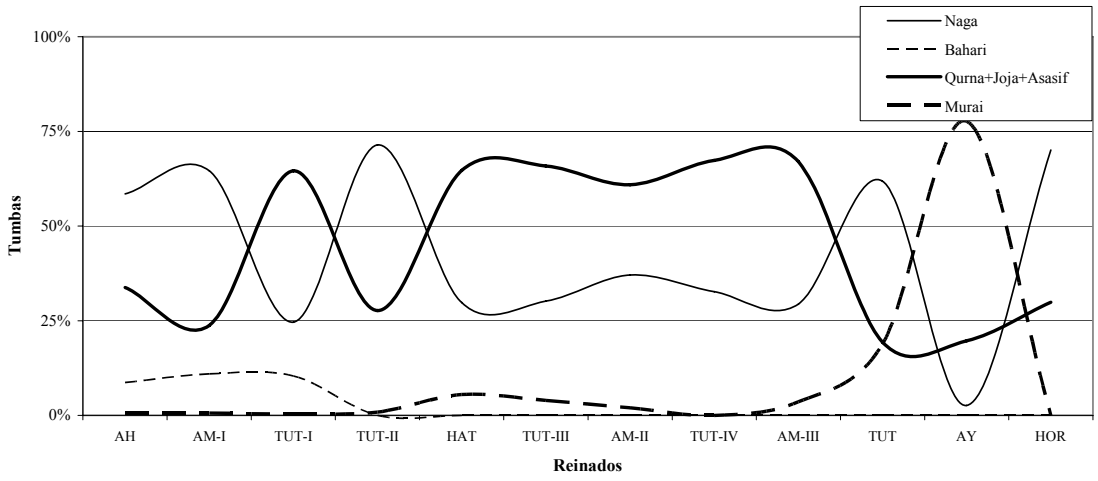


Fig. 1. Porcentaje de uso de las necrópolis tebanas bajo los sucesivos reinados de la din. XVIII

Esta misma hipótesis será la que desarrollaremos en el estudio de las tumbas de la din. XVIII, cuyas tumbas nos permite un estudio en periodos más cortos que en el caso del Imperio Medio

y podemos discriminar el uso de las diferentes necrópolis[1] en una gráfica general[2] (ver fig.1), cuyo estudio arroja los siguientes resultados:

Necrópolis de Deir el-Bahari:

Su uso se generaliza a partir de la construcción del templo de Mentuhotep Nebhepetre, reactivándose durante el reinado de Amenhotep I posiblemente a causa de la construcción de su templo en esta zona. Definitivamente cae en desuso a partir de Tutmosis I.

Necrópolis de Dra Abu el-Naga:

De uso constante durante el Imperio Medio y la din. XVIII, pasa por diversos ciclos en su utilización. Durante el inicio de esta dinastía presenta dos máximos coincidentes con las construcciones de los templos de Amenhotep I / Nefertari en sus proximidades, así como con la construcción del templo de Tutmosis II en Qurnet Murai. Hasta el reinado de Amenhotep III su uso es inversamente proporcional al de la suma de las necrópolis de Qurna[3]. Tras agotarse el suelo en Qurna y acabar el periodo Amarna, vuelve a utilizarse de forma generalizada.

Necrópolis de el-Tarif:

Todo parece indicar que su uso finaliza con el Primer Periodo Intermedio, tras los reinados de Antef I, II y III.

Necrópolis de Cheij Abd el-Qurna:

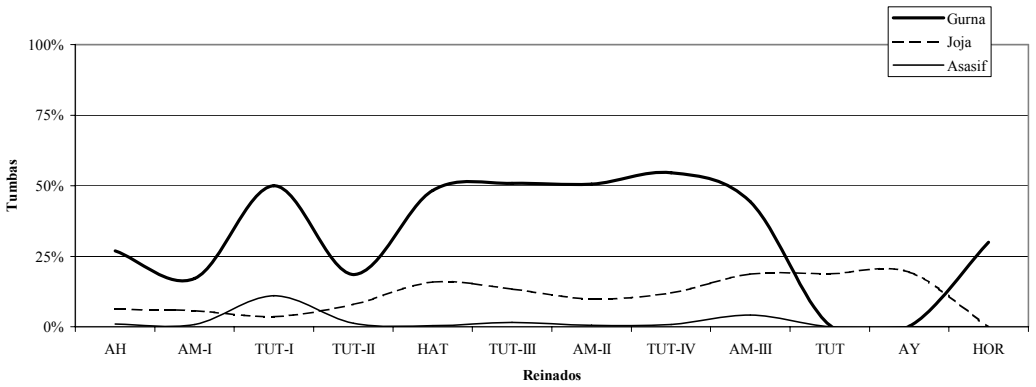


Fig. 2. Porcentaje de uso de las necrópolis de Qurna bajo los sucesivos reinados de la din. XVIII

Compuesta por las zonas de Cheij Abd el-Qurna, el-Asasif y el-Joja, presenta diversas ocupaciones según los distintos reinados (ver fig. 2).

El uso de esta necrópolis se generaliza de forma muy significativa a partir del reinado de Tutmosis I. Tras el paréntesis de Tutmosis II, su uso es mayoritario hasta que se agota el terreno, aproximadamente tras Amenhotep III[4].

[1] El siguiente desarrollo es contrario a la opinión de J. Romer (Romer 1994, 213-14) quién plantea que *[...] the distribution of tombs throug the Theban cementeries was entirely equitable, reign by reign, dynasty by dinasty, suggesting that apart from the availability of suitable quarrying rock, there no formal criteria controlling the tombs emplacement* (*sic.*).

[2] En el eje horizontal se representan los sucesivos reinados de la dinastía XVIII (a excepción de Ajenatón y Esmenjkare). En el eje vertical se representa el porcentaje de uso de las diferentes necrópolis con respecto al total de tumbas de un mismo reinado. En el estudio se han incluido las tumbas numeradas en P&M I y Kampp 1996. Para determinar la cantidad de tumbas por reinado y zona, se ha utilizado la datación concreta de tumbas de Kampp, añadiendo las tumbas con datación incierta (clasificadas como "anterior al reinado de *x*") compensadas por zonas según los años de reinado de cada monarca (parecido criterio al utilizado en *Op.cit.* Romer 1994). Así por ejemplo, la cantidad de tumbas con datación incierta de Dra Abu el-Naga (9 de la XVIII din., 39 hasta Amenhotep III, 21 hasta Amenhotep II, 1 hasta Tutmosis III, 5 hasta Hatshepsut, 1 hasta Tutmosis I y 0 hasta Amenhotep I) se han sumado a las de datación concreta de forma proporcional a los años de reinado de cada monarca (por ejemplo, para Amenhotep II con 27 años de reinado, le corresponde el 10,0%, 11,79%, 16,98%, 21,60%, 29,67%, 47,37% y 52,94% de esas cantidades de tumbas respectivamente).

[3] Coeficiente de Pearson (el cual refleja el grado de dependencia lineal entre dos conjuntos de datos) de -0,97 (o dependencia inversa en un 97%).

[4] *ibid.* 213

Desde Hatshepsut hasta Tutmosis IV, su uso está dividido en la zona alta (*recinto superior*), donde se hacen enterrar los más altos personajes, y la zona baja, en donde se entierran (junto con la zona de Naga) los personajes de menor estatus[5]. Vemos en su gráfica que el uso del terreno dentro de esta necrópolis también atraviesa distintas fases, y así:

- De Amosis a Tutmosis II: Cheij Abd el-Qurna se utiliza discretamente y de forma directamente proporcional con Asasif[6] (principalmente bajo Tutmosis I) e inversamente proporcional con Dra Abu el-Naga[7].
- De Hatshepsut a Amenhotep III: Explota el uso de Cheij Abd el-Qurna. Los datos parecen indicar que parte del uso de Dra Abu el-Naga es substituido por el uso de Joja[8], el cual se hace ahora remarcable.
- De Amenhotep III a Horemheb: Desaparece el uso de la necrópolis de Asasif hasta entrada la din. XIX Se deja de construir en la colina de Cheij Abd el-Qurna tras Amenhotep III por falta de espacio. Sin embargo, el uso de la zona baja se recuperará tras el acceso al trono de Horemheb.

Necrópolis de Qurnet Murai:

Se empieza a excavar en esta zona a partir de Tutmosis II-Hatshepsut quizás debido a la sureña construcción del *Templo de Millones de Años* de Tutmosis II, pero su uso es siempre discreto incluso cuando se agota el terreno en la colina de Qurna. Sólo se aprecia una importancia relevante de esta necrópolis durante el periodo Amarna, bajo el reinado de Ay, cuando quizás también por la construcción de su templo aumentan las excavaciones en detrimento de Cheij Abd el-Qurna, Asasif y Dra Abu el-Naga.

Podemos resumir que, en líneas generales, el uso de las necrópolis durante la din. XVIII avanza desde las situadas más al Norte hacia las situadas más al Sur, lo que coincide en cierta medida con el orden de construcción de los *Templos de Millones de Años*. Este resultado sería la continuación de una costumbre que se inicia al menos en periodo tinita y que se testifica hasta el Primer Periodo Intermedio tebano, en donde la estructura de las tumbas *saff* permite que los nobles acompañen a su monarca. Como se ha comentado más arriba, esta costumbre parece respetarse durante el Imperio Medio, pudiendo extenderse también en los dos primeros reinados de la din XVIII[9].

Evolución topográfica de la necrópolis de Dra Abu el-Naga

Aunque el presente estudio está más centrado en la más populosa necrópolis de Cheij Abd el-Qurna, creemos interesante, por sus implicaciones, realizar un apartado sobre la evolución topográfica de la necrópolis de Dra Abu el-Naga. Cercana a la más antigua de las necrópolis, la de el-Tarif, su uso inicial parece generalizarse principalmente a durante la din. XVII, coincidente con el auge de los reyes tebanos que acabarán expulsando a los reyes *hicsos* del norte[10]. Según se aprecia en la *Fig. 3*, las tumbas de esta dinastía se concentran en los sectores de la Colina Principal y de Jaui el-Alamat (95%).

[5] Kanawati, 1999, 82

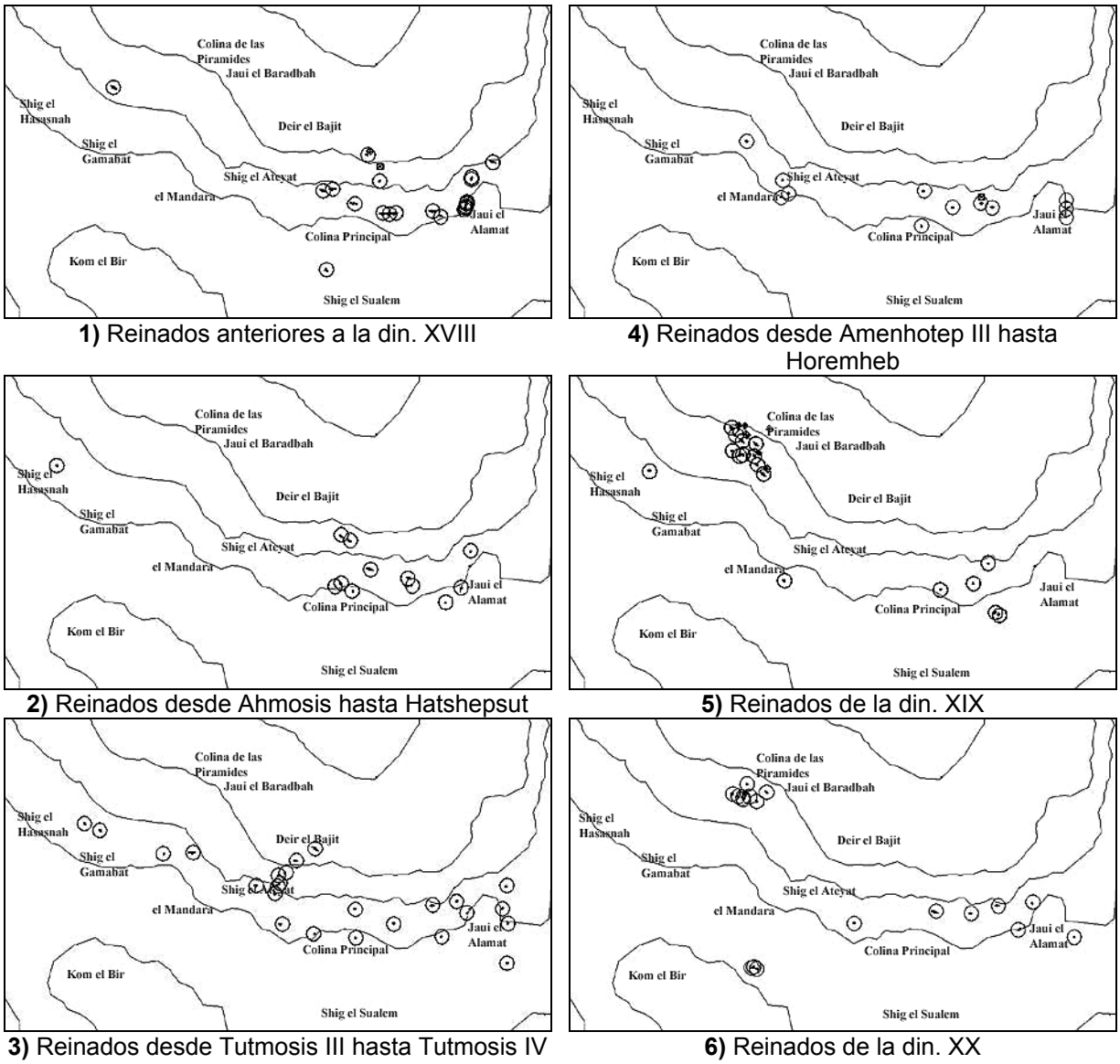
[6] El coeficiente de Pearson en este periodo es de +0,96 (o dependencia directa en un 96%).

[7] El coeficiente de Pearson en este periodo es de –0,98.

[8] El coeficiente de Pearson en este periodo es de –0,86.

[9] Aunque diversas tumbas del reinado Amosis son de datación ambigua y pueden estar mezcladas con las de Kamosis, podemos observar que tres de ellas (TT15, TT12 y –159-) están situadas en Dra Abu el-Naga, en donde sitúa la tumba de este monarca el papiro Abbot con respecto al juicio de robo de tumbas (Winlock 1924). Otras dos tumbas en Cheij Abd el-Qurna (TT83 y TTC.2) parece situarse próximas a la pirámide de Kamosis a la entrada del valle de Deir el-Bahari. En cuanto a las del reinado de Amenhotep I, también de datación incierta varias de ellas, tenemos las tumbas TT65 y TT358 anexas al templo de Amenhotep I de Deir el-Bahari y la TT232 en Dra Abu el-Naga próxima al templo de Amenhotep I y Nefertari en Dra Abu el-Naga y de las posibles tumbas de estos monarcas –131-, -130- y AN B.

[10] Reyes que también se enterrarán en esta necrópolis, según se desprende de la documentación de los robos de tumbas de finales de la din. XX.



1) Reinados anteriores a la din. XVIII

4) Reinados desde Amenhotep III hasta Horemheb

2) Reinados desde Ahmosis hasta Hatshepsut

5) Reinados de la din. XIX

3) Reinados desde Tutmosis III hasta Tutmosis IV

6) Reinados de la din. XX

Fig. 3. Evolución de la necrópolis de Dra Abu el-Naga (tumbas fechadas)

Esta concentración continúa hasta el primer tercio de la din. XVIII, desde el reinado de Ahmosis hasta el de Hatshepsut (92%). Ya con el reinado de Tutmosis III y hasta Tutmosis IV, la posición de las tumbas se extiende hasta el sector de Shig el-Hasasna pero manteniendo la mayor concentración en los dos sectores iniciales (84%) y ocupando los sectores anexos de Shig el-Ateyat y Deir el-Bajit. El final de la din. XVIII mantiene una importante proporción (67%), aunque utilizando también el sector de el-Mandara. En cuanto a las tumbas sin datación de reinado pero pertenecientes a la din. XVIII[11], conservan también la concentración en los sectores de la Colina Principal y de Jaui el-Alamat (88%).

Pasada esta dinastía se observan dos puntos de concentración bien definidos; tanto en la din. XIX como en la din. XX se conserva una concentración remanente en los sectores iniciales[12] pero aparecen importantes concentraciones de tumbas en la Colina de las Pirámides[13] (Jaui el-Baradbah), zona inaugurada bajo el reinado de Rameses II.

[11] -102-, -104-, -111-, -112-, -118-, -121-, -127-, -136-, -139-, -140-, -141-, -142-, -143-, -144-, -145-, -148-, -152-, -153-, -157-, -160-, -161-, -170-, -171-, -172-, -176-, -178-, -179-, -180-, -181-, -182-, -189-, -192-, -193-, -194-, -195-, -196-, -197-, -198-, -204-, -207-, -209-, -210-, -216-, -218-, -219-, -222-, -225-, -226-, -227-, -228-, -229-, -230-, -231-, -232-, -238-, -242-, -243-, -247-, -250-, -252-, -255-, -256-, -257-, -258-, -259-, -260-, -385-, -388-, -389-, TT231, TT233 y K97.1.

[12] Del 26% en la din. XIX y de 38% en la din. XX.

[13] Del 52% en la din. XIX y del 38% en la din. XX.

Tumbas utilizadas y su posición			
Nº Cuadro	**Sector Colina Principal y Jaui el-Alamat**	**Sector Colina de las Pirámides**	**Otros**
1)	-132-, -133-, -137-, -147-, -149-, -150-, -169-, -173-, -184-, -185, -186-, -188-, -199-, -200-, -251-, TT167, TT396, K95.1, K95.2, Carter83	-107-	
2)	-130-, -131-, -158-, -159-, -177-, TT11, TT12, TT24, TT155, TT232, TT234		TT15
3)	-123-, -154-, -240-, TT17, TT18, TT120, TT129, TT140, TT142, TT143, TT144, TT145, TT146, TT149, TT154, TT260, TT269, TT376, TT378, TT393, TTA.6		TT164, TT169, TT262, TT401
4)	-162-, TT147, TT150, TT151, TT152, TT165, TT166, TT239		TT161, TT162, TT333, TT334
5)	-136-, TT13, TT14, TT19, TT255, TT343, TT379	TT35, TT156, TT157, TT158, TT159, TT282, TT283, TT284, TT285, TT286, TT287, TT288, TT289, TT300	-108-, -109-, -116-, TT16, TT163, TT168
6)	TT141, TT148, TT377, TT394, TT395	-375-, TT160, TT301, TT303, TT304	TT305, TT306, TT307
Nota: En los casos de tumbas reocupadas, sólo se ha contabilizado la ocupación más antigua.			

La alta concentración de tumbas a la que se llegará en los sectores de la Colina Principal, Jaui el-Alamat y la Colina de las Pirámides, en contraste con la baja concentración de tumbas en los sectores de el-Mandara y sobre todo de Shig el-Hasasna y de Shig el-Gamabat lleva a buscar una razón de tipo simbólico ya que ni la orografía ni la geología son diferenciales.

Sin embargo se pueden apreciar razones topográficas que justificarían la elección preferente de ambos sectores en momentos claramente distanciados. La zona de la Colina Principal y de Jaui el-Alamat presentan la frontal más perfecta al templo de Amón en Karnak de toda la necrópolis, siendo el más literal *Jeferethirnebes* junto con la necrópolis de el-Tarif. No es de extrañar entonces que los reyes y administradores de la din. XVII escogiesen ambos sectores para sus enterramientos, así vinculados con la divinidad emergente y estandarte de la victoria de la monarquía tebana sobre los "invasores del norte". Similar filosofía podemos utilizar en el caso de la concentración de tumbas en la Colina de las Pirámides, en donde se observa que la vertiente de la montaña orienta esas tumbas hacia el templo del embarcadero de Hatshepsut, parada obligada de la procesión de Amón de Karnak durante la *Hermosa Fiesta del Valle*, que en esas fechas alcanza el máximo boato e importancia. Como en el caso de la din. XVII, la posición de la tumba se convierte en un acto cultual y de vinculación con la divinidad.

Bibliografía referenciada

- Kampp, F., *Die Thebanische Nekropole. vol. 1&2, Zum Wandel des Grabgedankens von der XVIII. bis zur XX. Dynastie, Theben XIII*, Mainz am Rhein, 1996.
- Kanawati, N., *The tomb and its significance in Ancient Egypt*, Prism Archaeological Series 3, Guiza 1999.
- Romer, J., "Who made the private tombs of Thebes?", *Essays in Egyptology in honor of Hans Goedicke*, San Antonio (Texas) 1994.
- Winlock, H.E., "The tombs of the kings of the seventeenth dynasty at Thebes", *JEA 10* (1924), pp.217-77.

Abraviaturas

P&M: *Topographical bibliography of ancient egyptian texts, reliefs, and paintings, vol. 1&2, The Theban necropolis*, R. Porter y R.L.B. Moss, Oxford, 1970.

Artículo publicado en BIAE XXXV - mayo de 2006

La maldición, una práctica mágica del antiguo Egipto

Jorge Roberto Ogdon

En ocasión del hallazgo de la tumba de Tutanjamón, en 1922, corrió el rumor de que Howard Carter había encontrado una tablilla de arcilla inscripta, que dio a Sir Alan Gardiner para su desciframiento, y que, luego de eso, fue tachada de las listas de hallazgos. Se dice que el texto decía: "*La muerte golpeará con sus alas a quien perturbe el reposo del faraón*".

"La maldición de la momia"

La leyenda de la maldición de la momia ha tenido una larga y agitada historia hasta nuestros días. La maldición camina de la mano con la estereotipada figura de la momia resucitada que busca vengarse de los profanadores de su sepultura y sus tesoros o secretos.

En un temprano estudio, publicado en 1910, G. Möller reunió y catalogó diferentes tipos de imprecaciones de acuerdo al castigo a recibir o de acuerdo a quién se hacía cargo de la venganza. Según él, esta clasificación se dividía en:

1°) *Hasta la Dinastía XVIII los castigos ocurren en el Otro Mundo*: sin embargo, varios textos del Reino Antiguo anticipan la muerte en esta vida, por lo que tal universalización es objetable. También conocemos un caso de la propia Dinastía XVIII en el cual los castigos son la exclusión del favor real y la muerte prematura. Volveremos sobre el tema más adelante.

2°) *Durante la Dinastía XIX se incluyen los nombres de los dioses que llevarán a cabo la venganza*: existe una mención indirecta en una estela del Reino Medio (*CGCairo 20538*, registro II, línea 19) a tal práctica, y se conocen ejemplos de esta clase desde la Dinastía XVIII.

3°) *Durante las Dinastías XX y XXI se incluyen amenazas de "hambre, sed y muerte"*: las maldiciones de muerte se conocen ya en una tumba de Beni Hasan de la Dinastía XII.

4°) *Entre las Dinastías XXI y XXVI las maldiciones incluyen, por una parte, votos beneficiosos y, por la otra, maldiciones seguidas de una frase obscena*: todos los casos reconocidos por Möller son de actas de donación, excepto la llamada *Stèle de l'Apanage*. Los votos bienhechores aparecen tan tempranamente como los fines del Primer Período Intermedio o los comienzos del Reino Nuevo (e.g., en los textos de Asiut, datados entre las Dinastías IX y XII; la estela *Museo del Louvre C.108*, datada en las XVIII o XIX; o el mismísimo Tratado de Ramsés II y el Rey Hitita, igualmente de la XIX).

5°) *En Época Saíta aparece una fórmula renovada que hace votos de favor para quien leyera con buenas intenciones las listas de ofrenda y las oraciones piadosas para el difunto, y que, en su segunda sección, arroja distintas imprecaciones contra los profanadores de la tumba y su contenido*: esto está confirmado en las estelas del rey Necao y Amasis.

6°) *Los textos post-saítas y ptolemaicos – en demótico – suprimen los votos benéficos*: esto no ocurre siempre, una estela erigida por el monarca Ptolomeo II, proveniente de Mendes, continúa esa tradición.

Como podemos apreciar, Möller sólo le prestó atención a los documentos fechados desde el Reino Nuevo en adelante, pero no investigó los testimonios de fechas anteriores, porque su intención entonces era la de analizar el texto del Decreto de Amenhotep, hijo de Hapu, fechado en tiempos del faraón Amenhotep III.

Tres años más tarde, en 1913, H. Sottas efectuó un muy concienzudo estudio sobre los textos de interdicción que abarcaba desde el Reino Antiguo hasta la decadencia de los faraones, con lo que el horizonte documental se amplió grandemente, llevando la revisión de la clasificación de Möller hasta el punto en que Sottas prefirió catalogarlos de acuerdo al contenido y tipo de documento. Así, constató que las maldiciones se encontraban consignadas en: 1) decretos reales; 2) tratados de alianza o de paz; 3) textos fronterizos o limítrofes; 4) textos de donaciones piadosas; y 5) inscripciones misceláneas.

En nuestro caso, hemos preferido seguir un orden cronológico de las fuentes, ya que las execraciones en los textos egipcios comienzan a aparecer en inscripciones tumbales civiles del Reino Antiguo.

Las maldiciones sepulcrales del Reino Antiguo

Las sepulturas civiles del Reino Antiguo, a partir de la Dinastía IV, y, con mayor profusión, a lo largo del período, han preservado una gran cantidad de textos que, con claridad, contienen maldiciones dirigidas, en especial, en contra de los potenciales profanadores de tumbas; e.g., *ir remet neb(et) jenen-t(y)-f(y)…*, “En cuanto a toda persona que perturbe (el sepulcro)…” (*Urk.* I, 30); o *ir remet neb(et) ir-t(y)-f(y) jet ir nu…*, “En cuanto a toda persona que haga (algo) malo contra ésta (*scil.*, la tumba)…” (*Urk.* I, 73; cf. 23, 35, 49, 70, etc.).

En estos textos la agresión de los malhechores puede tener por objeto no sólo el entierro, sino también a otras posesiones y personas ligadas a su dueño; e.g., *ir remet neb(et) (i)chet-sen hat ten em-a*, “En cuanto a toda persona que tome (por la fuerza) esta parcela mía…” (*Urk.* I, 117); o, *ir remet neb(et) ir-t(y)-f(y) jet (i)r jerdu(-i)…*, “En cuanto a toda persona que haga algo (malo) contra (mis) hijos…” (*Urk.* I, 150). Incluso, no hace falta tomar ninguna acción en contra de alguna cosa o persona, sino que basta ingresar a la capilla de culto de la sepultura bajo una condición inadecuada o impura para ser maldecido; e.g., *ir remet neb(et) aqe-t(y)-f(y) (i)r iz pen uenem-en-ef but…* “En cuanto a toda persona que entre en esta tumba habiendo comido lo que está prohibido…” (*Urk.* I, 58).

De esta manera, la primera parte de las inscripciones define en detalle el crimen que justifica la imprecación y, en ocasiones, involucra a quiénes está destinada; generalmente, se limita a una generalización como “toda persona”, mas en ciertas oportunidades se especifica aún más, e.g., “todo noble, todo cortesano y toda persona”. A continuación, sigue una segunda sección en la que específicamente se amenaza al violador con un juicio en el Más Allá; e.g., *uenen(-i) uedya-medu hena-f*, “(yo) seré juzgado junto con él” (*Urk*. I, 30); o, *iu(-i) uedya-medu hena-sen in necher aa*, “(yo) seré juzgado junto con ellos por el Gran Dios” (*Urk.* I, 117; cf. 50, 72 y 116). Todos los casos conocidos de esta parte se refieren a un juicio llevado a cabo por la víctima contra el victimario en el Otro Mundo y presidido por el “Gran Dios”, una deidad innominada que puede ser Ra u Osiris, e, incluso, el propio faraón difunto. Es claro que siempre se alude a un castigo ultraterrenal y no a una venganza sobre la tierra.

Sin embargo, existen evidencias de que tal acción de venganza podía ser efectuada en el mundo de los vivos *y por mano del mismo sujeto que ha sufrido la profanación*. Este es un caso interesante e involucra ciertos aspectos de la magia y la concepción de la composición del ser

humano. Así, en la mastaba de Anjmahor en Saqqara, datado en la Dinastía VI, encontramos un largo texto excecratorio, que reza: "… *Anjmahor, cuyo nombre bello es Zezi, dice:* […] *En cuanto a toda cosa que hagáis por esta mi tumba de la necrópolis del Oeste* […] *Soy yo quien es un sacerdote lector perfecto…* [*quien conoce*] *todos los secretos de la Magia… Toda persona que entre en esta tumba estando impuro y luego de haber comido lo que está prohibido… que se purifique para mí como se purifica para un espíritu radiante perfecto, que hace lo que es alabado por Su Señor…* (*de lo contrario*) [*la agarraré*] *como a un pájaro de modo que tema ver a los espíritus radiantes, y que quienes están sobre la tierra teman a un espíritu radiante perfecto…*".

Otros textos similares repiten, de nuevo, la oración *iu(-i) (i)r (i)chet-sen mi aped*, "(yo) los agarraré (*scil*., a los profanadores) como a un pájaro" (*Urk*. I, 116; cf. 90, 122 y 142). Es notable que, en esta última inscripción, el logograma de la cabeza de pato (Gardiner Sign-list H 1), esté acompañado por otro que enseña las vértebras cervicales. Tal detalle indica que lo que hace el espíritu iracundo *es tomar al violador por el cuello*. Esa era – como sigue siendo hoy día – la manera de acogotar a un ave hasta matarla, quebrándole las vértebras del cogote. La amenaza de Anjmahor es clara en cuanto a que esa acción *será realizada por sí mismo*, bajo el aspecto de un *aju* o "espíritu radiante" (*scil.*, difunto), el cual era uno de los componentes del ser humano, así como una de las designaciones corrientes, desde el Período Arcaico, para "persona muerta".

El *aju* era, que sepamos, el único aspecto de la personalidad de un individuo que, sin duda, cobraba después de su muerte física, y era un estado existencial adquirido por medio de la ceremonia de *sajut* o "espiritualización", por medio de la cual un ser humano difunto podía activar su Ser Individual como un ser holístico en el Inframundo y, de este modo, disfrutar plenamente de los obsequios en el curso de la liturgia de ofrenda funeraria. Por lo tanto, Anjmahor nos está diciendo de manera abierta que *retornará* del Otro Mundo para tomar venganza por mano propia contra aquellos que se atrevan a violar su sepulcro. Tal declaración se contradice con la definición de Möller, según quien, antes de la Dinastía XVIII, los castigos sólo se producían en el Más Allá. Ya que el testimonio de Anjmahor no es único, sino uno de tantos que pueden leerse en las mastabas civiles del Reino Antiguo, debemos considerar que los antiguos egipcios creían firmemente en la posibilidad de que los muertos volvieran a esta tierra para ejecutar sus actos de venganza contra los profanadores.

Es destacable esa capacidad del fallecido de regresar a este mundo bajo la forma de un ave, y de ejercer su venganza sobre el ofensor como si éste *también* fuera una; en otro tipo de documentos, como el del relato de las luchas de independencia contra los Hicsos (*Tablilla Carnarvon*), librada por el tebano Kamose contra Apofis, el mismo rey egipcio afirma que estará "*como un halcón*" sobre la espalda de su enemigo hasta vencerlo. Podría sonar lógico que el monarca se equipare con el halcón del dios Horus al que representa, especialmente en tales circunstancias de fragor guerrero, pero la consubstanciación de un individuo con los representantes emplumados de la Naturaleza no parece ser sólo el fruto de una vívida imaginación literaria, al momento de exultar la figura soberana. Por el contrario, en un encantamiento consignado en el *Ostracón Armytage*, líneas 1-6, leemos que el mago antiguo dice que, por intermedio del hechizo, pondrá a su enemigo en sus manos como "*un ave*-ichich *en el pico de un pájaro*-aha"; en el primer caso, se trata de una indefensa ave pequeña, en tanto que, en el segundo, es un pájaro de rapiña de gran agresividad. Así, es muy evidente la transformación en la forma y naturaleza de las aves depredadoras para cumplir un fin dañino.

Los diferentes aspectos que conforman la esencia íntima del ser humano, según los antiguos egipcios, cuentan con un par que se representan bajo tal forma: ya mencionamos al *aju* o "espíritu radiante (muerto)", cuya figura era la de un "ibis crestado" (*sp. Ibis comata*; Gardiner Sign-list G 25). La *ba* (Gardiner Sign-list G 53) – mal traducida como "alma" -, era otro componente esencial, pues gracias a ella una persona podía transmutar en otro estado de existencia y moverse libremente entre las dimensiones físicas y metafísicas de la realidad cósmica. Era quien llevaba el hálito de vida hasta las narices del cuerpo momificado, y podía salir de la tumba para pasear por sus zonas aledañas bajo la forma de un halcón antropocéfalo. Sin embargo, también era visto como una entidad peligrosa – hasta maligna si se quiere -, ya que algunos textos mágicos la muestran como tan dañina como un demonio; en uno de tales documentos se afirma que un ser malvado y sobrenatural puede "*arrojar un daño con/desde su ba*" (*pLeiden I 348*, v°, 11, 8-11) luego de poseer a su víctima. Nos encontramos, pues, con que los textos imprecatorios de las mastabas del Reino Antiguo revelan sin ambigüedades que el muerto podía hacer justicia por sí mismo, y podía hacerlo en este mundo. No importa si se dice

junto a esto que se efectuará un juicio de ultratumba presidido por el Gran Dios; las declaraciones al respecto son terminantes.

Durante esta época parece ser que el crimen que mayormente merecía una maldición era la violación de la tumba o su destrucción bajo cualquier forma. Un texto se dirige contra la toma indebida de sus bloques de piedra, y otro lo hace en contra del borrado de las inscripciones que hay en ella. Estos delitos debieron ser bastante frecuentes como para tener que ser objetos de imprecaciones tumbales. En otros casos, el dueño del monumento afirma haberlo construido sobre un sitio libre de cualquier otra construcción, como reafirmando su actitud piadosa y respetuosa de los demás; e.g., *ir-en(-i) iz pu her (i)mentet em aset(-i) uabet, nen uenet iz im n(y) remet neb(et)*, "Hice esta tumba en el Oeste como (mi) lugar puro, y no había tumba de persona alguna allí" (*Urk*. I, 50; cf., 71 y 73).

Estas precauciones buscaban proteger la propiedad del muerto, aunque no pareciera que la causa haya sido únicamente la de evitar reclamos legales o familiares, sino más bien evitar que el espíritu del desposeído tomara venganza sobre el usurpador de su entierro.

Las maldiciones de los decretos reales

De fines del mismo período contamos con una serie de estelas que se han llamado "Decretos Reales" (*uedye nisut*), i.e., "Orden(anza) del Rey", que registran edictos emitidos por el monarca con el expreso fin de eximir del pago de impuestos o la imposición de tareas extraordinarias a determinados templos, su personal y sus bienes muebles e inmuebles. Aparte de su enorme valor histórico, estos textos brindan un par de ejemplos de maldiciones dirigidas a desalentar a cualquier persona que quisiera desobedecer el mandato soberano.

Por ejemplo, en uno de los decretos de Pepi II se establece que "*contravenir esta orden(anza) es ir en contra de (Mi) Presencia y es un acto de rebelión*", en tanto que su copia aclara que eso "*es algo que el Rey odia muy verdaderamente*". Ambos mandatos cuentan con una conclusión en la que se le recuerda al lector acerca de las consecuencias en contrario: "*Pero si algún artesano o servidor no se comporta conforme a la palabra de esta orden(anza)… según lo decretado por (Mi) Presencia que debe hacerse, (Mi) Presencia no permitirá que sean purificados en la pirámide Men-anj-Neferkara por toda la eternidad*". Es claro que esta amenaza refiere a que los desobedientes no participarán de los ritos propiciatorios que tenían lugar en el complejo piramidal del rey muerto, y que, posiblemente, fuera una gran penalidad para sus súbditos.

Otro decreto, proveniente del templo de Min de Coptos y emitido durante el reinado de Antef VII, un rey de fines de la Dinastía XVI, contiene una frase a todas luces condenatoria: "*En cuanto a todo rey y todo monarca que yo haya perdonado* (?)*, que no tome la Corona Blanca, que no ciña la Corona Roja, que no se siente sobre el Trono de Horus de los Vivientes, que las Dos Señoras no le den paz como a uno de sus bienamados…*". La solicitud del rey a los dioses para que se encarguen de la ejecución de la interdicción es muy frecuente en el Reino Nuevo. Un texto de Seti I, en el templo de Radesiah, lo pone del siguiente modo: "*En cuanto a toda persona que desoyera esta orden(anza), ¡que Osiris le persiga, que Isis persiga a su mujer y Horus a sus hijos! ¡Que los Señores de la Tierra Sagrada tengan juicio junto con ella!*". Tal característica se mantendrá en los edictos reales posteriores; e.g., la inscripción de Osorcón I, en el templo de Karnak, dice: "*(Aquellos que respeten esta orden(anza) tendrán el favor de Amón, Su Señor, pero quien desatienda esta orden(anza) que he emitido caerá bajo el cuchillo de Amón-Ra, sufrirá bajo la llama de Mut en su momento de furia, y su hijo no ocupará su lugar*". Expresiones similares pueden hallarse en varios testimonios de la Época Tardía que nos hablan de la conservación de tales fórmulas, para entonces ya tradicionales en estos textos excecratorios. No muy distintas son las maldiciones que podemos encontrar en los tratados de paz o alianza como el firmado por Ramsés II con el rey de los hititas durante la Dinastía XIX.

Las maldiciones obscenas

Un caso relevante entre las imprecaciones egipcias está representado por las que incluyen una amenaza de violación sexual contra los delincuentes y sus familias. Los ejemplos reales más antiguos datan de la Dinastía XXII y se encuentran en monumentos de Sheshonk (o Sesonquis) III, fechados en el Año XXX y XXXII de su gobierno, hacia el 794 y 792 a.C. Apenas son unos pasajes sueltos, a causa de que los textos están muy deteriorados, pero pueden rescatarse las siguientes frases en estado bastante completo: "… *Aquel que viole* [*este monumento*]*, el Asno le violará… El Asno violará a su esposa y a aquel que viole este monumento…*". Una estela de Tefnajt, soberano de la Dinastía XXIV (727-720 a.C.), registra un discurso muy parecido, aunque de manera más extensa: "*Ahora, en cuanto a aquel que desplace esta (estela), la fuerza de Neit estará sobre él eternamente y por siempre. Su hijo no*

será mantenido en su sitio. El Asno le violará; el Asno (violará) a su esposa e hijos, y caerá en la llama de la boca de Sejmet […]".

Pero no sólo los reyes recurrían a esta clase de execraciones "obscenas", sino que también los particulares podían hacer uso de ellas, como lo enseña una inscripción rupestre en Uadi En: "*Ahora, en cuanto a aquel que tome estas piedras que han sido extraidas* (*? de la montaña*)*, el Asno le violará, el Asno violará a su esposa… Montuanj pone a Thot como su protector…*". Es muy posible que "el Asno" mencionado en estos textos sea el dios Set, que en épocas tardías adoptaba esa forma en su culto. La violación era un acto atribuido al dios desde el Reino Nuevo, por lo menos, y lo encontramos como un episodio dentro de la mitología del Conflicto de Horus y Set, como uno de sus recursos para apoderarse del trono egipcio. Un ostracón de la época ramésida hallado en el Ramesseum confirma tan temprana fecha para el empleo de este tipo de maldiciones: "*¡Que el pastelero del templo User-maat-jau sea violado por el Asno!...*". Como puede notarse, las disputas privadas también podían usar estas maldiciones, que invocaban al temible dios Set.

Conclusiones

Este breve repaso del contenido de las maldiciones es suficiente para probar que el uso de imprecaciones de variado tenor fue muy común en la época faraónica y desde muy temprana fecha. Las inscripciones sepulcrales del Reino Antiguo muestran una práctica muy difundida y arraigada en la mentalidad de sus tiempos. La idea de que el muerto podía retornar al mundo de los vivos se enseña con nitidez y no necesita de mayores comentarios a esta altura de la exposición. El hecho de que lo haga bajo la forma de un *aju* es un detalle interesante y habla de la capacidad de metamorfosis del ser humano. La adopción del aspecto de un pájaro es fundamental en la ideología egipcia antigua: los textos de transmutación en halcones, garzas, golondrinas y otras especies, que se encuentran en los *Textos de las Pirámides*, *de los Sarcófagos* y el *Libro de los Muertos*, son pruebas irrefutables de la creencia en dicha conversión. Ya en los *Textos de las Pirámides* el faraón muerto expresa, en muchas ocasiones, su deseo de convertirse en halcón, asociado a Horus, u otras aves, o, incluso, usa las alas de una de ellas para subir a los cielos o sortear un obstáculo ultraterrenal.

En cuanto a las imprecaciones registradas en los Decretos Reales, podemos decir que, si bien adoptan un carácter diferente a aquellas de las mastabas, coinciden con el espíritu que las alienta: proteger mágicamente un monumento o un edicto del soberano. Como será de uso durante el Reino Nuevo, en las ordenanzas reales los encargados de llevar a cabo la venganza son los dioses. El incumplimiento del edicto monárquico se considera como una "rebelión", esto es, un acto de traición; y hablar mal de un rey alcanzaba el mismo rango criminal. Por eso, las maldiciones aparecen igualmente en los tratados internacionales, ya sean de paz o alianza; seguramente, con mayor razón, en el tratado de Ramsés II, los enemigos de Egipto o Hatti no sólo serán fustigados por seres humanos, sino también por temibles deidades.

Volviendo a la maldición que, supuestamente, encontrara Howard Carter en la tumba de Tutanjamon, sólo podemos decir que quien la haya inventado sabía algo del tema: allí la Muerte tiene alas, como los espíritus vengadores del antiguo Egipto.

Bibliografía selecta

Borghouts, J. F. *Ancient Egyptian Magical Texts*. Leiden, 1978.
Breasted, J. H. *Development of Religion and Thought in ancient Egypt*. Nueva York, reed. 1972.
Brier, B. *Secretos del antiguo Egipto mágico*. Barcelona, 1994.
Budge, E. A. T. W. *Magia egipcia*. Barcelona, 1987.
Carter, H. *El descubrimiento de la tumba de Tut-ankh-amón*. Barcelona, 5ª ed., 1985.
David, R. *Religión y magia en el antiguo Egipto*. Barcelona, 2003.
De Rachewiltz, B. *El Libro de los Muertos de los antiguos egipcios*. Barcelona-Buenos Aires, 1993.
Haining, P. *The Mummy. Stories of the Living Corpse*. Londres, 1988.
Jacq, Ch. *El saber mágico del antiguo Egipto*. Barcelona, 1999.
James, T. G. H. *Howard Carter. The Path to Tutankhamen*. Londres, 1997.
Lara Peinado, F. *Libro de los Muertos. Edición y notas*. Madrid, 1993.
Léxa, F. *La magie dans l'Égypte antique*, 3 vols. París, 1925.
Martín Valentín, F. J. *Los magos del antiguo Egipto*. Madrid, 2002.
Möller, G. *Das dekret des Amenophis des Sohnes des Hapu*. Leipzig, 1910.
Morschauser, S. *Threat-formulae in ancient Egypt*. Baltimore, 1991.
Naud, Y. *The Curse of the Pharaohs*. Ginebra, 1977.
Newberry, P. *Beni Hasan*, 4 vols. Londres, 1893-1900.

Ogdon, J. R. *Nuevas perspectivas sobre el fenómeno de la Posesión en el antiguo Egipto*; col. Estudios C.E.A.E., vol. 1/B. Buenos Aires, 1997.
Id., *La naturaleza humana antes y después de la muerte según las concepciones egipcias antiguas*; *on-line* en http://ww.egiptologia.org.ve, sección artículos. Caracas, 2001.
Id. *Estudios sobre la magia egipcia antigua, II*; *on-line* en *http://www.egiptologia.com*, sección religión y mitología. Barcelona, 2001.
Id. *Set como serpo-asno y los ofidios multiformes*; *on-line* en *http://www.egiptologia.com*, sección mitología. Barcelona, 2001.
Id. *Pájaros y metamorfosis en los textos mágicos egipcios*; *on-line en* http://www.temakel.com, sección mitología. Buenos Aires, 2002.
Id., *La maldición: una práctica mágica del antiguo Egipto* en *Revista de Egiptología-Isis* n° 9 (2002), 27-39.
Osing, J. *Achtungtexte aus dem Alten Reiches (I-II)* en *MDÄIK* 29 (1974), 97-133 (I) e *id.* 32 (1976), 133-85 (II).
Posener, G. *Des empreintes magiques de Guizeh et les mort dangereux* en *MDÄIK* 16 (1958), 252-70.
Id. art. "Achtungtexte" en *LdÄ* I, 67-9. Wiesbaden, 1975.
Rodobledo Casanova, I. *Cartas a los muertos. Creencias egipcias sobre el regreso de los espíritus*; *on-line* en *http://www.egiptologia.com*, sección mitología. Barcelona, 2004.
Sauneron, S. *Aspects et sort d'un theme magique égyptien: les menaces incluant les dieux* en *BSFÉ* 8 (1951), 11-21.
Sethe, K. *Urkunden des Alten Reiches*², 4 fasc. Leipzig, 1922-3.
Id.-A. H. Gardiner, *Egyptian Letters to the Dead*. Londres, reed. 1972.
Sottas, H. *La préservation de la propriété funéraire dans l´{Egypte ancienne*. París, 1913.
Weill, R. *Les decrets royaux de l'ancien empire*. París, 1912.

Artículo publicado en BIAE XXXVI - junio de 2006

Fragmento mural en el Museo Egipcio de Barcelona procedente de la tumba de Ibi en Deir el-Gebrawi

Texto: Susana Alegre García, imágenes: Jaume Vivó

En la revista KMT, volume 7, Number 3, Fall 1996 (pp. 37-43), Eart L. Ertman publicaba un artículo que permitía realizar un recorrido por diversos museos que conservan antigüedades egipcias en España. Parte del artículo se dedicaba al Museu Egipci de Barcelona y, entre sus fondos, prestaba especial atención a un hermoso fragmento de pintura mural. La pintura, en la que se muestra a dos damas deleitándose con el perfume de una flor de loto, es una magnífica expresión del arte desarrollado por los egipcios en el Imperio Nuevo. Las investigaciones "detectivescas" de Earl L. Ertman le condujeron a descubrir el origen exacto del fragmento mural, identificándolo finalmente como parte de una escena de banquete de la tumba TT93, perteneciente al célebre personaje Kenamón (*Assigning the Barcelona Fragment to Two Ladies Banqueting to Is Original Theban Tomb*, pp. 41-43).

Foto. 1. Fragmento mural E-72 que plasma parte del trabajo en un taller de joyeros y conservado en la colección Jordi Clos (Museo Egipcio de Barcelona). Catálogo Joyas de faraones, Tesoros de magia, poder y belleza, p. 35.

En la actualidad, la colección del hotelero catalán Jordi Clos se encuentra dispersa en varias localizaciones: el Hotel Urban en Madrid, el Hotel Clarís de Barcelona y, el grueso central y más importante de la colección, se sigue exponiendo en el Museu Egipci de Barcelona, entidad cuya actividad está animada por la Fundación Arqueológica Clos. Sin embargo, el Museu Egipci de Barcelona es en la actualidad muy diferente al que conoció Eart L. Ertman en 1996, pues en el año 2000 fue trasladado a sus nuevas instalaciones, lo que permitió ampliar los ámbitos expositivos así como la cantidad de antigüedades mostradas al público.

En las salas del museo aún se puede disfrutar de la imagen de las dos damas procedentes de tumba del Kenamón, con el número de inventario E-274. No obstante, en esta ocasión quisiera llamar la atención sobre otro fragmento de pintura mural que se expone al público en el Museu Egipci de Barcelona y que ocupa la vitrina contigua a la de las damas en el banquete "descubierta" por Eart L. Ertman. Me refiero al fragmento identificado como E-72.

Foto 2. Fragmento de la pintura conservada en el Museu Egipcio de Barcelona, integrado en su emplazamiento original en la tumba de Kenamón. Montaje sobre una fotografía tomada por Harry Burton publicada en KMT,vol.7, Nº 3, Fall 1996, p. 42.

El fragmento en cuestión es un bloque pétreo, bastante cuadrado aunque de borde irregular, de aproximadamente 30 cm. de lado. El bloque tiene unos 4 cm. de grosor, mostrando en la parte delantera los restos de pintura mural y en la parte trasera un alisamiento que tal vez fue realizado con sierra radial. La pinturas murales, aunque perfectamente visibles, se encuentran dañadas por varios arañazos y golpes, posiblemente provocados durante su extracción.

La escena plasmada en este bloque pétreo se desarrolla sobre un fondo de color azulado, sobre el que destaca la figura de un hombre agachado que luce un sencillo faldellín. Este personaje, el único que se conserva de forma completa en el fragmento mural, muestra un curioso gesto que consiste en mantener un brazo en alto, mientras que con la otra mano parece sostener un elemento con la colaboración de otro personaje del que únicamente se ha conservado la mano y parte del antebrazo. Destaca también en la escena un elemento de forma ovalada y de color blanquecino, así como la presencia de otro personaje, a la izquierda, que se puede observar sólo parcialmente. En la parte superior, muy deteriorados, aparecen diversos jeroglíficos, destacando especialmente el ave sobre el signo del oro.

Foto. 3. Secuencia de las tareas desarrolladas en un taller de joyeros en la tumba de Ibi en Deir el-Gebrawi. ANDREWS, Ancient Egyptian Jewellery, p. 73.53.

Foto. 4 Montaje del fragmento E-72 del Museo Egipcio de Barcelona sobre el dibujo de la tumba de Ibi, que confirma su procedencia original.

Sin duda nos encontramos ante una de las pocas representaciones de Imperio Antiguo que narran el trabajo en un taller de joyería. Este fragmento pictórico forma parte de una secuencia sin parangón en el arte egipcio, que narra el taladro de las cuentas, el pulido de la cornalina y el batido del oro. Una escena que en su día fue representada en la tumba de Ibi en Deir el-Gebrawi (reinado de Pepy II, c.2250 BC).

Además de su relevancia para la comprensión del interesante mundo provincial en un momento de transición, la tumba de Ibi conservaba representaciones artísticas excepcionales tanto por su calidad técnica como por su temática (ver en N. de G. Davies, *The Rock Tombs of Deir el-Gebrawi*, Londres, 2 vols, 1902). Y precisamente en el contexto de la joyería dicha tumba ofrece una documentación extraordinaria, de ahí que alusiones a la singularidad de dichas escenas se encuentren recogidas en manuales básicos que tratan el tema de la joyería egipcia como en C. Andrews, *Ancient Egyptian Jewellery*, London, 1990, p. 73, 53.

La escena conservada en el fragmento mural del Museo Egipcio de Barcelona, con el registro E-72, sin duda procede de la tumba de Ibi en Deir el-Gebrawi y contiene parte de una escena en la que se mostraba a dos artesanos batiendo metal sobre un yunque. Dicha escena, en su plenitud, ha desaparecido ya para siempre. Es obligado reflexionar y tener en cuenta que se trata de una representación ciertamente excepcional en el arte egipcio, que nuevamente, como las dos bellas damas de la tumba de Kenamón, ha desaparecido brutalmente de su emplazamiento original. Y parafraseando a Earl L. Ertman, "*please record it*".

Artículo publicado en BIAE XXXVII - julio de 2006

El matrimonio en el antiguo Egipto

Pilar Pérez

El estado civil de casado era para los antiguos egipcios la parte ideal del fervor divino. Los Antiguos Egipcios dieron un gran valor al matrimonio y más si de él nacían muchos niños. Un hombre joven que había llevado hasta ahora una vida de soltero, pero que ahora tenía una mejor situación social, iría a la casa del padre de la mujer escogida a pedir su mano. Era común para una persona casarse otra vez después del divorcio o después del fallecimiento de un cónyuge.

De acuerdo con el sistema patriarcal y hasta el Reino Nuevo, parece que el padre de la muchacha tenía la última palabra o bien un tío en caso de fallecimiento del padre. No se hacía caso a la madre del joven ni a la muchacha. Cuando una madre había adoptado a una muchacha también podría dar su consentimiento si su marido hubiese fallecido. Tenemos una inscripción biográfica de período Ptolemaico donde una mujer dice: “Mi padre me dio en matrimonio sin saber yo nada y sin mi consentimiento”.

El consentimiento de la muchacha a una unión es poco importante hasta la vigésimo sexta dinastía, cuando las novias comenzaron también a poder decidir y es entonces cuando encontramos contratos de la unión usando no sólo la fórmula “Yo te convierto en esposa”, o desde el lado de la mujer “tu me has hecho tu esposa”.

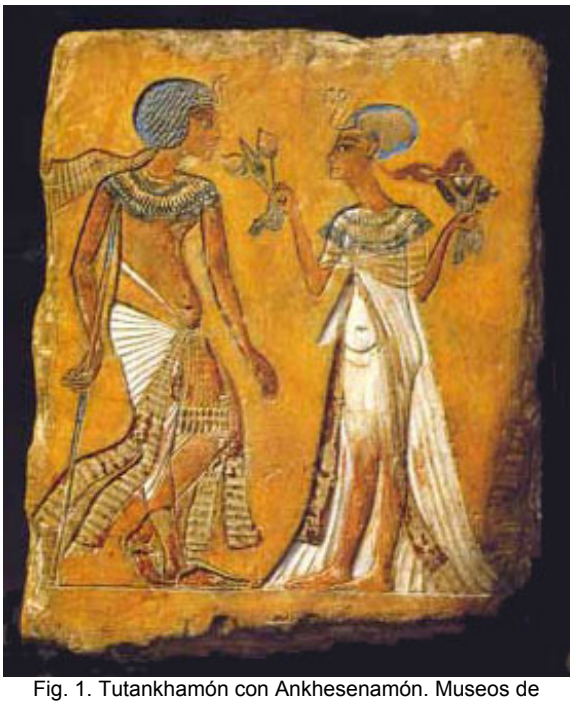


Fig. 1. Tutankhamón con Ankhesenamón. Museos de Berlín.

Edad del matrimonio

Sabemos de casos donde hombres “muy maduros” tomaron a esposas muchos años más jóvenes. El escriba Qenherkhepeshef de Deir–el Medina, por ejemplo, se casó con Nanakht una muchacha de 12 años cuando él tenía 54. Otro ejemplo, habiendo establecido la edad de Reina Mutnodymet a su muerte, se puede deducir que ella tenía entre 25 y 30 años cuando el General Horemheb de 50 decidió casarse con ella. Esto era desde luego un matrimonio de conveniencia clásico, permitiendo a Horemheb unirse a la familia dirigente de la XVIII dinastía y asegurar el trono.

Para las novias era un asunto diferente, no tenían que esperar a que ellos lograran el estado social y económico y no podían permitirse ver sus atracciones en decadencia. El ejemplo más conocido de esposa de más edad entre la realeza fue el de Tutankhamón y Ankhesenamón, él murió, aproximadamente, con 18 años, después de un reinado de nueve, debió de haber tenido nueve cuando se casó, aunque ella bien pudiera haber sido mayor.

La edad más temprana para novias es citada en documentos del período romano y que hablan de matrimonio en 8, 9 y 10 años. Pero hay quien argumenta que tales casos eran excepcionales o eran los errores de los escribanos. Erich Lüddeckens, (Ägyptische Eheveträge,

Ägyptologische Abhandlungen 1, 1960) un estudiante de contratos de matrimonio egipcios ptolemaicos dice que la mayor parte de las novias tuvieron la edad de 12 o 13. La reconstrucción de las biografías de las princesas de Amarna ha dado la misma edad.

Así pues podemos decir que las uniones con diferencia de edad entre hombres maduros y muchachas recién salidas de la pubertad no fueron muy comunes, aunque en las familias reales ocurría por motivos dinásticos.

Matrimonios únicos y múltiples

Los egipcios eran monógamos, pero no existía ninguna prohibición sobre matrimonios múltiples, la monogamia ya se documenta a partir de épocas predinásticas. La capacidad productiva de una mujer tuvo que ser elevada si lo comparamos con el coste de su mantenimiento, esto debió de ser evaluado por los hombres a la hora de tener más de una esposa. Si un marido era muy rico, también podría tener concubinas, pero la esposa principal disfrutaba de una preferencia especial. Las concubinas no tenían ningunos derechos legales y podrían ser despedidas.

En teoría no había ningún límite de esposas, pero en la práctica esto dependía del medio económico del hombre. La mayor parte de los egipcios se contentaba con tener sólo una esposa. El matrimonio era un asunto caro para el hombre, y el sistema de contrato proporcionó unas salvaguardas de gran alcance para los derechos materiales de las esposas y niños de tal manera que la mayor parte de los hombres sólo podrían permitirse una esposa a la vez.

En el Reino Antiguo únicamente la realeza y los más altos funcionarios de sangre noble podrían pensar en tener mujeres secundarias. Naguib Kanawati *(The Egyptian Administration in The Old Kingdom. Evidence of its economic decline*, Warminster, 1977) encontró 16 casos posibles de poligamia entre dignatarios en este período. Durante el Primer Período Intermedio la costumbre se extiende a los gobernadores responsables de varias regiones y a los dignatarios de más rango.

En la última época faraónica, Herodoto (III, 92) nos dice que la monogamia era entonces tanto la regla en Egipto como en Grecia. Pero pudo haber habido aumento de poligamia en el Período Greco-romano, Diodoro (1, 80, 3) lo cita como común entre seglares, mientras que en el sacerdocio estaba restringido a una esposa.

Los palacios reales nos cuentan algo sobre la vida en los harenes. En las tumba de Ay y Yuya (mayordomo y “Primer Profeta del Rey Divino” en tiempos de Akhenatón) en Amarna hay cuadros de harenes rodeados por altos muros con guardias situados en cada entrada. Las ocupantes eran llamadas “mujeres confinadas” y vemos a cada una de ellas, con sus hijos, instaladas en una de las muchas cámaras. Están juntas, incluso, para el trabajo comunal, distracciones, banquetes y celebraciones, y hay relieves que las muestran bailando y cantando con acompañamiento instrumental. Los harenes fueron minuciosamente organizados con un personal de criados, escribanos, guardias y supervisores cuyos títulos oficiales, como el de: “Guarda de las Concubinas Reales”, eran bastante explícitos.

Barry Kemp (*The Harem-Palace at Medinet el-Gurab*, Zeitscrift für ägyptische und Altertumskunde 113, 1986) ha mostrado el emplazamiento de Medinet el-Gurob que incluye un harén completo y que rivaliza en tamaño con el palacio real cercano. Como añadidura a las esposas principales y secundarias del rey, este almacenó: criadas, mujeres ocupadas en trabajos domésticos como el tejido, y ayas para cuidar de los niños reales**.** Las damas del harén podrían llegar a ser hasta varios cientos. La princesa mitania Tadukhepa, una esposa secundaria de Amenofis III, trajo 317 criados, “escogidos por su belleza”. Considerando el número de esposas y otras mujeres de su harén y de 200 niños, 3 de ellos los hijos de Ramses II el número no es ninguna exageración.

La vida en el harén seguramente debió ser un placer para el faraón divirtiéndose con la presencia de muchas damas. Uno de los relieves en el templo en Medinet Habu muestra a Ramses III jugando a algo parecido a las damas con un grupo de muchachas llevando tan sólo pelucas, sandalias y collares. Las relaciones entre los miembros del harén, sin embargo, no siempre fueron amistosas. El favor que uno de ellos disfrutaba del rey en un momento dado despertaba la envidia de los otros. En sus esfuerzos para asegurar la sucesión para su propio primogénito, las mujeres estaban dispuestas a la intriga aún contra el rey mismo.

Fue probablemente una conjura urdida por Tiy, una de sus esposas secundarias, lo que pudo costar la vida a Ramses III. Ammenemes I fue asesinado en circunstancias similares. ¿Qué se debe hacer con los guardias, servidores y otros hombres del harén? No hay nada en los relieves de Amarna que sugieran que fuesen eunucos. Sabemos que los egipcios castraron animales, pero de castración humana, incluso de esclavos, no hay pruebas en ninguna parte.

Los matrimonios entre parientes

Eran bastante usuales entre la gente común. Los hermanastros y hermanos se casaban, al igual que tíos y sobrinas con frecuencia, y primos todavía más. Los matrimonios entre primos son un acontecimiento regular en Egipto, y en particular en Nubia, hasta hoy en día. Entre parientes consanguíneos muy cercanos, sin embargo, era totalmente excepcional entre la gente común. Jaroslav Cerny investigó 490 matrimonios a partir del primer Período Intermedio hasta la XVIII dinastía y encontró sólo dos casos donde la pareja eran hermano y hermana.

Posteriormente a Tutmosis III es raro ver matrimonios entre familia cercana, aunque era normal llamar a la novia o a la esposa "hermana". Un matrimonio de hermanos es atestiguado por la estela de Ptah, un sumo sacerdote de la XXII dinastía de Menfis. El padre de ambos era un comandante de mercenarios libios y debió de tomar la costumbre de la corte egipcia.

En la familia real había sido casi obligatorio desde el tiempo inmemorial celebrar matrimonios entre la familia más cercana, el prototipo y ejemplo mitológico está entre Osiris e Isis, quien había venido a este mundo para elevar a los seres humanos, para enseñarles los elementos de civilización y proclamar la sabiduría y la omnipotencia de los dioses. Como el rey se consideraba un dios encarnado esperaba pasar su estado divino a su sucesor.

Fig. 2. Wekhotep (propietario de la tumba C.1 en Meir) con sus dos esposas, Khnumhotep y Nebkau (reinado se Sesostris II ó III) Museo de Boston.

En consecuencia el rey no vacilaba en tomar como esposa su hermana o hermanastra (como hizo Seqenenre Taa II, Ahmosis I, Amenofis I, Tutmosis I, Tutmosis IV, Ramses II, Merenptah y Siptah), y a su hija (Amenofis II, Akenaton Ramses II (que llegó a casarse con tres de sus hijas) o Seti II. Ptolomeo II y sus sucesores todos estuvieron casados con sus hermanas. Estos últimos eran reyes de sangre griega, pero tuvieron cuidado para adquirir la vieja práctica egipcia en su política de matrimonio al igual que en todo lo demás.

El examen de 161 matrimonios entre plebeyos en el Período Ptolemaico, el 24 por ciento era entre hermanos, muestra de poder en aquel tiempo. Era claramente helenística la influencia que debilitó la barrera entre la práctica exclusivamente real y él de la gente común. Otro rasgo de costumbre en el matrimonio del Antiguo Egipto es que las parejas por lo general provienen del mismo estrato social. Había sin embargo excepciones, como Naunakhte en la XX dinastía que se casó primero con un escribano y luego con un artesano, o el rey Amenofis III que se enamoró de la plebeya Tiye y la hizo su esposa principal.

Ningún obstáculo parece haberse interpuesto en el camino del matrimonio entre gente de diferente raza, un egipcio podía casarse con una muchacha siria o nubia, y una mujer egipcia podría ser esposa de un extranjero. Los reyes mismos podían tomar a princesas extranjeras como esposas secundarias. Ramses II, por ejemplo, se casó con la princesa hitita Maathornefrerure y la concedió el título de "Gran Esposa Real" como hizo a su esposa principal Nefertari.

A partir del último Período Ptolemaico los egipcios se casaban con colonos griegos en algunas ciudades de Delta, al igual que en el Período Romano con latinos, especialmente en el Fayum. El matrimonio de un hombre libre y un esclavo, contrariamente, fue considerado como mero concubinato y no disfrutaban de ninguna protección legal aunque ningún niño resultante permanecía esclavo. Para contraer un matrimonio legal, una esclava primeramente tenía que comprar su libertad o ser adoptada. El hombre era libre de adoptar a cualquier niño que tuviera como esclavo.

El compromiso

Cuando llegaba el día anhelado se habían terminado los preparativos de una boda. En realidad una excusa para una gran celebración y fiesta, no sólo para la feliz pareja y sus familias, también los parientes y multitud de conocidos participaban. A diferencia de nuestras bodas,

estos acontecimientos no tenían ceremonias religiosas específicas, ni actos legales que implicasen al estado.

Eran simplemente actos sociales en los cuales un hombre y una mujer se comprometían a una existencia común cuyo objetivo final era el de criar niños y asegurar la prosperidad estable de la familia y la vida futura de los padres en el otro mundo. La boda probablemente comprendía una serie variopinta de actividades tradicionales, como el festín, narración, canción, música y baile. No ha sobrevivido ninguna narración detallada, sólo partes o relatos ficticios. El cuento de Príncipe Setna, por ejemplo, menciona un matrimonio de la realeza entre hermanos. El padre pide a la novia y su rica dote para ser llevada a la casa del novio antes de la noche, tras un banquete espléndido. Lo curioso de este relato es que viene a cuento de la boda de Ramsés II con la princesa hitita.

Las relaciones de parentesco en el Antiguo Egipto muestran que la unidad básica de la sociedad era el núcleo familiar: el padre, la madre, hermano, hermana, hijo e hija. No hay otros nombres de familiares más distantes reseñados. La fiesta empezaba llevando a la novia a la casa de su marido, de ahí la descripción de una boda como “la entrada en la casa del esposo o la fundación de una casa”. En casos muy raros el hombre se traslada a la casa de su nueva esposa, que ella normalmente comparte con sus padres, y las fuentes describen que tal “matriarcal” matrimonio no siempre se desarrollaba bien.

Un fragmento de *ostracón* del Reino Nuevo cuenta que un hombre se queja de su esposa y su familia que dos veces lo habían echado de la casa. Un papiro del Imperio Nuevo habla de un hombre obligado a compartir una casa con su suegro. De una u otra manera la esposa una vez casada se convertía en “la señora de la casa” y entonces alcanzaba su supremo y específico papel con la toma de decisiones sobre cuestiones domésticas y sobre la educación de hijos.

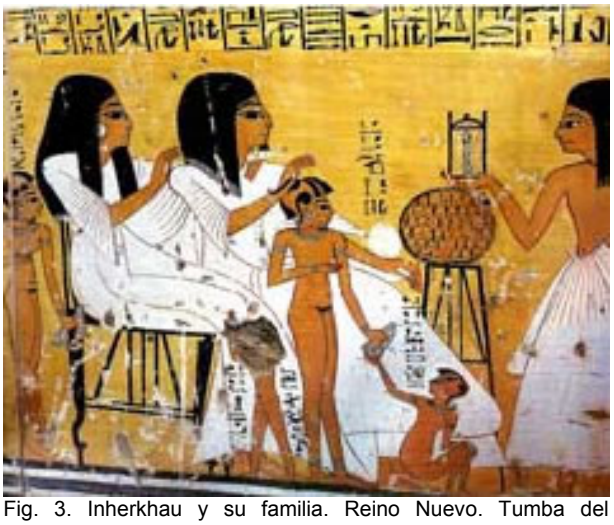


Fig. 3. Inherkhau y su familia. Reino Nuevo. Tumba del propietario en Deir el-Medina

Denominaciones egipcias para “esposa”

-*nbt pr:* señora de la casa. Utilizado en literatura, y monumentos, tiene su origen en el Reino Medio.

-*hmt*: esposa en términos generales, el hombre transfiere este estatus a la mujer, puede ser un término de reconocimiento y utilizado en textos legales, se utiliza desde el Reino Antiguo.

-*snt:* hermana, término utilizado para designar esposa, introducido en estelas durante la dinastía XII. En el Reino Nuevo se puede traducir por “enamorada”.

-*yryt:* en construcciones con un sustantivo su significado es de pareja o compañeros en las dinastías XX y XXI.

Obligaciones conyugales

Poco sabemos de los derechos y obligaciones que tanto el marido como la esposa tenían el uno hacia el otro, sólo conocemos las actuaciones respecto a las propiedades pero poco de los actos del uno hacia el otro. Los deberes que un marido tenía hacia su esposa atañían a la ley y la moralidad. Por ejemplo las enseñanzas de Ptahhotep estipulan: " Si eres adulto y fundas una familia debes amar a tu esposa como le corresponde. Llena su estómago y viste sus espaldas, que los ungüentos calmen su cuerpo. Alegra su corazón mientras vivas, ella es un campo fértil para su señor " (Kurth D., *Las enseñanzas de Ptahhotep,* Madrid 2002). En la Instrucción de Ani leemos lo importante que es confiar en la esposa de uno: “No controles a tu esposa en su casa, cuando sabes que ella es competente ¿No digas “dónde está esto? ¡Tráelo!” cuando ella lo ha puesto en el lugar correcto”.

Un marido debía mantener a su esposa aún cuando hubiese ganado alguna importancia en los trabajos que realiza, ya que era habitual que los hombres se divorciasen de sus mujeres cuando su posición cambiaba favorablemente. El marido debería participar a su esposa - de todo lo que él adquirió, nada debía serle ocultado a ella. Un marido no debía cometer adulterio debiendo asistir a las necesidades de su esposa, tanto médicas cuando ella cayese enferma y proveyéndola de alimento y ropa así como asegurando su entierro tras la muerte.

Aunque los legisladores fueran hombres, el sistema protegió la posición económica de las mujeres y niños y se encaminaba hacia la promoción y protección de la familia. Breasted (*A history of Egypt*. London 1906) reseña que la unidad básica social era la familia. Un marido sólo tenía una esposa legal y ella era la madre de sus herederos. La esposa era su igual en todos los aspectos y fue tratada con el más alto respeto y consideración.

Acuerdos matrimoniales

Los registros escritos en los últimos períodos y en época Ptolemaica declaran que una mujer también disfruta de su propia personalidad legal. Lo que si había era contratos matrimoniales. Estos acuerdos debían proteger los derechos del marido y la esposa cuando el matrimonio era disuelto. El estado legal de una pareja que convivía era diferente del de una pareja casada, incluso sin la prueba de una ceremonia de matrimonio (Baines y Malek *Atlas of Ancient Egypt*, Oxford 1980). Ya que el matrimonio: "… no era una institución legal pero sí social…".

Podría haber habido condiciones a las cuales las partes pudieron haberse adherido, para firmar un contrato matrimonial:

- Cuando un hombre daba a su hija o a su sobrina en matrimonio.
- Actas en las que el marido da derechos a su esposa. Estipula las consecuencias de matrimonio y divorcio, tales como la herencia de los hijos y como las propiedades de ambos serán tratadas en el momento del divorcio.
- Actas donde un marido confirma la recepción de una cantidad que anteriormente había dado por su esposa. Contiene el acuerdo entre marido y mujer, por el cual la esposa da al marido una suma del dinero para hacerse su esposa y donde el marido confirma la recepción de esa cantidad. Este dinero debe ser devuelto a la esposa cuando ella lo solicitase después del divorcio. El marido así firma una obligación de pagar a su esposa una suma anual de mantenimiento durante la existencia del matrimonio. El día del divorcio el dinero que la esposa dio a su marido él tiene que devolvérselo en los 30 días después de que ella reclamase el dinero. Si él no responde a la petición de su esposa tiene que seguir pagando su mantenimiento. Sin embargo el dinero sólo tiene que ser devuelto después de que la mujer lo reclame al marido:

El padre, como el guarda de la muchacha, conducía todas las negociaciones y las disposiciones del matrimonio añadiendo, en algunos casos su toque personal al contrato de matrimonio; por ejemplo, un padre hizo a su yerno jurar que, si hubiese divorcio, el yerno renunciaría al derecho a su parte de los bienes comunales aumentados durante el matrimonio y que recibiría una paliza de 100 golpes con un palo fuerte (Papiro. Bodl.). Otro padre, dudoso sobre las intenciones de su yerno, prometió a su hija un lugar para vivir si su marido decidiese abandonarla (Papiro Petrie).

Los primeros contratos verdaderos son mencionados en el Reino Nuevo; textos verdaderos, escritos en escritura hierática o demótica cursiva, han sobrevivido de la XXII dinastía y más aún en Periodo Greco-romano. Erich Luddeckens (*Ägyptische Eheverträge*. Ägyptologische Abhandlungen I, 1960) ha examinado, aproximadamente, cien contratos, todos de las clases bajas. Usualmente comienzan por la fecha y los nombres del hombre y la mujer y continúan declarando los nombres de los padres, la profesión del hombre y, si él *no* es egipcio, su origen étnico: nubio, libio, griego,...etc.

Las siguientes partes del contrato registran el hecho del matrimonio y confirman que el hombre entregaba a la mujer la llamada “ofrenda matrimonial” (esto podría haberse desarrollado desde el precio de compra original de una esposa) y que consistía en una pequeña colección de artículos de joyería; dinero o grano valorados en fracciones de un *deben (*unos 91 gramos) de plata correspondiente, aproximadamente, al coste de un esclavo. Con el paso del tiempo la ofrenda quedó reducida a un pagaré a la esposa en caso de divorcio.

Una forma posterior de contrato, conocido hacia el 517 a.C. por los registros, era el que la mujer daba su dote al hombre cuando se casaba con él. ” Un pago en consideración a la acción de hacerla su esposa”, del cual el marido tenía el usufructo mientras el matrimonio existiese. Esto era una suma en dinero efectivo o el pago en especies que asciende a tres *deben de plata*.

Situación legal de la mujer casada

Las mujeres egipcias no podían quejarse de su vida si se la compara con la vida de las mujeres de otras culturas de la antigüedad, sobretodo en Oriente. En asuntos cotidianos era, en numerosos aspectos, igual a su compañero, tenemos evidencias de esto desde tiempos prehistóricos. La esposa siempre podía tener sus propios regalos funerarios, estatuas, estelas, puertas falsas, etc. Incluso en el rango de ofrecimientos puestos en su tumba. El entierro de

una mujer no era diferente del de un hombre. Sin embargo, era bastante común en las mujeres ser enterradas con sus maridos.

Los registros escritos en los últimos períodos y en época Ptolemaica declaran que una mujer también disfrutaba de su propia personalidad legal, y podría disponer libremente de sus propiedades y aún después del matrimonio estas permanecían separadas tanto del marido como de sus bienes conjuntos. Se ha conocido un caso donde una esposa prestó a su marido una suma del dinero (a un interés excesivo del 30 por ciento) durante tres años, y él tuvo que asegurar el préstamo con sus propiedades.

La mujer podría firmar libremente toda clase de contratos, no sólo con su marido, también con nodrizas, jardineros, comerciantes, etc.; hasta podría comprar esclavos a un acreedor o una autoridad de templo. En este caso el comprador incurría en el deber de proteger al esclavo y asegurar su bienestar, alimentación y todas las necesidades diarias. Por otra parte la mujer, igual que el hombre, tenía capacidad legal para liberar a cualquier esclavo suyo y a menudo hacía esto para adoptarlos.

Una mujer también podía llevar un caso a los tribunales. Un ejemplo es resumido sobre un *ostracón* de Deir el-Medina ; "……a fecha de hoy, la ciudadana Eset demanda a los trabajadores Jaemipet, Jaemuaset y Amennajte, reclamando "yo soy titular del taller de mi marido Panakht. " Después de la consulta el juez, dio su veredicto: La mujer tenía razón, los talleres de su marido debían serle dados. '

Fig. 4. Sarcófago de la Dama Maya. XVIII din. Reino de Hatshepsut-Tutmosis III. Valle de las Reinas

Steffen Wenig (*Die Frau im altem Ägypten*, Viena, Munich, 1969) autor de un estudio sobrelas mujeres en el antiguo Egipto, concluyó que las mujeres disfrutaron de igual paga por igual trabajo, y Shafiq Allam (*La vie quotidienne en Egypte ancienne*, Guizeh 1903) ha argumentado que tenían libertad completa de movimiento. Una inscripción en el templo de Ramsés III en Medinet Habu declara que una mujer podía ir a cualquier parte que desee, libre, con sus ropas apiladas sobre su cabeza. Había desde luego un punto de propaganda aquí para argumentar que con el Rey la política de paz había alcanzado seguridad de movimiento para todos los ciudadanos.

La casa era el dominio de la mujer y su misión principal era, como se ha dicho, criar a los hijos. En casa ella muele el grano, hornea el pan, elabora la cerveza, cocina, hila el lino, y teje las ropas. Las mujeres de los agricultores también les ayudan en el campo, lo vemos en las pinturas de la pared en la tumba de Sennedjem en Deir el Medina, o el grano aventado y tamizado en tiempo de cosecha como se muestra en la capilla de Najt en Sheij Abd el-Qurna. Las mujeres fueron empleadas en los talleres de dignatarios o en templos como tejedoras, lavanderas, panaderas o molineras. Unas llegaron a ser cantantes profesionales, músicas, bailarinas o esteticistas; otras solían hacer ramos y coronas; muchas mujeres pobres y esclavas servían en casas ricas. Y había desde luego las prostitutas.

Las mujeres raramente fueron admitidas en los trabajos públicos, aunque hay documentos que mencionan a mujeres como supervisores de un restaurante, la tienda de un peluquero, un local que vende ungüentos y cosméticos, un centro de cantantes, un taller de hilado, un harén real, etc. Existieron doctoras y supervisoras. En la Baja Época a las mujeres de altos dignatarios y nobles les gustó añadir a las cuerdas de funciones oficiales, sus nombres, pero estos eran a menudo sólo títulos honoríficos.

Las reinas, desde luego, como "las mujeres del dios" les acompañaron en público, ocuparon una posición especial. En realidad, aunque saliesen, no realizaron ningún cometido oficial. Sólo

en casos raros aparecen cuando un rey enfermizo o envejecido designó su corregente a la reina y le confió ciertas tareas gubernamentales. Esto puede haber sido el caso con Nefertiti o Tiye; ambas mantuvieron correspondencia con jefes extranjeros.

Sabemos en la larga historia de Egipto de varias reinas con la autoridad total de "un dios vivo". El mejor conocido es Hatshepsut en la XVIII dinastía, que al principio gobernó como regente de Tuthmosis III, pero dos años después tomó el trono y gobernó prácticamente sola otros 20. Otra fue Tausert, esposa de SETI II, que gobernó sola durante dos años después de la muerte de su hijo. Y así conocemos hasta seis reinas que gobernaron con todo el poder.

Desde el Reino Nuevo en adelante las mujeres encontraron empleo en los templos como subalternas, raras veces como sacerdotes permanentes o, probablemente más a menudo, como sirvientas honorarias del templo por tiempo limitado Siendo más común en los lugares santos de diosas como Hathor, Isis, Neith, Sejmet y Bastet. Contrariamente a lo que se imagina no eran vírgenes viviendo en castidad, eran esposas de dignatarios, funcionarios y predominantemente sacerdotes. Ellas recibían pago en especies por sus servicios.

Fig. 5. Tumba de Sennedjem (funcionario de la XIX dinastía) en Deir el-Medina

Hubo mujeres que sirvieron en los templos como cantantes, músicas y bailarinas. De ellas las más dotadas fueron seleccionadas como simuladoras profesionales de las diosas Isis y Neftys en los juegos de misterio que celebran la muerte y la resurrección de Osiris. En las oficinas del templo las mujeres podían hacerse supervisoras del coro, la orquesta o bailarines, o de los tesoros del templo. Del Reino Nuevo en adelante la mujer podía tener el importante puesto en el templo de Amón en Karnak como "la esposa del dios", por lo general llevado por la reina o una princesa. El harén terrenal de Amón estuvo compuesto de damas de la aristocracia.

Infidelidad

La esposa debió lealtad exclusiva a su marido; tuvo que obedecer cada deseo y cada orden suyos. El marido, sin embargo, debía asegurar un heredero y por tanto podía tomar a una segunda esposa. Siendo el jefe de una familia patriarcal él también hizo peticiones sobre las criadas - por lo general esclavas – que debían dar servicios de cualquier clase. Un hombre que no aprovechaba esta oportunidad podía declarar orgullosamente en el Juicio de los Muertos: "no deseé a mi sirvienta."

En contraste con estas prerrogativas masculinas había ventajas que protegían a la familia de injerencias externas. La ofensa más seria era el adulterio, si el hombre tomaba, por ejemplo, a la esposa de su vecino, o si la mujer era seducida, independientemente de que el hombre estuviese casado o no, azotaban públicamente a los culpables, o eran marcados para siempre cortándoles las orejas o la nariz. El destierro a Nubia o a las canteras era una alternativa más misericordiosa a la pena de muerte.

Según el Papiro Westcar del Reino Medio un sacerdote cuya esposa había sido infiel llevó el caso ante el rey, que ordenó al seductor ser lanzado a un cocodrilo, y a la mujer ser quemada y sus cenizas dispersadas en Nilo. La historia de los hermanos Anubis y Bata, conservada en el Papiro de Orbiney del Reino Nuevo, cuenta la historia bíblica de Potifar. La esposa de Anubis tenía proyectos sobre su cuñado Bata. Cuando Anubis finalmente comprendió que era ella la que había instigado la traición, dejó de perseguir a su hermano, mató a su esposa y su cuerpo fue lanzado a los perros.

No es sorprendente entonces que varias Instrucciones, como la de Anjshoshenq, adviertan severamente contra la infidelidad. Las referencias en fuentes no literarias así como sobre papiros y tablillas muestran que ocurrieron. Por otra parte tenemos los registros de juramentos tomados en templos hechos por mujeres cuyo honor había sido deshonrado, reclamando que nunca habían cometido adulterio desde el día que se casaron. Los hombres no fueron medidos por el mismo criterio; no ha aparecido ni una declaración jurada.

Matrimonio e hijos

Todas las mujeres casadas en Egipto tenían un papel por excelencia si lograban un hijo varón. El nacimiento de un hijo era una ocasión para el entusiasmo, era la llegada de alguien que sería el actor principal en las ceremonias de entierro y aseguraría la inmortalidad de su padre y su madre. Las mujeres que no lograban proporcionar un hijo varón estaban en una situación poco envidiable. El remedio más común era procurar para su marido, una esclava o una concubina y adoptar al hijo (o los hijos) varones que de ella nacieran.

La adopción es documentada desde el reinado de Tutmosis III (XVIII dinastía), pero es probable que fuese una costumbre antigua. El caso conocido más temprano es registrado sobre un *ostracón* que lleva una carta recomendando a un hombre sin hijos adoptar a un huérfano. El registro de la adopción nos dice que la mujer Nanefer, junto con su marido, compraron un esclavo que trajo consigo un hijo y dos hijas. Después de que su marido muriese Nanefer se encargó de los niños, los adoptó y los crió. Su propio hermano se casó con la hija mayor, y Nanefer también adoptó a su hermano de modo que él pudiera heredar una parte igual a la de ella de las propiedades de su marido.

Iconografía del matrimonio

Las representaciones de matrimonios en estatuaria, pinturas y relieves en las tumbas de hombres de clases altas y artesanos reales irradian igualmente la ternura de las relaciones entre parejas, unidas en la esperanza de dicha terrenal. Por lo general les muestran de pie o sentados uno al lado del otro, dándose la manos. A menudo la esposa tiene rodeado con un brazo el cuello o el hombro de su marido, menos con frecuencia viceversa. A veces la esposa está de pie dócilmente detrás de su marido o es representada a más pequeña escala, el artista no tiene la intención de mostrar la inferioridad de la mujer, pero si la importancia particular de su marido; en otros casos ellos son de la misma estatura.

Fig. 6. Fragmento de estela con Akhenatón y Nefertiti, Dinastía XVIII. Piedra caliza. Museos de Berlín

En el Reino Nuevo las relaciones de cariño de reyes y reinas, hasta entonces ocultas detrás de las paredes del harén real, son públicamente demostradas en palabra y en imagen. Amenofis III, por ejemplo, hizo un escarabeo memorial para la posteridad con el fin registrar su matrimonio con Tiye. Ya que ella no era de sangre real esto refleja un matrimonio por amor, y una relación que permaneció firme a pesar de que el rey tenía un gran harén en el cual podía escoger desde sus hijas a sus concubinas. Hay muchos relieves de Amarna, que también, representan sentimientos tiernos entre Ajenatón y Nefertiti. El Rey sostiene a su esposa sobre su regazo o besándola públicamente. El afecto mutuo irradia de nuevo en las pinturas de Tutanjamón con Anjesenamón. Hay una contribución conmovedora a un matrimonio feliz en el Papiro de Leiden el Nº 371. Una carta dirigida por un viudo al espíritu de su última esposa que dice:" No te he ofendido o he dado motivos a tu corazón para la cólera... no permití que sufrieras por nada, lo hice como tu marido. Nunca me encontraste traicionándote como un campesino entrando en otra casa."

Bibliografía

- -Robins, G, *Women in Ancient Egypt.* Londres, 1993,
- -Allam, Shafiq *La vie quotidienne en Egypte ancienne*, Guizeh
- -Andrews, M. Cited 3 March 2003. "*Law and the legal system in ancient Egypt*" (Online: http://www.touregypt.net/featurestories/law.htm).
- -Arnold, Dorothea, *The Royal Woman of Amarna,* Nueva York 1996
- -Baines y Malek *Atlas of Ancient Egypt*, Oxford 1980
- -Breasted, J.H.. *A history of Egypt*. Londres 1906
- -Cerný J, *A Community of Workmen at Thebes in the Rameside Period,* Bilioteque d`etudes 50. El Cairo, 1973

- -Desroches Noblecourt, Christiane, *la Femme aux Temps des Pharaons,* Paris 2000
- -Hawass, Zahi, *Silent Images: Women in Pharaonic Egypt,* Nueva York 2000
- -Kanawati ,Naguib *The Egyptian Administration in The Old Kingdom. Evidence of its economic decline*, Warminster, 1977
- -Kemp Barry *The Harem-Palace at Medinet el-Gurab*, Zeitscrift für ägyptische und Altertumskunde 113, Berlín 1986
- -Kurth D. *Las enseñanzas de Ptahhotep,* Madrid, 2002
- -Lüddeckens, Erich, Ägyptische Eheveträge, *Ägyptologische Abhandlungen 1,* 1960
- -Montet, Pierre, *Les scénes de la vie privée dans les tombeaux egyptiens de láncien Empire*, Strasbourg et Paris, 1925
- -Parkinson, R.B. *Voices from ancient Egypt: An anthology of Middle Kingdom writings.* Londres 1991
- -Pestman, P.W. *Marriage and matrimonial property in ancient Egypt,* Leiden 1961.
- -Picone, P. Cited 27 July 2001. "*The status of women in ancient Egyptian society*"(Online: http://www.virtual-egypt.com/newhtml/special/women/index.html)
- -Strouhal, E. *Life of The Ancient Egyptian,* Londres 1996.
- Toivari-Viitala J. *Women at Deir El-Medina* ,Leiden 2001
- -Troy L. *Pattern of Queenship in Ancient Egyptian; Myth and History,* Uppsala 1986
- -Tyldesley, J. *Daughters of Isis: women of ancient Egypt*. Londres 1995
- VV.AA. *Gli Artisti del Faraone,* Turín 2003.
- -Ward W. A. *Non Royal Women and their occupations in the Middle Kingdom*, Atlanta 1989
- -Wenig Steffen *Die Frau im altem Ägypten*. Viena, Munich 1969.

Artículo publicado en BIAE XXXVIII y XXXIX - agosto y septiembre de 2006

La capilla del templo mortuorio de Nebhepetre Mentuhotep (II) Deir el-Bahari, dinastía XI[*]

Antonio J. Morales

Nebhepetre Mentuhotep (II) y el Egipto unificado

Después de alcanzar la reunificación de Egipto mediante una doble política de expansión militar y diplomática hacia el norte, Nebhepetre Mentuhotep (II) (*ca.* 2055-2004 a.C.)[1] logró consolidar su autoridad como rey único del país -en detrimento de la autoridad heracleopolitana vencida y posteriormente destituida- y desarrolló un programa de recuperación sociopolítica con el que se establecieron las bases culturales e ideológicas que prevalecerían durante el Reino Medio (2055-1650 a.C.).[2] Por esta razón, la tradición egipcia preservó el recuerdo[3] de

[*] Agradezco a ANDRÉS DIEGO ESPINEL la lectura del borrador de este artículo breve, así como sus comentarios, referencias e ideas al respecto. Las posiciones e ideas que se expresan en este escrito son, en cualquier caso, responsabilidad del autor. Asimismo, agradezco a FRANCISCO LÓPEZ, editor del *BIAE*, y a sus colaboradores la amable invitación a participar en el mismo y su ayuda con el texto. En relación a los relieves, que son materia central en este trabajo, siento que el formato online del boletín no permita –por razones obvias- la inclusión de un elevado número de fotografías y dibujos, pero creo que las imágenes seleccionadas serán bastante representativas y aclaratorias para el lector.

[1] La identificación de este rey ha dado algunos quebraderos de cabeza a los egiptólogos que han querido determinar la importancia de su figura, sus acciones y actividades individuales, y el carácter innovador de su reinado. Esta dificultad se debe, principalmente, a la carencia de fuentes para conocer con mayor exactitud los eventos acaecidos a la familia tebana de los Intef durante la dinastía XI, y a la naturaleza diversa de las etapas del reinado de Mentuhotep II, en el que el monarca llegó a cambiar su nombre hasta en cuatro ocasiones. Para una introducción a la figura de este rey desde dos posiciones distintas, véanse "Mentuhotep II", en *Lexikon der Ägyptologie* IV, pp. 66-8; y "Nebhepetre Montuhotep I", en R.D. REDFORD, *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt* (Oxford, 2001), Vol. 2, pp. 436-8.

[2] Para una introducción histórica al período que se trata en este trabajo, véanse W. GRAJETZKI, *The Middle Kingdom of Ancient Egypt. History, Archaeology and Society* (London, 2006); esp. pp. 18-23, y 89-92; G. CALLENDER, "The Middle Kingdom Renaissance", en I. SHAW (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt* (Oxford, 2000), pp. 148-83; D. FRANKE, "The Middle Kingdom in Egypt", en J.M. SASSON (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East* (New York, 1995), Vol. II, pp. 735-48; N. GRIMAL, *Historia del Antiguo Egipto* (Madrid, 1996), pp. 155-77; y O. BERLEV, "The Eleventh Dynasty in the Dynastic History of Egypt", in D. W. YOUNG (ed.), *Studies Presented to Hans Jacob Polotsky* (Beacon Hill, 1981), pp. 361-77. Asimismo, los siguientes dos trabajos ofrecen una buena síntesis de los cambios ideológicos, políticos y sociales del período previo a Nebhepetre Mentuhotep (II): J.-C. MORENO GARCÍA, "Élites Provinciales, Transformations Sociales et Idéologie à la Fin de l'Ancien Empire et à la Première Période Intermédiaire", en L. PANTALACCI y C. BERGER EL-NAGGAR (eds.), *Des Néferkarê aux Montouhotep. Travaux archéologiques en cours sur la fin de la VI^{e} dynastie et la Première Période Intermédiaire* (Lyon, 2005), *TMO* 40, pp. 215-28; e *id., Egipto en el Imperio Antiguo [2650-2150 antes de Cristo]* (Barcelona, 2004), pp. 271-300.

[3] La realidad y los usos de los conceptos 'historia' y 'tradición' en el antiguo Egipto –como en la actualidad- están cargados de connotaciones políticas y propagandísticas, además de sociales, culturales y emocionales del colectivo. La recuperación o el mantenimiento de un determinado aspecto del pasado supone un aspecto particular a destacar en el presente: véanse J.M. GALÁN, "El paso del tiempo y el recuerdo del pasado en el antiguo Egipto", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 59 (2004), pp. 37-55; y J.K. HOFFMEIER, "Historiography: King-Lists", en W.W. HALLO (ed.), *The Context of Scripture. Canonical Compositions from the Biblical World* (Leiden-New York, 1997), Vol. I, pp. 68-73. Ambos trabajos enfatizan la posición de ciertos reyes que aparecen en las listas como fundadores de períodos o miembros célebres dinásticos, como en el caso de Nebhepetre Mentuhotep (II) en la dinastía XI. Otra evidencia del respeto y veneración dedicado a Mentuhotep II se observa en los monumentos votivos

Mentuhotep II como el líder que puso fin al Período de los Nomarcas[4] y como fundador del período clásico egipcio (dins. XII y XIII).

La consolidación de la autoridad central, con sede en la nueva capital de Tebas,[5] permitió el restablecimiento del sistema administrativo, la reorganización de la explotación de los recursos del país, y el inicio de nuevos proyectos militares y comerciales. En el reinado de Mentuhotep II están constatados los envíos de expediciones al Wadi Hammamat, a la península del Sinaí, al Líbano y a Uauat (Baja Nubia), y quizás contactos indirectos con el Punt.[6] Además del conflicto civil con la dinastía del norte,[7] las fuentes también mencionan campañas de control territorial de Mentuhotep II contra nubios (*setiu*), asiaticos (*setetiu*), y libios (*tyejenu*).[8]

Esta nueva situación de expansión de la dinastía tebana y de desarollo global en el país bajo el poder de Mentuhotep II benefició la incorporación de artesanos y trabajadores a los numerosos proyectos de construcción en los que se embarcó el estado.[9] Es ahora cuando la producción artística a gran escala se incrementa (reconstrucción de los templos de Satis y Heqaib en Elefantina, construcción de un templo a Hathor en Gebelein y de otras capillas en El-Ballas, Dendera y el-Kab, edificación de anexos en el complejo de Orisis en Abidos, etc.), y se reinicia la construcción de monumentos reales cuyos modelos no se utilizaban desde finales del Reino Antiguo, con la excepción de algunas construcciones previas encomendadas por el régimen provincial de Heracleópolis en el norte del país (dins. VII-X). En el reinado de Mentuhotep II, además, se observa en Tebas la existencia de talleres con una capacidad técnica y artística semejante a los existentes en Menfis antes del Período Heracleopolitano; prueba de ello son los numerosos monumentos construidos con estilo sureño en este reinado.[10] Sin embargo, a la vez que se produce un nuevo impulso artístico, resultante del

dedicados al soberano por reyes del Reino Medio (i.e. Senuseret II, III, algunos soberanos de la dinastía XIII) y Reino Nuevo (i.e. Horemheb, Ramsés II), quienes parecen haber ordenado trabajos de restauración y decoración del complejo, dejando una huella inequívoca en la talla y estilo de los trabajos y relieves añadidos.

[4] Este término, empleado en este trabajo, corresponde al comúnmente denominado en la literatura de la disciplina 'Primer Período Intermedio'. Ha sido acuñado por L. MORENZ, " Tomb Inscriptions: the Case of the 'I' versus Autobiography in Ancient Egypt", *Human Affairs* 13 (2003), pp. 179-96, y define el período sin la carga historiográfica poco acertada que la designación 'período intermedio' supone. Sin embargo, la existencia del poder nomarcal hasta bien entrado el Reino Medio no favorece tampoco esta designación.

[5] Para un descripción general de la ciudad de Tebas y su historia durante la dinastía XI y a inicios del Reino Medio, consultar N. y H. STRUDWICK, *Thebes in Egypt. A Guide to the Tombs and Temples of Ancient Egypt* (London, 1999), esp. pp. 22-6.

[6] Un estudio sistemático de los contactos comerciales de Egipto con otros territorios durante el Reino Medio ha sido publicado por A. DIEGO ESPINEL, "Los contactos comerciales entre Egipto y Punt durante el Reino Medio (dinastías XI-XIII)", *BAEDE* 13 (2003), pp. 67-108: esp. pp. 73-81.

[7] Aunque no poseemos información detallada de los avances de Mentuhotep II hacia el norte, la caída de Assiut en el Egipto Medio parece haber facilitado el avance militar hacia la capital de la dinastía X. Recientes excavaciones en la necrópolis del yacimiento excavado por la misión española, dirigida por M.-C. PÉREZ-DIE, han demostrado que, aproximadamente a comienzos del Reino Medio, numerosos monumentos mortuorios de personajes heracleopolitanos fueron destruidos y desmantelados. Véase también el trabajo de P. VERNUS, "Menes et Achtoes, l'hippopotame et le crocodile – lecture structurale de l'historiographie égyptienne", en U. VERHOEVEN y E. GRAEFE (eds.), *Religion und Philosophie im Alten Ägypten: Festgabe für Philippe Derchain zu seinem 65. Geburstag am 24. July 1991* (Leuven, 1991), pp. 329-40: esp. pp. 338-9, y lám. 1a-b. Asimismo, el enterramiento de una cifra elevada de soldados en una tumba común en el área del complejo de Mentuhotep II (la conocida como "Tumba de los Guerreros") permitió pensar por un tiempo que se trataba de víctimas de alguno de los conflictos militares bajo su reinado, quizás en el norte o contra Nubia. Véase H.E. WINLOCK, *The Slain Soldiers of Neb-Hepet-Re Mentu-Hotpe* (New York, 1945), *MMA* 16. Sin embargo, el trabajo reciente de C. VOGEL, "Fallen Heroes? - Winlock's slain soldiers' reconsidered", *JEA* 89 (2003), pp. 239-45, demuestra que estos enterramientos se produjeron bajo el reinado de Amenemhet I o Senuseret I.

[8] Para obtener más referencias de los pueblos extranjeros y el tratamiento de los mismos, no sólo durante la dinastía XI sino también en el Reino Medio, véase S. QUIRKE, "El extranjero en el Imperio Medio: un resumen", en L.A. GARCÍA MORENO y A. PÉREZ LARGACHA (eds.), *Egipto y el Exterior. Contactos e Influencias* (Alcalá de Henares, 1997), *Aegyptiaca Complutensia* III, pp. 47-66.

[9] Véase J.C. CASTAÑEDA REYES, *Sociedad antigua y respuesta popular. Movimientos sociales en Egipto antiguo* (México D.F., 2003), pp. 147-224. El autor presenta un análisis detallado de las repercusiones motivadas por la descentralización del poder, las motivaciones de los poderes provinciales contemporáneos, y la situación económico-social del egipcio después del Reino Antiguo.

[10] Una descripción más detallada de las características esenciales de los talleres y estilos de la dinastía XI puede hallarse en G. ROBINS, *The Art of Ancient Egypt* (Cambridge-MA, 1997), pp. 90-109; y R. FREED,

programa constructivo tan activo de Mentuhotep II, también se manifiesta una recuperación del estilo de corte menfita que tendrá una gran influencia en el arte provincial tebano.[11] Artesanos y artistas con estilos locales recuperan así el contacto con los patrones utilizados por los talleres de Menfis en el Reino Antiguo y el Período Heracleopolitano, y aplican las nuevas tendencias e ideas en las construcciones realizadas para los reyes de finales de la dinastía XI y de comienzos del Reino Medio.

En este marco de renacimiento artístico, la figura del rey y la ideología asociada al mismo experimentan ciertos cambios que se manifiestan principalmente en formas innovadoras de expresión y representación en la arquitectura, escultura y pintura del período. Simultáneamente, esta transformación ideológica se hace patente también en las variaciones literarias del *topos* del rey, con producciones que aún siendo posteriores recogen esa nueva imagen del monarca (e.g. las *Enseñanzas para Merikare* o las *Enseñanzas de Amenemhet para su hijo Senuseret*), así como en la titulatura real.[12]

El complejo mortuorio de Nebhepetre Mentuhotep (II) en Deir el-Bahari

La construcción del templo mortuorio de Mentuhotep II[13] recoge las transformaciones ideológicas y religiosas asociadas al papel del monarca como dirigente político y super-individuo en su rol de carácter sagrado. La elección de Deir el-Bahari como lugar de construcción del complejo mortuorio de este rey terminó con la tradición dinástica de enterrarse en tumbas de tipo *saff* en la zona de El-Tarif mantenida por los reyes anteriores, Sejertauy Intef (I), Wajanj Intef (II), y Najetnebtepnefer Intef (III).[14] Esta decisión, además, suponía una variación de la topografía simbólico-religiosa de Tebas, con el nuevo templo mortuorio construido a los pies de la montaña tebana en Deir el-Bahari -zona denominada *dyeseret* en el Reino Nuevo- y asociado al complejo de Amón-Re de Karnak, que se encontraba justo enfrente en la ribera este.

La posición del complejo mortuorio de Mentuhotep II con respecto a estos dos elementos fundamentales en la zona, la montaña occidental de Tebas y el templo de Amón-Re de Karnak, refleja una nueva concepción del rey y de las creencias funerarias y mortuorias.[15] De este

The Development of Middle Kingdom Egyptian Relief Sculptural Schools of Late Dynasty XI, with an Appendix on the Trends of Early Dynasty XII (2040-1878 BC.) (New York, 1984), NYU dissertation.

[11] Un ejemplo de estos préstamos artísticos y técnicos durante la dinastía XI puede observarse en la composición de la estela de Intef, hijo de Tyefi, estudiada por H. FISCHER, "An Example of Memphite Influence in a Theban Stela of the Eleventh Dynasty", *Artibus Asiae* 22 (1959), pp. 240-52.

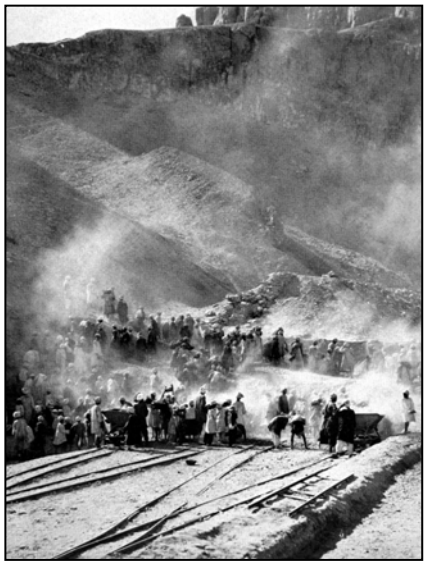
[12] En una primera etapa de su mandato, Mentuhotep II utilizó una titulatura simple compuesta por el nombre de Horus Sanjibtauy ("El que causa que el corazón de las Dos Tierras viva") y el nombre de Hijo de Re Mentuhotep (II). Esta versión breve de la titulatura, compuesta por dos nombres solamente, era común entre los previos dirigentes Intef en Tebas. Posteriormente, Mentuhotep decidió cambiar su nombre de Horus Sanjibtauy por Netcherihedyet ("Divino de la Corona Blanca") y añadir el nombre de las Dos Señoras, también Netcherihedyet. Más tarde volvería a transformar su nombre de Horus de Netcheridyet por Sematauy ("El que ha unido las Dos Tierras"), manifestando el evidente giro que dio su política unificadora tras controlar el norte del país, y retocar su nombre Nebhepetre utilizando un signo jeroglífico distinto para el elemento *hetep*. Para una descripción general del nombre de Mentuhotep II, véase S. QUIRKE, *Who were the Pharaohs? A history of their names with a list of cartouches* (London, 1990), p. 51. Sin embargo, la obra fundamental sobre la titulatura real y las variantes constatadas es J. VON BECKERATH, *Handbuch der ägyptischen Königsnamen* (2ª edición: Mainz, 1999), *MÄS* 49. Para un estudio de la titulatura real a inicios del Reino Medio, véase el trabajo reciente de L. POSTEL, *Protocole des souverains egyptiens et dogme monarchique au début du Moyen Empire: Des premiers Antef au début du règne d'Amenenhat I* (Bruxelles, 2004), *Fondation Égyptologique Reine Elisabeth* 10.

[13] La información detallada del monumento puede encontrarse en *PM* II², pp. 381-400, láms. 34 y 37 (2). Un estudio fundamental sobre la figura de este monarca y su devenir histórico puede encontrarse en L. HABACHI, "King Nebhepetre Mentuhotep: his monuments, place in history, deification and unusual representations in the form of gods", *MDAIK* 19 (1963), pp. 16-52.

[14] Las tumbas de los reyes de inicio de la dinastía XI fueron excavadas parcialmente por el Instituto Alemán (DAIK) a principios de los años 70. Véase D. ARNOLD, *Die Gräber des Alten und Mittleren Reiches in El-Tarif* (Mainz, 1976). En cuanto a la ruptura con los enterramientos en El-Tarif, agradezco el apunte de A. DIEGO ESPINEL sobre el estilo de terrazas porticadas y pilares en Deir el-Bahari, que son un ejemplo más elaborado y refinado de la estructuras usadas en las tumbas de tipo *saff*.

[15] El término "mortuorio" trata, en un sentido general, de la muerte del individuo, la disolución de su naturaleza como ser vivo, y su paso y existencia en el Más Allá. El término "funerario", por otro lado, consiste en una sub-categoría del primero, y se refiere al proceso ritual y de transformación que tiene lugar desde la muerte del difunto hasta el enterramiento del cuerpo momificado en su tumba. Esta distinción, poco común en las publicaciones en lengua castellana, es empleada aquí y ha sido propuesta por J. BAINES, "Modelling Sources, Processes, and Locations of Early Mortuary Texts", en S. BICKEL y B.

modo, la figura de Mentuhotep II se identifica primordialmente con la de Amón-Re, el principal dios de Tebas y del país unificado, al que se le dedica la capilla interior del complejo mortuorio del rey. La más que probable presencia del dios en forma de estatua, y las imágenes del mismo con Mentuhotep II en la capilla interior o *sancta santorum* permiten suponer que la veneración oficial al rey difunto era identificada con la de Amón-Re.[16] A su vez, este dios recibía culto en tanto que dios patrón de la dinastía y de la realeza, reflejo del poder tebano en Egipto puesto en manos de Mentuhotep II para alcanzar la unificación e reinstalar el orden universal (*Maat*) en el país. Precisamente uno de los fragmentos de relieve de la capilla evidencian esta relación del rey y el dios tebano: "él (=el rey) ha construido [esto] para su padre Amón-Re" (*ir.n=f n it(i)=f ỉmn-Rˁ*) .



La historia del descubrimiento del complejo[17] se inicia con los trabajos de la *Egypt Exploration Fund* dirigidos por Eduard Naville entre 1893 y 1903 en el área del templo de Hatshepsut (véase figura superior izquierda). El hallazgo en la zona de un bloque con el nombre de Mentuhotep y su posterior estudio por parte de A. Mariette incitó a Naville a iniciar en 1903 los primeros trabajos de prospección y excavación en los túmulos de arena al sur del complejo de Hatshepsut, localizando el complejo mortuorio de este rey de la dinastía XI. Posteriormente, la expedición del *New York Metropolitan Museum of Art*, dirigida por H.E. Winlock, continuaría desde 1911 con la excavación no sólo del complejo sino de tumbas privadas fechadas en el mismo período que fueron descubiertas en los siguientes dos años (e.g. las tumbas de Meketre y Uaj). Es destacable que en las publicaciones de las excavaciones y resultados de las campañas en Deir el-Bahari, Naville y Winlock se refirieran al culto tan particular que Mentuhotep II recibió en su complejo. El primero incluyó en su publicación de las excavaciones un capítulo dedicado expresamente a la veneración de este rey como dios.[18] El segundo se concentró en la significación del papel fundador del monarca

MATHIEU (eds.), *D'un monde à l'autre. Textes des Pyramides & Textes des Sarcophages* (Caire, 2004), *BdÉ* 139, pp. 15-41: p. 15, n. 2.

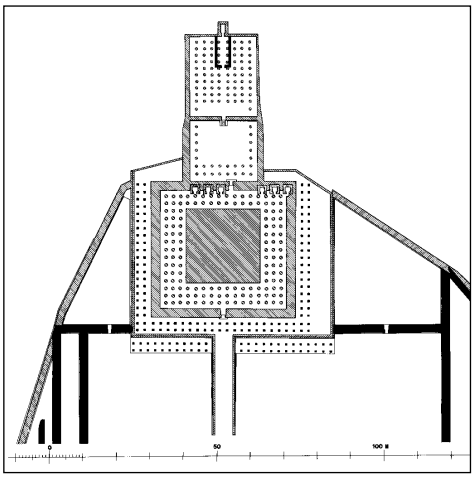
[16] Esta es la propuesta que se ha venido recogiendo en la bibliografía al respecto y que se incluye en D. ARNOLD, "Royal Cult Complexes of the Old and Middle Kingdoms", en B.E. SHAFER (ed.), *Temples of Ancient Egypt* (London-New York, 1997), pp. 31-85: esp. pp. 74-6. Otra posible manifestación de la relación del rey con el dios Amón en Tebas podría observarse en la fundación en el reinado de Mentuhotep II de un templo dedicado a la figura de Amón-Kamutef en Medinet Habu, sobre el que se construye posteriormente el templo de Hatshepsut y Tutmosis III. Véase U. HÖLSCHER, "The Temples of the Eighteenth Dynasty", en *The Excavation of Medinet Habu* (Chicago, 1939), Vol. II, pp. 4-7.

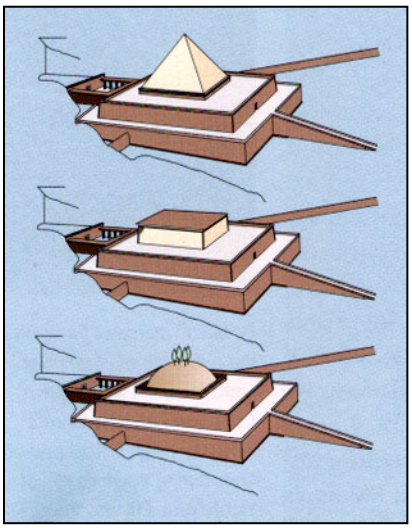
[17] Para una síntesis de los trabajos realizados en los dos complejos mortuorios de Deir el-Bahari, véase F.G. BRATTON, *A History of Egyptian Archaeology* (New York, 1972), pp. 194-208.

[18] E. NAVILLE, *The Eleventh Dynasty temple at Deir el-Bahari* (London, 1907-1913), 3 vols. El capítulo sobre el programa decorativo de la capilla interior mostrando a Mentuhotep II como un dios se encuentra en el vol. 2, pp. 57-62.

para la historia del Reino Medio, y en la veneración a su figura.[19] Después de estos dos egiptólogos, sería D. Arnold quien estudiaría en los años 70 el complejo.[20]

El complejo (véase el plano de la figura inferior izquierda) es un monumento que representa en cierta medida la influencia de corte menfita y tradicional que procede del norte sobre el estilo provincial tebano.[21] La calzada (de unos 950 m. de longitud) conecta un templo de acogida -del que no se tienen muchos datos por no haber sido excavado- con el templo mortuorio, que se presenta al visitante mediante un patio abierto (patio este) delimitado por un pórtico doble con una rampa ascendente. En este patio, donde se plantaron varias hileras de árboles, Carter halló la denominada "tumba de Bab el-Hosan", posiblemente un cenotafio donde se depositaron una estatua real y un sarcófago, además de algunos recipientes para ofrendas y tres maquetas de barcas.[22]





Desde el patio se asciende a través de la rampa a la terraza superior, que cubría una superficie con un muro deambulatorio en cuyo lado este se prepararon los sepulcros y capillas mortuorias de seis mujeres –algunas de ellas muy jóvenes- cuya asociación con el culto a la diosa Hathor[23] (diosa protectora asociada al monarca) y titulaturas podrían explicar su presencia aquí.[24] Un pequeño patio descubierto con peristilo (patio oeste) conectaba esta

[19] H.E. WINLOCK, *The Rise and Fall of the Middle Kingdom in Thebes* (New York, 1947), pp. 30-48; *id., Excavations at Deir el Bahri 1911-1931* (New York, 1942); *id.,* "Neb-Hepet-Re Mentu-Hotpe of the Eleventh Dynasty", *JEA* 26 (1940), pp. 116-9; e *id.,* "The Egyptian Expedition 1920-1921: III. Excavations at Thebes", *MMAJ* 16:2 (1921), pp. 29-53.

[20] Las últimas publicaciones centradas en el estudio del complejo de Mentuhotep II han sido escritas por D. ARNOLD: *Der Tempel des König Mentuhotep von Deir El-Bahari I: Architektur und Deutung* (Mainz, 1974); *id., Der Tempel des König Mentuhotep von Deir El-Bahari II: Die Wandreliefs des Sanctuaries* (Mainz, 1974); *id., Der Tempel des König Mentuhotep von Deir El-Bahari III: Die königlichen Beigaben* (Mainz, 1981); *id*., *The Temple of Mentuhotep at Deir el-Bahari* (New York, 1979); e *id.,* "Neue Funde aus dem Mentuhotep-Tempel von Deir el-Bahari", *Antike Welt* 3:3 (1972), pp. 26-30.

[21] Véase un plano del mismo y fotografías de su estado durante los trabajos de excavación entre 1904 y 1906 en NAVILLE, *The Eleventh Dynasty temple,* Vol. I, láms. 1-7.

[22] H. CARTER, "Report on the tomb of Mentuhotep Ist at Deir el Bahari, known as the Bab el-Hoçan", *ASAE* 2 (1901), pp. 210-5.

[23] Respecto al culto de Hathor en la montaña de Tebas, véase V.A. DONOHUE, "The Goddess of the Theban Mountain", *Antiquity* 66 (1992), pp. 871-85. El lugar parece haber sido un centro de culto muy antiguo, como lo demuestran los grafitos descubiertos recientemente: S. RZEPKA, "Old Kingdom Graffiti in Deir el-Bahari", en N. KLOTH, K. MARTIN y E. PARDEY (eds.), *Es werde niedergelegt als Schriftstück. Festschrift für Hartwig Altenmüller zum 65. Geburstag* (Hamburg, 2003), pp. 379-85.

[24] Las estructuras asociadas a los enterramientos de estas mujeres fueron realizadas en la segunda fase de construcción (fase B), que está fechada en la primera mitad del reinado de Mentuhotep, una vez que la unificación había sido conseguida. Véase D. ARNOLD, *Der Tempel des Königs Mentuhotep I,* pp. 64-5. Para un análisis mas exhaustivo sobre el papel de estas mujeres y sus títulos, véanse L.K. SABBAHY, "The Titulary of the harem of Nebhepetre Mentuhotep, once again", *JARCE* 34 (1997), pp. 163-6; R.A. GILLAM, "Priestesses of Hathor: Their Function, Decline and Dissappearance", *JARCE* 32 (1995), pp. 211-37; y L. KUCHMAN, "Titles of Queenship. Part II. The Eleventh Dynasty and the Beginning of the Middle Kingdom: The Wives of Nebhepetre Mentuhotep", *JSSEA* 9 (1978), pp. 21-5. Véase también el estudio realizado por B. GÚGEL GIRONÉS, *Objetos para la Eternidad de una Reina del Antiguo Egipto. El Sarcófago de Ashyt.*

terraza –de la que se ha debatido con intensidad (véase figura superior derecha) si estaba cubierta por una estructura piramidal, rectangular, o por una colina como elemento primigenio[25]- con la parte reservada del templo, que consistía en una sala hipóstila con una pequeña capilla central de culto (*sancta santorum*) construida en la parte trasera de la sala, contra el muro occidental de la misma, y en la que se encontraría una estatua de Amón-Re o de Mentuhotep II situada en un rellano o nicho excavado en la roca de la montaña. La verdadera tumba del rey estaba situada en el patio descubierto, con una galería subterránea -denominada "dromos 14"- que pasaba bajo la sala hipóstila y se adentraba bajo la montaña tebana. Este cambio en la localización de la morada última de un monarca, ahora bajo la ladera montañosa, tendrá una influencia evidente en los hábitos mortuorios de los reyes del Reino Medio, que volverán a enterrarse bajo estructuras que representan la colina primordial primera (e.g. Amenemhet I en El-Lisht) o buscarán el recogimiento último en estructuras construidas bajo relieves o escarpes geográficos en forma piramidal (e.g. Senuseret III en Abidos).[26]

En este sentido, el monumento mortuorio de Mentuhotep II debe ser considerado un precedente importante en la historia del desarrollo de este tipo de complejos en el Reino Nuevo. Algunas menciones a este templo se refieren al mismo como "la hacienda del Ka de Nebhepetre" (*ḥw.t kꜣ Nb-ḥtp.t-Rˁ*), otorgándole funciones típicas de un *ḥw.t kꜣ*, donde el culto al soberano estaba íntimamente unido al del dios tebano Amón-Re. Además, la disposición innovadora del templo, con patio exterior, terraza con deambulatorio, y sala hipóstila con capilla o santuario, es precursora de los templos mortuorios tebanos del Reino Nuevo ("Mansiones de los Millones de Años"),[27] aunque en éstos la tumba real no se localiza en el templo sino en la famosa necrópolis del Valle de los Reyes.

La capilla de culto a Amón y Nebhepetre Mentuhotep (II)

Es muy probable que en una primera fase de construcción la sala hipóstila solamente contuviese en su muro occidental un simple nicho, excavado en la roca, en el que se hallaría la estatua de Amón-Re o del rey Mentuhotep II en la guisa del dios. Sin embargo, sabemos que posteriormente (fase D de Arnold) se decidió añadir una capilla de culto (véase próxima figura) construida en piedra calcárea que envolvería y aislaría la morada más íntima de la estatua y su culto.[28] Es así como se origina y construye esta estructura, diseñada como un apéndice o añadido de planta rectangular y de dimensiones modestas sobre el muro oeste de la sala hipóstila, en la parte más profunda del complejo y bajo la protección simbólica de la colina primordial tebana. La excelente decoración mural de esta capilla, en términos de significación artística y temática, no tiene precedentes inmediatos, y, en perspectiva, tan sólo los monumentos del Reino Antiguo pueden ser comparados en belleza y definición artística. Los relieves de esta capilla y del resto del monumento se convertirían en fuente de inspiración para modelos posteriores del Reino Medio -como la capilla blanca de Senuseret I de Karnak- o del

Iconografía y Textos (Madrid, 2003), Memoria de Licenciatura –Tesina, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Prehistoria y Arqueología. Detalles de las estructuras construidas para estas mujeres y de los sarcófagos y ataúdes de dos de ellas pueden encontrarse en WINLOCK, *Excavations at Deir el Bahri 1911-1931,* láms. 6-10.

[25] Aún no se ha determinado con suficiente certeza si la estructura estaba rematada por una pirámide u otro tipo de construcción. La escritura del nombre del complejo, *Aj-sut-Nebhepetre* ("Gloriosos son los lugares de Nebhepetre") incluye en algunos casos el determinativo de una pirámide (*mr*) completando la designación del monumento, aunque no se han encontrado suficientes evidencias para defender esta hipótesis.

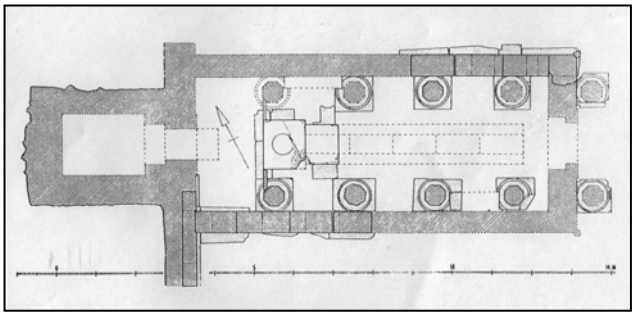
[26] Las excavaciones de los tres últimos años de la expedición de la Universidad de Pennsylvania en Abidos han revelado que Senuseret III construyó una de las tumbas reales mayores conocidas hasta ahora, con la cámara mortuoria localizada bajo la montaña de Abidos. La construcción de un complejo mortuorio de estas características, con un templo y una tumba a los pies de esta estructura topográfica y simbólica en la zona, es una indicación evidente de las nuevas ideas y creencias mortuorias ya aplicadas en el monumento mortuorio de Mentuhotep II.

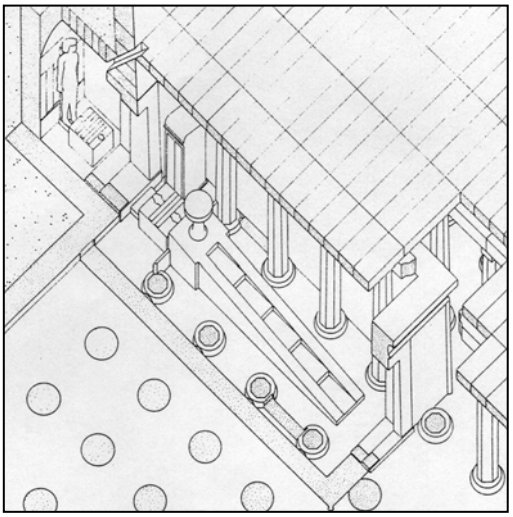
[27] Para más detalles sobre los orígenes y características de estas "mansiones", consúltese C. LEBLANC, "Quelques reflexions sur le programme iconographique et la fonction des temples de 'millions d'années'", en S. QUIRKE (ed.), *The Temple in Ancient Egypt* (London, 1997), pp. 49-56; y G. HAENY, "New Kingdom «Mortuary Temples» and «Mansions of Millions of Years»", en B.E. SHAFER (ed.), *Temples of Ancient Egypt,* pp. 86-126.

[28] A través del estudio de las escenas en alto relieve que decoran la capilla, FREED llega a la conclusión de que esta parte del complejo se decora en la fase última de la construcción, y remarca que el estilo coincide con la decoración aplicada también a los muros de la terraza con deambulatorio, con la excepción de las capillas de las seis mujeres, completadas en la fase inicial. Véase FREED, *The Development of Middle Kingdom Egyptian Relief,* p. 45, n. 221, fig. 21.

Reino Nuevo, ya que 600 años después se construirá en la misma zona el templo mortuorio dedicado a Hatshepsut, que contará con paralelos estructurales y decorativos evidentes.

En cuanto a las características de la estructura, los muros interiores de la capilla están adosados a ocho columnas que fueron construidas con anterioridad durante la edificación de la sala hipóstila. Dos columnas más quedaron conectadas -por el mismo motivo- a la fachada. Estas dos columnas no parecen, sin embargo, haber estado adosadas a la fachada de la capilla, pues como Arnold ha sugerido, los muros de la misma fueron construidos con una leve inclinación que permitió separarlos de las columnas.[29]



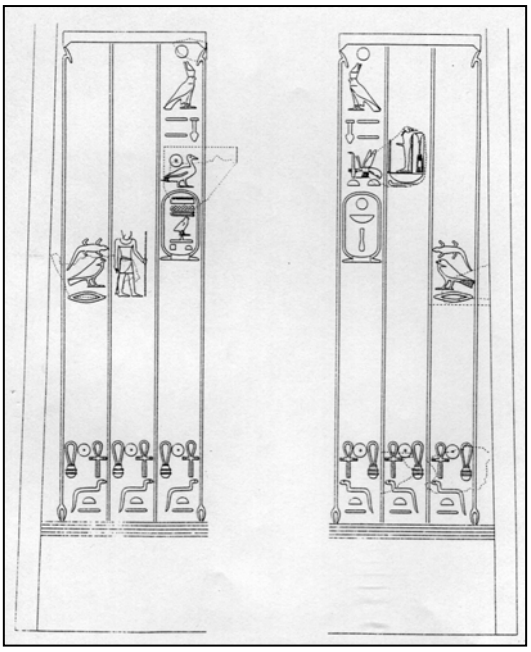


La reconstrucción de la capilla por Arnold[30] presenta, junto a la disposición interna de las columnas, un conjunto de componentes secundarios que ayudan a identificar el espacio de la misma. Basándose en los restos estructurales y materiales, Arnold cree que en el interior de la capilla se incluyeron los siguientes elementos: a) una rampa con escalones en su eje central que ascendía hasta b) un altar de base cuadrada con podium circular sobre el que se depositaría una barca sagrada, c) dos estelas votivas, la primera situada entre las columnas 1ª y 2ª del muro sur y la segunda entre las 3ª y 4ª del muro norte, d) una mesa de ofrendas dispuesta enfrente de la estatua, en el exterior del nicho, y e) una capilla votiva o perteneciente a una deidad secundaria en el culto mortuorio del rey (quizás Min, Montu o Hathor, si tenemos en cuenta los relieves).

[29] ARNOLD, *Der Temple des König Mentuhotep* II, pp. 20-1.
[30] ARNOLD, *The Temple of Mentuhotep,* p. 36; e *id., Der Temple des König Mentuhotep* II, pp. 20-1, lám. 1, fig. 6.

En cuanto a estos elementos, algunos egiptólogos han rechazado la existencia de una rampa central hacia el altar, basándose en la inexistencia de huella alguna de este tipo de estructura en la capilla o de detalle alguno en las fotografías más antiguas tomadas por la expedición del *Metropolitan Museum* (compárese el plano de la excavación de la capilla -figura superior, izquierda- con la reconstrucción ofrecida por Arnold –figura superior, derecha). Además, y dadas las dimensiones de la capilla, en opinión de los detractores de esta reconstrucción un elemento de esa envergadura en el centro de la misma hubiera dificultado ostensiblemente el paso de los oficiantes en el desarrollo de los rituales diarios. Otro argumento en contra vendría originado por la inutilidad de una mesa de ofrendas tras el altar, ya que bloquearía el acceso al nicho interior, donde posiblemente sí que se hallaría una mesa de ofrendas a los pies de la estatua, como el propio Arnold reproduce en su alzado de la capilla.

En lo referente a la decoración de la capilla, los relieves están muy fragmentados, y las escenas que se han podido reconstruir con seguridad son escasas pero muy interesantes. Arnold utilizó alrededor de 210 fragmentos en sus reconstrucciones, aunque quedan aún unos 100 fragmentos más sin añadir[31] y otros fragmentos sin publicar, bajo la custodia de la *Egypt Exploration Society*.[32]



El estilo y talla de los relieves[33] en la capilla muestran una tendencia formalista común en la decoración de todo el complejo: el uso de cetros y figuras para repartir los textos y dividir espacios siguiendo un canon similar al del Reino Antiguo. La longitud de las extremidades, del torso, las dimensiones de la cabeza y de la figura en su totalidad muestran proporciones usadas conforme a los patrones menfitas en boga desde la dinastía III. Las escenas se componen con un alto-relieve de superficies planas, no redondeadas, y los artesanos trabajan cada uno de los detalles con extremo realismo.

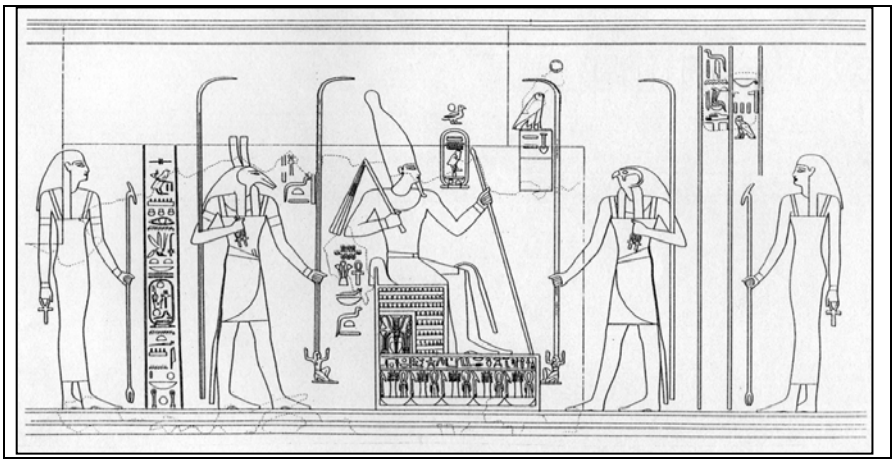
En el exterior, los dos paneles de la fachada (véase próxima figura derecha) incluyen tres columnas con textos enmarcadas con cetros *was* que sostienen el cielo *pet* en el registro superior. La inscripción presenta la titulatura real, dando preferencia al nombre de Horus del rey, Sematauy. A la izquierda del acceso a la capilla aparece el nombre de Hijo de Re, Mentuhotep, mientras que a la derecha se inscribe su *nomen*, Nebhepetre. El interior de la fachada se decora siguiendo el mismo patrón del exterior.

Los fragmentos procedentes del muro norte han permitido reconstruir con cierta garantía cinco escenas del exterior: 1) Mentuhotep en pie, acompañado por una diosa sin identificar, 2) el rey, sentado en su trono y con la Corona Blanca, recibiendo "Millones de Años" de manos de Horus y Seth, escoltados por dos diosas, probablemente Isis y Nephtys, que observan este acto de unión de las Dos Tierras (véase próxima figura), 3) Mentuhotep entregando ofrendas a una estatua de Amón-Min en su capilla, 4) el rey es acompañado por Horus y Seth, manifestación de la dualidad del país, y 5) los dioses Montu y Hathor abrazan al soberano, que aparece con la Corona Roja.

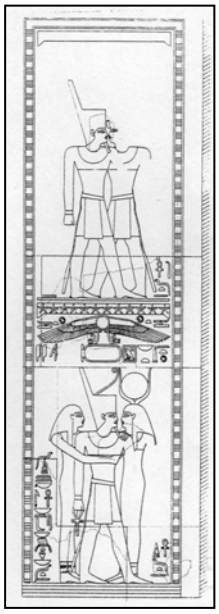
[31] Un ejemplo de esta situación es el fragmento de un lintel localizado por SH. L. GOSLINE, "A *Supraporte* from the Sanctuary of Nebhepetre Mentuhotep's Temple", *GM* 136 (1993), pp. 29-42.

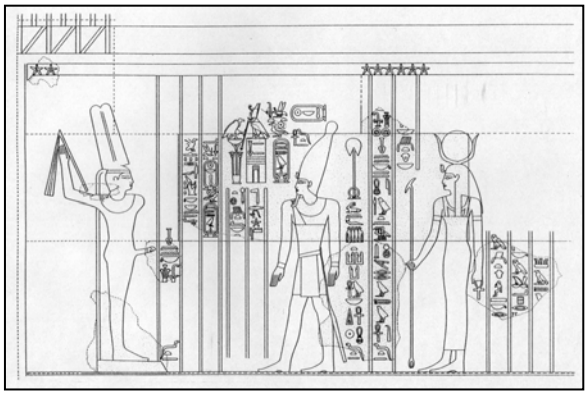
[32] Pueden encontrarse algunos datos sobre los fragmentos de relieve que fueron llevados a Irlanda en el siglo XIX por Lord Dufferin, en I.E.S. EDWARDS, "Lord Dufferin's Excavations at Deir el-Bahari and the Clandeboye Collection", *JEA* 51 (1965), pp. 16-28.

[33] Dos buenas síntesis de las cuestiones técnicas y artísticas de estos relieves son R.E. FREED, "Relief Styles of the Nebhepetre Montuhotep Funerary Temple Complex", en E. GORING, n. REEVES, and J. RUFFLE (eds.), *Chief of the Seers. Egyptian Studies in Memory of Cyril Aldred* (London-New York, 1997), pp. 148-63; y M. WERBROUCK, "La décoration murale du temple des Mentouhotep", *Bulletin des Musees Royaux d'Art et d'Histoire,* ser. 3, année 9 (1937), pp. 36-44.



En la cara interna del mismo muro las principales escenas reconstruidas muestran al rey con la Corona Roja efectuando un ritual ante la estatua del dios Min-Amón y una doble escena del rey (véase próxima figura derecha), en el registro superior abrazado a otro individuo que podría ser una divinidad o quizás su propio *ka*, y en el registro inferior con Hathor y otra diosa sin identificar. La escena superior muestra al soberano enfrente de un individuo exacto a él, salvo por la corona -la primera siendo la Corona Roja, la segunda mostrando parcialmente el *uraeus* de la banda- y por la "barba". Esta tipo de escenas podría ser precursor de las denominadas "de nacimiento divino" empleadas en el Reino Nuevo por Amenhotep III en Luxor o Hatshepsut en Deir el-Bahari, de nuevo mostrando la importancia de la relación con la divinidad en los relieves de esta capilla y de la ideología detrás de su construcción antes de iniciarse el Reino Medio.





En el exterior del muro sur, Mentuhotep aparece en dos escenas muy interesantes. En la primera de ellas (véase próxima figura izquierda), el rey, en pie y ataviado con la Corona Blanca, aparece delante de una estatua de Min-Amón. Esta escena coincide en posición con la escena del trono en el muro norte, en la que el rey aparecía con la Corona Roja. La segunda de las escenas muestra al rey recibiendo el denominado "Beso de Vida", y a un lado navegando en una barca sagrada que está rematada en la quilla por un carnero, símbolo del dios Amón-Re.

La cara interna del muro sur muestra de nuevo una escena del soberano abrazado a un individuo idéntico a él (mismo faldellín, posición, gestos del rostro, cola-apéndice), así como un par de escenas del rey acompañado por un dios y realizando una ofrenda.

La pregunta que surge de la observación de estos relieves es qué actividades se llevaban a cabo en este santuario y qué papel jugaban el rey y los dioses representados en el mismo. El imaginario que envuelve los muros de la capilla otorga una posición suprema al rey, Mentuhotep II, y al dios de Tebas Amón-Re. A ellos irían dirigidos los rituales que se llevarían a cabo cada día y las ofrendas del templo.[34] Esta afirmación nos lleva a pensar en la existencia de estatuas de culto al dios y al rey, quizás ambos unidos bajo una figura y esencia única, o quizás cada uno representado con su propia estatua, ocupando uno el nicho más íntimo y el otro la capilla secundaria de la cámara. Junto a ellos, Hathor, Montu y Min-Amón ocuparían también este *locus* de culto en el monumento.

[34] Para aquellos interesados en el sacerdocio egipcio, sus cargos, funciones, y los rituales, actividades y eventos a los que estos "sirvientes del dios" estaban dedicados, véase E. CASTEL, *Los Sacerdotes en el Antiguo Egipto* (Madrid, 1998).

Asimismo, el altar con un presumible podium circular reflejaría la probable presencia de una barca sagrada –tan común en el culto a Amón-Re- que, sin duda alguna, debió ser objeto de culto diario y también un elemento fundamental en procesiones, apariciones públicas y festivales en la zona. No debemos olvidar que la relación del templo mortuorio de Mentuhotep II con la Mansión de Amón-Re en Karnak debió enriquecerse con la celebración de visitas de la estatua del dios de Tebas a Deir el-Bahari, de las que tenemos constancia puesto que el templo se erige en estación frecuente de reposo y visita de la barca del dios en la procesión del "Festival del Valle".

Conclusión

La representación de dioses junto al rey en el interior de complejos mortuorios constituye un tema recurrente desde el Reino Antiguo. Sin embargo, la estrecha relación de Mentuhotep II con Amón-Re refleja un fenómeno de especial veneración al soberano difunto y de culto a la deidad tebana en tanto que representante de la figura real, de la dinastía y del orden establecido. Las implicaciones osirianas, por otro lado, de la asociación del templo mortuorio con la tumba, construida en el mismo recinto, y asociada a la montaña primordial de Tebas, reflejan nuevas creencias religiosas y del inframundo que influirán *a posteriori* en la elección de nuevos emplazamientos y estructuras mortuorias reales en el Reino Medio. El templo de Mentuhotep II, asimismo, servirá de modelo para la construcción del complejo vecino de Hatshepsut en Deir el-Bahari, y esta circunstancia debe hacernos pensar en las motivaciones que llevaron a esta reina a elegir el complejo del soberano fundador del Reino Medio como canon de inspiración. No sería de extrañar que Hatshepsut, en sus intentos por justificar su posición como soberano, no sólo se vinculara a Amón-Re en la escena de su nacimiento divino como hija del dios, sino que construyese su templo adosado al del rey más identificado con el dios de Tebas, Nebhepetre Mentuhotep (II).

Bibliografía recomendada:

- **G. CALLENDER,** "The Middle Kingdom Renaissance", en I. SHAW (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt* (Oxford, 2000), pp. 148-83.
- **J.M. GALÁN,** "El paso del tiempo y el recuerdo del pasado en el antiguo Egipto", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 59 (2004), pp. 37-55.
- **L. HABACHI,** "King Nebhepetre Mentuhotep: his monuments, place in history, deification and unusual representations in the form of gods", *MDAIK* 19 (1963), pp. 16-52.
- **L. POSTEL**, *Protocole des souverains egyptiens et dogme monarchique au début du Moyen Empire: Des premiers Antef au début du règne d'Amenenhat I* (Bruxelles, 2004), *Fondation Égyptologique Reine Elisabeth* 10.
- **N. y H. STRUDWICK,** *Thebes in Egypt. A Guide to the Tombs and Temples of Ancient Egypt* (London, 1999).

Artículo publicado en BIAE XL - octubre de 2006

Dobles de dobles: Las estatuas de sustitución, la tipología dual y el singular caso de las esculturas de Nefret

Susana Alegre García

La mentalidad egipcia consideró la identidad humana como algo conformado por una diversidad de “ingredientes”. Entre ellos se encontraban el nombre, el cuerpo, el perfume y la sombra; aunque se dio aún mayor relevancia a facetas más espirituales e impalpables como el *ba* y el *ka*, términos que aunque resultan de difícil traslación a nuestro lenguaje y pensamiento, tradicionalmente se han identificado respectivamente como alma o carácter, y como doble o "energía vital". En cualquier caso, el *ba* y el *ka,* así como el conjunto de elementos integradores de la identidad, necesitaban localizarse en un componente físico. Es decir, la conjunción de todos los "ingredientes" en un cuerpo era lo que conformaba lo que podemos entender como “el yo”.

El concepto de identidad desarrollado por los antiguos egipcios, en el que lo físico cobraba una valoración ciertamente excepcional, iba a afectar de forma directa y profunda a las nociones relativas al mundo funerario: también en la vida de ultratumba el cuerpo continuaba siendo el soporte idóneo para aglutinar los "ingredientes" integradores de la personalidad. Así que de cara al Más Allá, la conservación de lo corpóreo se hacía necesaria. Para afrontar tan complicado reto, los egipcios recurrieron a la momificación, técnica que fueron perfeccionando a lo largo de los milenios que duró su historia. El objetivo esencial de esta sofisticación funeraria no era otro que intentar conseguir que el difunto pudiera conservar, para siempre, un soporte adecuado en el que se diera eterna acogida a su identidad.

Fig. 1. Ranefer representado en su juventud y en su madurez. Esculturas conservadas en el Museo de El Cairo. Dinastía V. *Tesoros egipcios de la colección del Museo Egipcio de El Cairo* (obra coordinada por F. TIRADRITTI), Barcelona, 2000, pp. 78 y 79.

Pero a pesar de los intensos esfuerzos, a los egipcios les debía asaltar el temor de que su momia sufriera algún contratiempo o percance que, de alguna manera, les impidiera perdurar. En prevención de estas fatídicas circunstancias, que habrían imposibilitado el logro de la eternidad, no dudaron en buscar un recurso. Y no hay que olvidar que los egipcios otorgaron un intenso poder a las representaciones artísticas, que podía ser utilizadas como talismanes o como elementos propiciadores; e incluso si eran animadas correctamente, en rituales como el de la Apertura de la Boca, hasta podrían acoger en su seno la fuerza de los dioses. De modo que se consideraba que la creación artística tenía la capacidad de otorgar vida a lo representado; es decir, la representación artística gozaba del pálpito de la vida. En este sentido, el arte, dada sus intensas implicaciones mágicas, podía convertirse en una adecuada alternativa sustitutiva de lo deseado, siendo además un soporte físico de gran perdurabilidad.

Si se deseaba disfrutar de una gran variedad de alimentos en el Más Allá, se podía utilizar el recurso de representar ricos manjares en la tumba, ya fuera mediante relieve, pintura o escultura.

Si se deseaba mantener la compañía de la familia eternamente, se podía representar al propietario de la tumba junto a sus esposas, hijos y padres. Si se deseaba gozar de divertidos entretenimientos durante la vida de ultratumba, bastaba con representarse en una cacería, escuchando la música de un alegre grupo o, tal vez, mostrarse disfrutando de algo más íntimo como jugar al *senet* con tu amado. El arte, por supuesto, también proporcionaba una alternativa mágicamente eficaz a la hora de alcanzar la propia eternidad: si se deseaba tener un cuerpo eterno, garantizándose así la perpetua existencia, entonces hacer un doble artístico de dicho cuerpo podría ser una alternativa. Y, efectivamente, con este objetivo los egipcios realizaron una amplia gama de representaciones, muchas plasmando al representado de forma bidimensional en relieves y pinturas; sin embargo, en lo relativo a crear un soporte alternativo al cuerpo, parece que valoraron especialmente la verosimilitud otorgada por las imágenes tridimensionales… no en vano, pues la vida, ciertamente, se desarrolla en tres dimensiones.

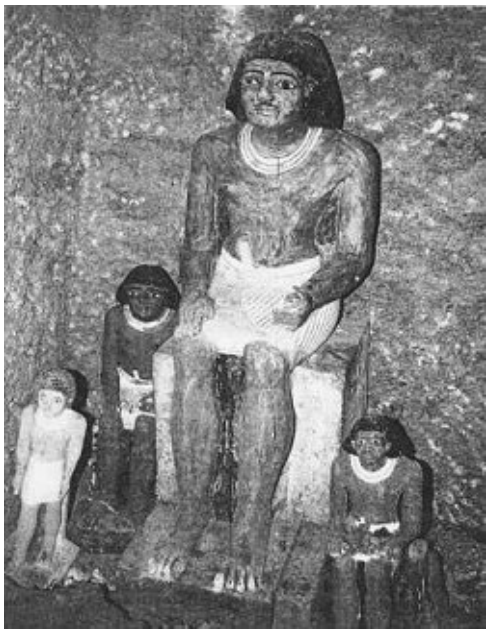


Fig. 2. Todas estas esculturas de muy distinta factura, fueron localizadas en la tumba del mismo personaje, Inty-Shedu, en Guiza. Hay en ellas una tendencia a mantener el bigote y a reproducir la misma forma robusta de la cara, así como la mirada un tanto lánguida, que queda subrayada por la curva trazada por cejas que perfilan los ojos y que se ajustan de forma personal a su perfil en la zona del rabillo.
http://guardians.net/hawass/buildtomb.htm

En definitiva, la función de las *Estatuas de Sustitución* era sustituir el cuerpo de la persona en el caso de que fuera necesario. Las pétreas representaciones, a las que además se podía intensificar su capacidad referencial mediante la inscripción del nombre del propietario y de sus títulos, poseían la crucial ventaja de ser de naturaleza no corruptible y, por tanto, implicaban una magnífica garantía de perduración. Las Estatuas de Sustitución eran reemplazos difícilmente destructibles (comparado con la fragilidad de una momia), que constituían auténticos dobles mágicos de la persona y que, teóricamente, podían albergar su identidad para siempre.

Dadas estas circunstancias, las necrópolis egipcias contienen representaciones escultóricas de los propietarios de las tumbas. Es un tipo de creación ampliamente conocida y documentada. En ocasiones se convierte en un material de carácter reiterado, ya que si la capacidad económica lo permitía, los egipcios no dudaban en colocarse más de una Estatua de Sustitución en su morada de eternidad. Por tanto, en las tumbas egipcias es factible encontrar diversos retratos de un mismo individuo, lo que indica que esa persona gozó de los recursos económicos suficientes como para mostrarse en distintas esculturas. Ello contribuía a multiplicar las posibilidades de eternidad, pues cuantas más representaciones existieran, más posibilidades tenía de conseguir un cuerpo perdurable. Si alguna se estropeaba o desaparecía, al menos, quedarían otros recursos alternativos: dos o más soportes, eran mejor que uno.

Cuando aparecen diversas esculturas en una tumba, lo habitual es que éstas muestren al mismo individuo en varias actitudes, con distintos atributos o hasta representarse en diversos momentos de su vida[1] (Fig. 1). De modo que resulta variada la iconografía, el atuendo y la posición, aunque la fisonomía y algunos elementos pueden mantenerse de forma constante (Fig.2). En estas obras, en ocasiones, el rostro ha sido plasmado con tal capacidad retratística, a pesar de la estilización o el esquematismo, que ha sido muy relevante para identificar a un determinado individuo en diversas esculturas conservadas en distintos museos del mundo,

[1] Un ejemplo extraordinario lo constituyen las dos representaciones de Ranefer conservadas en el Museo de El Cairo (JE 10063 y 10064), que fueron localizadas en la mastaba de este personaje en Saqqara. Aunque los rasgos faciales y la estructura corporal mostrados por ambas esculturas corresponden a la misma persona, también dejan patente un proceso de envejecimiento. El torso fuerte y el vientre firme se tornan en formas redondeadas en la escultura que muestra a Ranefer con mayor edad. Es fácil observar que el artista en esta segunda escultura construye la masa muscular mediante curvas amplias, plasmando una cierta flaccidez que se hace especialmente patente en la zona de la mejilla.

ayudando también a determinar su idéntico origen[2]. Pero también el arte egipcio ha legado una tipología singular de Estatuas de Sustitución, que muestran a un individuo de manera múltiple y en un mismo grupo escultórico. Es decir, idénticas imágenes de la misma persona se integran en un misma escultura. Esta tipología, muy propia de la cronología enmarcada en el Imperio Antiguo[3], ha sido denominada "pseudogrupo escultórico"[4].

La interpretación de estas obras dista mucho de haber sido concretada, aunque podría tratarse del retrato del personaje junto a su propio *ka*; ya que el *ka* fue representado frecuentemente en el arte egipcio como una especie de doble de la persona. También los "pseudogrupos" han sido interpretados como representaciones del individuo en distintos momentos de su vida, aunque desde luego esa idea no es algo que quede plasmado de forma evidente en la iconografía. No obstante, también es factible que dos representaciones idénticas de una mismo individuo puedan tener una lectura vinculada con el sentido tradicional que los egipcios otorgaron a lo dual, pudiendo ser una expresión de globalidad y hasta contener un sentido simbólico de totalidad.

Fig. 3. Pseudogrupo de Itisen conservado en el Museo del Louvre. Dinastía VI. Foto en C. ZIGLIER, *Itisen figure deux fois* en el catálogo de la exposición *L'art égyptien au temps des pyramides* (Réunion des Musées Nationaux, París, 1999), p. 362.

Especialmente llamativo por el magnífico estado de su policromía es el "pseudogrupo" que muestra por duplicado a Nimaatsed, obra que fue localizada en el interior de la tumba de este sacerdote y juez (Fig.4). El "pseudogrupo", conservado en el Museo de El Cairo, data de la segunda mitad de la Dinastía V[5] y representa al mismo personaje en dos figuras prácticamente idénticas. En ambas Nimaatsed aparece de pie, luciendo idéntico faldellín blanco y amarillo, y el mismo collar con los mismos tonos. En ambas representaciones porta la misma peluca corta con raya al medio y con una marcada proyección hacia atrás. En ambas muestra el mismo gesto serio en el rostro, ornamentado con un leve bigote que apenas perfila el labio superior. Todos estos elementos, reiterativos e idénticos, realzan y subrayan la misma identificación. Es evidente que el artista que creó esta escultura se esforzó enormemente en conseguir un efecto de simetría y similitud entre las dos figuras representadas, buscando la identificación de un único personaje.

[2] Basándose en los rasgos del rostro del personaje y en ciertas similitudes en la titulaturas, se ha considerado que la representación dual que se conserva en el Museo del Louvre (Fig.3), muestra al mismo personaje, Itisen, que cuenta con otro "pseudogrupo" conservado en Copenhague y que fue localizado en la necrópolis privada de Saqqara. El grupo conservado en El Louvre tiene por tanto, presumiblemente, el mismo origen. Sobre las escultura de Itisen en el Louvre ver C. ZIGLIER, *Itisen figure deux fois* en el catálogo de la exposición *L'art égyptien au temps des pyramides* (Réunion des Musées Nationaux, París, 1999), pp. 362-363.

[3] No confundir con algunos ejemplos sólo aparentemente similares que pueden corresponderse con otras cronologías. Se trata de obras que muestran a dos personajes distintos, padre e hijo, aunque mostrados de forma muy similar, con la misma actitud y dimensión. Ver a modo de ejemplo el caso de Méry y su hijo Unnefer, sacerdotes de la Dinastía XIX y cuya representación escultórica conjunta se conserva en el Museo de El Cairo. Ver en B. LETELLIER, *Méry et son fils Ounnefer* en el catálogo de la exposición *Ramsès le Grand (*Galeries Nationales du Grand Palais, París, 1976), pp. 106-110.

[4] Nomenclatura fijada por EATON-KRAUSS que, además, publicó un listado de las piezas conocidas enmarcadas en esta tipología. El listado, realizado en 1995, integraba 32 ejemplares. Ver en M. EATON-KRAUSS, *"Pseudo-Grups"*, SDAIK 28, 1995, pp. 57-74.

[5] Sobre esta escultura ver R PIRELLI, *Doble estatua de Numaatsed*, en la obra coordinada por F. TIRADRITTI, *Tesoros egipcios de la colección del Museo Egipcio de El Cairo* (Barcelona, 2000), pp. 80-81.

En lo relativo a Estatuas de Sustitución, el arte egipcio de Imperio Antiguo ofrece aún otra variante. Hemos visto que la representación múltiple de un personaje no era algo ajeno al arte de la época, y tampoco le era extraña la representación duplicada. De modo que en este contexto encaja perfectamente una tipología muy singular, aunque con pocos ejemplos conocidos, constituida por representaciones exactas y duplicadas de la misma persona. Estas representaciones muestran al mismo individuo en idéntica actitud y con idéntico atuendo, pero a diferencia de los "pseudogrupos" nos encontramos ante dos esculturas independientes y exentas; es decir, dos dobles exactos. Es lo que podemos denominar "Estatuas gemelas " o "Dobles de Dobles".

Fig. 4. Pseudogrupo de Nimaatsed. Museo de El Cairo. Dinastía V. Fotos en *Tesoros egipcios de la colección del Museo Egipcio de El Cairo* (obra coordinada por F. TIRADRITTI), Barcelona, 2000, p. 81.

En estas estatuas gemelas se plasma al individuo en un mismo instante de su vida, se trata de representaciones de dimensiones idénticas y el personaje retratado luce por duplicado el mismo atuendo, la misma pose, la misma expresión, los mismos atributos, el mismo gesto, las mismas joyas…. El objetivo de los creadores de estas esculturas, como en el caso de los "pseudogrupos", era conseguir imágenes lo más idénticas posibles, alcanzando con su esfuerzo mejores o peores resultados. De hecho, la dificultad técnica que implica conseguir esculturas exactas es un desafío para los artistas de todos los tiempos. Su mayor o menor pericia, evidentemente, daría como resultado obras más o menos parejas. En ocasiones se llegó a tal perfección que es ciertamente complicado encontrar diferencias entre estas imágenes e incluso es fácil caer en la confusión.

Fig. 5

Fig. 6

Detalles de las dos esculturas gemelas de Sepa en el Museo el Louvre. Dinastía III. Fotos de Victor Rivas.

En el Museo del Louvre se conservan las sorprendentes Estatuas Gemelas que muestran a un personaje llamado Sepa (Fig.5 y 6), y cuya vida se ha datado en el marco de la Dinastía III[6]. Ambas imágenes, de excepcional similitud, prácticamente parecen el reflejo en un espejo (Fig. 7).

[6] Sobre estas dos esculturas ver C. ZIEGLER, *Les statues égyptiennes de l' Ancien Empire*, *Musée du Louvre (Départemend des antiquités égyptiennes*, París, 1997), pp. 141-147.

En ambas es reconocible el mismo rostro y una idéntica expresión. Hay una total semejanza en los recursos para expresar volumetría en las líneas para destacar el torso o redondear las robustas rodillas, así como una elaborada precisión en la duplicación de la vestimenta, cuidando incluso la delicada disposición de los pliegues. La semejanza se extiende desde lo general hasta los más pequeños detalles. Tan sólo hay alguna ligera variación en el abultamiento de la peluca corta, en la carencia de pezones en una de las obras y, sobre todo, en el hecho de que en una de las esculturas la representación del codo queda ligeramente más volado que en la otra, lo que trastoca la posición del bastón en la zona extrema y especialmente cerca de los pies. Por lo demás es evidente que el atrevido artista que creó estas singulares esculturas (célebres por la forma en que el bastón y el emblema de rango se integran en la obra), buscó además el desafío de la semejanza, consiguiendo con creces el éxito de dar forma a su objetivo. Otro ejemplo enmarcable en esta tipología, lo constituyen las dos estatuas que muestran a una dama llamada Nefret y que se conservan separadamente en el Museo de El Cairo y en la llamada Colección Egipcia Jordi Clos (Fig.8). De hecho, la escultura femenina duplicada, ya sea en varios retratos, en "pseudogrupo" o en dobles exentos, es, en sí misma, una circunstancia llamativa y ciertamente excepcional. Ello hace que estas obras gemelas, que condensan un gran número de singularidades más, sean extraordinariamente interesantes.

Fig. 7. La similitud de las dos esculturas de Sepa en el Museo del Louvre resulta sorprendente. Foto en C. ZIGLIER, Le Louvre. Les antiquités égyptiens, París, 1990, p. 24.

Fig. 8. Comparativa entre las esculturas gemelas de Nefret. A la derecha la conservada en la conocida como Colección Egipcia Jordi Clos. A izquierda, la escultura de Nefret conservada en el Museo de El Cairo.

La escultura de Nefret adquirida por la empresa Promoción Hotelera Layetana e integrada en la llamada Colección Egipcia Jordi Clos[7], fue expuesta al público por primera vez en *Damas del Nilo. Mujeres y diosas del antiguo Egipto*, exposición que formó parte de las actividades promovidas por el Forum de las Culturas celebrado en Barcelona en verano de 2004[8].

La pieza fue localizada en la tumba de un personaje de la Dinastía V, llamado Akhu, durante las excavaciones realizadas por el arqueólogo Abu Bakr en Guiza[9] entre los años 1949-50[10]. A pesar de la gran similitud con la escultura conservada en El Cairo, es fácil comprobar que la que aparece en la lámina LII del libro de Abu Bakr es la conservada en la Colección Egipcia Jordi Clos (Fig.9). Aunque existen una amplia gama de detalles, son especialmente "delatadoras", por ejemplo, las pequeñas fracturas en la zona de la peluca muy próxima a la cara y la situada en el borde inferior del vestido. No obstante, en la descripción

[7] A pesar del intento de venta bloqueado por el Servicio de Antigüedades (ver la noticia del 6 de diciembre de 2005 en BIA 32 (julio-diciembre, p. 114), en la actualidad la escultura sigue formando parte de dicha colección y se encuentra bajo la tutela del museo; aunque con requisamiento instado por la Fiscalía Española, al ser solicitado por la Fiscalía General de Egipto y a la espera de la llegada de una comisión de expertos egipcios a Barcelona.

[8] Ver la escultura de Nefer en el catálogo de esta exposición, N. CASTRO *Mujer* (Fundació Arqueològica Clos, Barcelona, 2004), pp. 23-24; 0 también en N. CASTRO, *Mujer* (Fundació Arqueològica Clos, Barcelona, 2004), pp. 92-93.

[9] En B.PORTER, R. MOSS, *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings, III. Memphis, Part.1. Abû Rowâsh to Abûsir* (Oxford, 1974), se indica la localización de estas excavaciones (ver Plano VII). Y concretamente sobre la localización de la tumba de Aju ver Plano X.

[10] A. BAKR, *Excavations at Giza 1949-1950*, Le Caire, 1953.

ofrecida por Abu Bakr de su hallazgo en Guiza, destaca la existencia de un breve texto jeroglífico en la base de la escultura, cerca de la representación de los pies. Esta inscripción, es, de hecho, lo que permitió a Abu Bakr identificar a esta mujer como <<*Concubine, Nfrt*>>[11]. Sin embargo, este texto no se encontraba en la escultura en el momento en que fue mostrada al público en *Damas del Nilo. Mujeres y diosas del antiguo Egipto*[12].

El interrogante inmediato es ¿cómo pudo llegar a Barcelona una escultura localizada en Guiza en 1949-50? Según parece, la escultura pudo salir ilegalmente de Egipto en los años 90, en uno de los múltiples robos de patrimonio arqueológico sufridos por este país. Posteriormente la escultura fue vendida en Suiza por la Galería Nefer, afincada en Zurich, a la empresa Promoción Hotelera Layetana, sumándose así en la conocida como Colección Egipcia Jordi Clos, cuyas antigüedades se exponen en el Museo Egipcio de Barcelona-Fundación Arqueológica Clos, en el Hotel Claris en Barcelona y el Hotel Urban en Madrid.

La escultura de Nefret integrada en la conocida como Colección Egipcia Jordi Clos, tiene una gemela de sorprendente parecido que se conserva en el museo de El Cairo. Esta segunda escultura fue expuesta por primera vez al público en la muestra organizada con motivo de las celebraciones del centenario del museo cairota y aparece publicada en el catálogo de dicha exposición[13]. En dicho catálogo la pieza es, efectivamente, identificada como una representación de Nefret. La escultura, según declaraciones del propio Zahi Hawass, fue localizada por él mismo en una reexploración de una zona de Guiza[14], que personalmente dirigió en los años 90 y de la que es directo responsable[15].

La escultura de El Cairo y la adquirida por Promoción Hotelera Layetana, son obras prácticamente idénticas, de modo que su hacedor debió poner un gran esfuerzo en hacerlas idénticas. Sin duda son prácticamente iguales por deseo premeditado, resultando fuera de lugar la consideración de que las similitudes de ambas esculturas puedan ser consecuencia de circunstancias casuales o que pueden responder sencillamente al resultado de la forma de hacer de una misma mano o un mismo taller. Es cierto que en Guiza

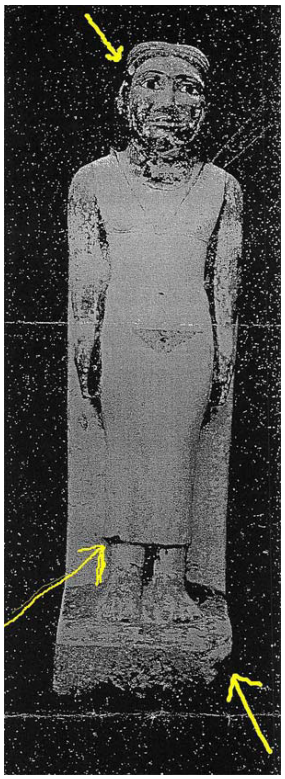


Fig. 9. Algunos de los detalles que pueden ayudar a identificar esta pieza como la conservada en la llamada Colección Egipcia Jordi Clos han sido marcados sobre la Lámina LII de A. BAKR, *Excavations at Giza 1949-50*, Le Caire, 1953.

[11] *Ibid*, p. 90.

[12] La posible explicación a estas circunstancias es que la pieza haya podido ser manipulada, ya que la antigüedad se encuentra en un estado de conservación óptimo. Resultaría ciertamente disonante que la "desaparición" del pequeño texto pudiera achacarse a circunstancias "naturales" como el paso del tiempo, o la actuación inadecuada de restauradores o quizá a posibles defectos de transporte. No obstante, en el mercado de antigüedades es siempre más valorada una pieza que porta inscripciones jeroglíficas, más aún si en ellas se puede localizar el nombre de la persona que en la antigüedad fue su propietaria. De modo que presuntamente todo podría parecer que apunta al hecho de que la "desaparición" de estos jeroglíficos podría encajar con el objetivo de borrar su origen arqueológico, posiblemente buscando la eliminación del rastro que pudiera conducir hasta Guiza y Nefret y, por extensión, hasta la publicación de Abu Bakr.

[13] Z. HAWASS, *Hidden Treasures of the Egyptian Museum. One Hundred Masterpieces from the Centennial Exhibition*, Cairo/Mueva York, 2002, p. 14.

[14] Uno de los aspectos más interesante de esta reexploración fue la localización de un depósito de esculturas realizado por Abu Bakr en una de las tumbas. Muchas de las esculturas redescubiertas fueron expuestas en la exposición que se organizó en el Museo de El Cairo para la celebración de su centenario. Ver en Z. HAWASS, *Trésors Cachés de l' Égypte,* pp. 114 y siguientes.

[15] Ver las declaraciones del egiptólogo en la noticia difundida por la Cadena Ser http://www.cadenaser.com/articulo/cultura/Egipto/sospecha/escultura/museo/Barcelona/pudo/salir/ilegalmente/pais/csrcsrpor/20060928csrcsrcul_4/Tes/Autor. Aprovecho esta ocasión para expresar mi humilde opinión ante algunas susceptibilidades que han aparecido en el debate en la *Lista de Distribución de Amigos de la Egiptología*, pues personalmente considero que las declaraciones de Zahi Hawass tendrían que ser suficientes para eliminar especulaciones sobre la posible autenticidad de la escultura de Nefret conservada en El Cairo, ya que el propio arqueólogo que la localizó ha deseado que se expresara públicamente el reconocimiento de esta obra y su responsabilidad directa sobre ella (de ahí sus declaraciones a la Cadena Ser). Ir más allá y hasta llegar a pensar que en el museo de El Cairo se pueden estar exponiendo copias de obras que se venden posteriormente en el mercado europeo, sinceramente es algo que me supera (por decirlo de alguna manera) y que considero fuera de lógica (no creo que El Cairo esté precisamente falto de materiales que exponer). En cualquier caso, la semejanza de la escultura conservada en El Cairo y la conocida como Colección Egipcia Jordi Clos, es explicable desde la perspectiva de la Historia del Arte y teniendo en cuenta que la representación duplicada y exacta de un mismo personaje es una tipología documentada en el Imperio Antiguo, no ajena a la mentalidad de la época y de la que además existen otros ejemplos.

se han encontrado diversas esculturas que hacen pensar en un mismo grupo de artistas o hasta que un artista concreto pudo confeccionar diversas piezas, plasmando en ellas su singular forma de hacer y personalidad[16]. No obstante, aunque la "mano de artista" puede explicar algunos rasgos generales y hasta muchos aspectos particulares, ello nada tiene que ver con la semejanza conseguida en las esculturas de Nefret.

Al igual que las esculturas de Sepa en el Museo del Louvre, también las de Nefret tienen las mismas dimensiones (la variación es únicamente de milímetros) y también lucen la misma policromía (aunque no se pueden descartar retoques contemporáneos, al menos aparentemente la expuesta por el Museo Egipcio de Barcelona parece conservar mejor este elemento). Ambas esculturas también portan un personal vestido de color blanco y ajustado al cuerpo, pero sostenido por dos amplios tirantes plisados que se juntan sobre el pecho en una especie de pequeño canesú. Con ello, la zona del pecho de Nefret aparece realzada por unas líneas cruzadas que enaltecen la figura, constituyendo un curioso detalle de coquetería y que otorga a las esculturas una imagen nada frecuente (por no decir única). Todo ello, no obstante, se enmarcaba perfectamente en la moda tradicional del Imperio Antiguo.

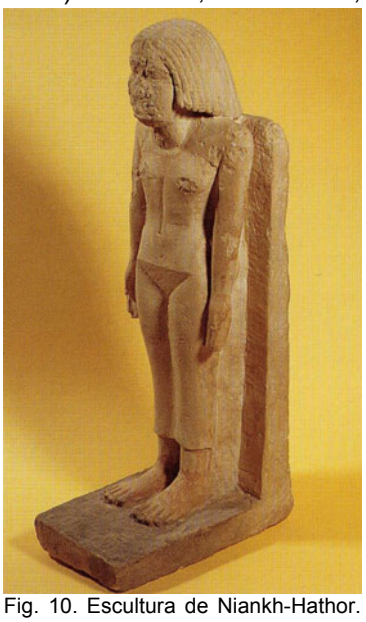


Fig. 10. Escultura de Niankh-Hathor. Imperio Antiguo. Dinastía V. Guiza. Foto en Z. HAWASS, *Secrets from the Sand. My Search for Egypt´s past*, Londres, 2003, p. 69. Z. HAWASS, Hidden Treasures of the Egyptian Museum, p. 14.

El elemento más excepcional de ambas antigüedades es la forma en que se representó el pubis, mostrado de una forma realmente insólita: mediante relieve cóncavo el sexo femenino ha sido resaltado y, más sorprendente aún, una gota de pintura de color rojizo puede incluso hacer pensar que podríamos encontrarnos ante una mujer menstruante. Tal vez se trata de un recurso expresivo cuyo objetivo era exaltar la feminidad y la fertilidad de la mujer, pero no es un elemento en absoluto frecuente en el arte egipcio y del que no he sido capaz de encontrar parangón[17]. El propio Abu Bakr, en su descripción de la escultura, expresó que no podía proponer ninguna explicación para tal acentuación en la representación del sexo de la mujer.

Las dimensiones y la coloración idéntica, la personalidad del rostro, la expresión, el singular vestido, los tirantes plisados con el mismo número de pliegues en ambas piezas, la línea hundida que surca el tórax hasta el ombligo, el peinado con idéntica estructura y número de franjas de pelo agrupado y en igual disposición, el uso de muñequeras ornamentales y no del prototípico collar ancho (elemento especialmente reiterado en el atuendo mostrado por el arte egipcio), la marcada desalineación del pubis con respecto el resto del cuerpo (quedando desplazado hacia un lado en ambas esculturas), el curioso tratamiento de la zona púbica … Ante todo esto se hace evidente que ambas esculturas no podrían tener origen distinto o mostrar a distintas personas, y menos aún pensar que corresponden a un arte seriado propio de talleres despersonalizados. Hay en estas esculturas una personalidad muy marcada y muy inusual, y, sobre todo, hay una voluntariedad clara de hacerlas idénticas. Lo cierto es que buena parte de los elementos mostrado por Nefret en sus esculturas son muy peculiares y muchos son tan poco frecuentes que podemos considerarlos exclusivos de Nefret. La voluntad directa de la propia Nefret seguramente pueda adivinarse en la selección de todos estos personales detalles, ya que no hay que olvidar que las Estatuas de Sustitución eran obras de encargo en las que, como en todo arte de encargo, la persona que financiaba la creación podía incidir y dejar profundas

[16] Un ejemplo bastante similar a estas esculturas dobles es la representación de Nyankh-Hathor, esposa de Perniankhu, cuya tumba fue localizada por Zahi Hawas en enero de 1990 (Fig.10). La escultura responde a los mismos parámetros generales que las conservadas en El Cairo y en Barcelona. Nyankh-Hathor fue representada con una pilastra dorsal que ayuda a su sustentación, aunque la figura tiene una leve inclinación hacia atrás que se compensa con un soporte en la parte posterior que adquiere forma de cuña. Aunque esta cuña no aparece en las estatuas gemelas de Nefret, que se apoyan ambas directamente en la pilastra dorsal. No obstante, tanto en la escultura Nyankh-Hathor como en las de Nefret, se observa una similar inclinación. La forma de la cabeza, el tipo de peluca, el cuello corto y encajado en los hombros, la línea que se extiende por el centro del tórax hasta la zona del ombligo, por lo demás, son ciertamente similares a las otras dos estatuas. Sobre la localización y características de esta tumba ver Z. HAWASS, *Secrets from the Sand. My Search for Egypt's Past*, Londres, 2003, pp. 66 y siguientes.

[17] La representación subrayada o exagerada de los genitales femeninos sí aparece en diversas creaciones egipcias a lo largo de la prehistoria e historia egipcia, sin embargo, la forma concreta utilizada en las representaciones de estas esculturas es excepcional.

huellas en los resultados. Aparte de las polémicas que estas antigüedades puedan seguir suscitando, no hay que olvidar que nos encontramos ante dos obras ciertamente excepcionales en un muchos aspectos y que posiblemente Nefret también fue una dama excepcional (que dos esculturas hayan hecho perdurar su identidad hasta nuestros días no puede ser calificado de otra manera). Puede que en el futuro podamos conocer mejor este personaje que buscó su eternidad en la meseta de Guiza. Puede que algún día esta mujer, que rompió moldes en las representaciones en sus Estatuas de Sustitución, deje de ser tan misteriosa.

Artículo publicado en BIAE XLI - noviembre de 2006

Acerca de la identificación de las momias reales del Antiguo Egipto

Jorge Roberto Ogdon

El acceso de los egiptólogos de fines del siglo XIX al escondrijo de las momias soberanas en Deir el Bahari, en el año 1881, se debió en especial a la confesión de un ladrón de tumbas, miembro de la familia Abd el-Rasul, que admitió sus delitos bajo la presión insoportable a la que le sometió el mudir Daud de Luxor.

El primer descubrimiento: el escondrijo DeB 320 de Deir el-Bahri

Durante las torturas a la que fue sometido, el pillastre delató a sus familiares e indicó el sitio de donde, desde 1875, venían obteniendo su luctuoso botín, que vendían sin tapujos en el mercado negro de antigüedades de Tebas a los ricos turistas europeos y americanos, sacando jugosas ganancias.

Había antecedentes ya en 1880 de la circulación de antigüedades ilícitamente conseguidas, a partir del relato de unos turistas a los que se les había ofrecido, en Tebas, ciertos artículos como estatuillas e incluso un ataúd con su momia, que, como no sabían cómo sacar de Egipto, no adquirieron. Para julio de 1881 el coleccionista americano Baton compró un papiro del Libro de los Muertos de una sacerdotisa de Amón de la Dinastía XXI, de gran belleza y prácticamente intacto, e, ignorando y sorteando las leyes vigentes sobre antiquités y los obstáculos aduaneros, lo llevó de regreso a su país, en donde consultó a un especialista que confirmó su importancia y gran valor histórico, resultando ser el ejemplar confeccionado para la reina Nodyemet de esa dinastía egipcia. Fue ese estudioso el que dio la alerta a Gastón Maspero acerca de lo que sucedía bajo sus narices, quien, a la sazón, era el Director General del entonces) Servicio de Antigüedades de Egipto, que tomó buena nota del caso.

Un asistente de Maspero, haciéndose pasar por un rico turista, se alojó en un lujoso hotel de la región de el-Qurna, adonde le habían indicado en los bazares de Luxor que conseguiría “verdaderas antigüedades”, y hecho un generoso dispendio de dinero como para ser considerado un potencial cliente, luego de que todas las gestiones oficiales chocaran con un muro de silencio entre los pobladores de la zona. Haciéndose conocer por su fortuna y deseos de adquirir objetos auténticos, los comerciantes clandestinos empezaron a presentarse ante él, hasta que uno le ofreció una estatua que, a los expertos ojos del investigador, era una pieza de la Dinastía XXI y, por ende, debía proceder de la misma tumba que el papiro de Baton.

Siguiendo una astuta estrategia para descubrir el asunto, al principio se negó rotundamente a comprar la estatua, aduciendo que estaba interesado en joyas, por ejemplo, pero luego del regateo oriental habitual, terminó por acceder, y, ese mismo día, pudo conocer, a través del vendedor, a la familia Abd el-Rasul, en donde se le enseñaron algunos objetos de poca monta. Pero el hilo de la cuestión ya estaba atrapado.

Luego de un tiempo prudencial durante el que se granjeó la confianza de la familia de ladrones de tumbas, le fueron ofrecidas piezas de una mayor importancia, entre las que, de nuevo, reflotaba a la luz una momia de la Dinastía XXI como fuera el caso en 1880. Inmediatamente se produjo la detención y arresto de los traficantes, quienes fueron sometidos a interrogatorio por Maspero y Emil Brugsch en persona, pero “Rasul negó todas las acciones que le imputé en base a los testimonios de los turistas y que caían bajo la acción de la ley penal; a saber, excavaciones clandestinas, venta ilícita de antigüedades y violación de féretros de la propiedad del Estado egipcio”. Como saqueador de sepulcros que era, Rasul fue a parar a manos de la policía estatal. En ese momento, el interrogatorio fue conducido por el mudir de

Tebas, llamado Daud, quien sometió al traficante y sus familiares al expeditivo método de la tortura y el terror, pero nadie decía nada. Hasta que hizo comparecer al reo una tarde en la que tomaba un baño en una tina de la que sólo sobresalía su cabeza del agua; con feroz mirada, le tuvo ante sí durante unos minutos, sin decir palabra, pero mirándolo fija y salvajemente, para luego sacarlo de su presencia. Después de unas semanas, luego de haber sido liberados por falta de méritos, el ladrón pidió hablar con el mudir para terminar confesándole parcialmente todo lo que sabía. Esta vuelta, Maspero envió a Brugsch para que el sujeto le guiara hasta la "cueva del tesoro" de la que había vivido la villa de el-Qurna durante los últimos seis años, previo pago de 500 libras egipcias, que representaron la entrega de un paquete con cuatro vasos canópicos de la reina Ahmose-Nofretari (comienzos Dinastía XVIII), y tres papiros de reinas del Tercer Período Intermedio.

Un caluroso día y a lomo de burros, Brugsch fue conducido por el "arrepentido" hasta el anfiteatro de Deir el-Bahri, a través de estrechos pasos y repliegues de la montaña. Por fin, en el escarpado terreno le fue señalada una abertura en la roca, que descendía hacia las entrañas de la tierra a lo largo de once metros, a cuya terminación había un corredor de setenta metros de extensión que desembocaba en una gran cámara de ocho metros cuadrados de superficie. A partir de allí arrancaba otro corredor de ochenta metros de largo. Cuando Brugsch entró por primera vez, el recinto no se encontraba vacío; a la luz de una vela que empuñaba en su mano, vio un ataúd, y luego otro,… y otro. Desparramados por el suelo había toda clase de contenedores con estatuillas, jarras y otros objetos similares. Al pasar a la cámara misma, no pudo reprimir su asombro: ataúdes, momias y numerosos tesoros llenaban su vista a donde la pusiera; bajo su escasa iluminación alcanzó a descifrar los nombres más famosos de los faraones de Egipto: ¡Amenofis I aquí!... ¡Tutmosis II allá!... Todos, todos los grandes reyes se encontraban en sarcófagos antropomorfos: Tutmosis III, Seti I, Ramsés II… Brugsch no salía de su sorpresa y recorría, como un niño excitado y encantado, las paredes contra las cuales los ataúdes estaban apoyados. Por dos horas se entretuvo yendo de un lugar al otro, leyendo las inscripciones, con plena satisfacción de arqueólogo más que afortunado por su suerte.

A la mañana siguiente se contrató a trescientos obreros bajo control policial; Las tareas fueron duras bajo una desagradable temperatura que orillaba los 35° C, pero fue hecha con ahínco y entusiasmo entre los escombros y la polvareda. El lote completo, aparte de treinta y dos ataúdes y momias de reyes, reinas, príncipes, dignatarios y sacerdotes – amén de todas las que carecían de un contenedor -, contabilizaba numerosas cajas con estatuillas, jarras canópicas y para ungüentos, cestos con fruta y vajilla diversa; vasos de cristal, pelucas, lienzo para vendas e innumerables objetos variados y de pequeño tamaño. Entre los cofres había algunos que eran tan pesados, que debieron ser retirados por equipos de hasta catorce hombres; recién después se dieron cuenta que se debía a que eran sarcófagos dobles, y de allí la razón de su excesivo peso.

La primera catalogación de los restos mortales de los ocupantes del escondrijo de Deir el-Bahri (número de registro entonces asignado: DeB 320) se la debemos al propio Brugsch, quien la dividió según que las momias fueran de la XVII, XVIII, XIX, XX o XXI dinastías. Las primeras diecinueve entradas de su registro corresponden a soberanos y reinas de las tres primeras dinastías del Reino Nuevo; a saber:

1. Ataúd y momia del rey Seqenenre Tao II. XVII (*)
2. Ataúd de la nodriza de la reina Ahmose-Nofretari, Raay. XVIII. Contenía la momia de la reina madre Irienes (Ansri). XVII.
3. Ataúd y momia del rey Ahmosis. XVIII.
4. Ataúd gigante (3,17 mts de largo) con el equipo y la momia de la reina Ahmose-Nofretari, esposa de Ahmosis y madre de Amenofis I. XVIII.
5. Ataúd y momia de Amenofis I. XVIII.
6. Ataúd y momia del príncipe Sa-Amón (Siamón), hijo de Ahmosis. XVIII.
7. Ataúd y momia de la princesa Sat-amón (Sitamón). XVIII.
8. Ataúd del mayordomo de la reina, Senu. Sin momia. XVIII.
9. Ataúd y momia de la princesa Sat-ka (Sitka). XVIII.
10. Ataúd y momia de la reina Henutetimhu, hija de Amenofis I. XVIII.
11. Ataúd de la princesa Mashentetimhu, hija de Amenofis I. Sin momia. XVIII.
12. Ataúd del rey Tutmosis I. XVIII. Contenía la momia del rey Pinodyem I. XXI.
13. Ataúd y momia de la reina Ahhotep II. XVIII.
14. Ataúd y momia del rey Tutmosis II. XVIII.

15. Pequeña caja de madera con guardas de marfil e inscripciones a nombre de la reina Hatshepsut. XVIII. Contenía su higado momificado.
16. Ataúd y momia (quebrada en tres partes) del rey Tutmosis III. XVIII.
17. Ataúd del rey Ramsés I. XIX. Contenía una momia no identificada.
18. Ataúd y momia del rey Seti I. XIX.
19. Ataúd y momia del rey Ramsés II. XIX.

(*) Nota bene: los números romanos indican la dinastía a la que son atribuibles los restos. Sólo se brindan las primeras diecinueve entradas del registro de Brugsch.

Con la mente bullendo de interrogantes sobre los motivos del destino último e inesperado de los más ricos y recordados reyes de la historia faraónica, Brugsch estaba entusiasmado ante tan magno hallazgo. El resto del material no era nada despreciable tampoco, y le ayudó mucho a develar el misterio. Entre éste se contaban los sarcófagos y cadáveres de varios reyes y reinas de la Dinastía XXI (e.g., Pinodyem II, Nodyemet, Henuttauy, Masaharta, y otros más), sin contar a escribas, sacerdotes y cantantes del dios Amón, todos datados en esa época.

El traslado del contenido del escondrijo fue custodiado desde la entrada al mismo hasta el curso del Nilo por la policía militarizada, en donde aguardaban las barcazas que lo llevarían remontando el río hasta El Cairo. Si bien es una anécdota recordada un millón de veces, vale la pena recordar la actitud adoptada por los pobladores de la zona, quienes acompañaron al cortejo de los ataúdes y sus momificados restos con letanías y lamentos al mejor estilo de los antiguos egipcios. En base a este episodio de la arqueología de Egipto y de la reacción de sus actuales habitantes por el traslado de los faraones de su tierra nativa, fue que se filmó, en 1969, una de las mejores películas egipcias que mayor repercusión obtuvo en su país y el extranjero, llamada “La noche de contar los años”. Las momias, primeramente, fueron conducidas y depositadas en el Museo de Bulaq, y recién se mudaron al actual Museo Egipcio de El Cairo en 1902, en donde, actualmente, cuentan con una sala especial destinada a su conservación.

El segundo descubrimiento: el escondrijo de la tumba VR 35

Algunos años más tarde, en 1898, el francés Víctor Loret halló un segundo escondrijo de momias reales, esta vez en la tumba VR 35 de Amenofis II de la Dinastía XVIII, en Biban el-Moluk, o, como se le conoce universalmente en la actualidad, el Valle de los Reyes.

La tumba era de antaño conocida, pero nunca se había descubierto el recinto tapiado que contenía los nueve cuerpos momificados de reyes, reinas y príncipes de las dinastías XVIII y XIX. Entre ellos se contaban los cadáveres de Tutmosis IV y Amenofis III. La momia de Amenofis II reposaba en su propio sarcófago de piedra, y tuvo que dejarla allí por exigencias del gobierno egipcio, que se negó rotundamente a removerla del lugar, reclamando que se respetara el descanso del monarca y por lo que también se hizo una rápida instalación de una verja de hierro a la entrada de la siringa, como medida de seguridad, que, en realidad, de poco sirvió. Pocos años más tarde, el británico Howard Carter, vivió un episodio criminal que involucraba incluso a los propios guardias del Estado en el robo de sus despojos mortales: pero fue afortunado; pudo recuperar el cuerpo, que hoy descansa en el mismo sitio, aunque más protegido. Nuevamente, la conocida familia Abd el-Rasul estaba involucrada en el pillaje; los nietos, veinte años después del hallazgo del escondrijo de Deir el-Bahri, continuaban en el lucrativo negocio del mercado negro de antigüedades. Carter logró que los pilluelos fueran puestos en la cárcel y la momia del rey restituida a su sarcófago.

La cuestión fundamental: ¿quién es quién?

La cuestión era que ahora se contaba con un buen número de momias que, sin duda alguna, eran las de varios y destacados faraones, reinas y funcionarios. El problema que se planteaba entonces era el de resolver con la mayor certidumbre posible la verdadera identidad de esos cuerpos embalsamados ya que, desde un comienzo, se había notado que varios de ellos no se correspondían con los sarcófagos que los contenían.

Por aquel entonces las técnicas de investigación estaban en estado incipiente; los rayos-x habían sido descubiertos por el físico alemán Wilheim C. Röntgen en 1895, y Sir Flinders Petrie fue el primero que se dio cuenta de enorme valor de este recurso, aplicándolo al estudio de momias en 1896. Usualmente, las momias eran simplemente desvendadas y su análisis hecho a ojo. Luego se recurrió a las autopsias que, al comienzo, se hacían para conocer mejor el método de embalsamamiento más que para conocer las causas del deceso o la presencia de enfermedades.

Los cuerpos soberanos aguardaron hasta 1912 para que se les efectuara el primer estudio más o menos considerado definitivo, faena que realizó Sir Grafton Elliot Smith, y el empleo de rayos-x apenas fue realizado por él, de donde sus conclusiones no eran más que un informe preliminar cargado de dudas y contradicciones, además de inseguro. No era que Elliot Smith no fuera consciente del valor de los rayos-x, sino que existían dificultades insalvables para su correcta aplicación: en esos tiempos, el equipamiento era sumamente aparatoso para pensar en trasladarlo al Museo Egipcio, y ni qué hablar de la delicadeza del material embalsamado para llevarlo y traerlo: por ejemplo, la momia de Tutmosis IV fue llevada en taxi al único hospital que contaba con tal tecnología en todo El Cairo, y se quebró en pedazos. Desde entonces, todo intento de mover los cuerpos fue abortado.

Los resultados y comentarios de Elliot Smith, sin embargo, fueron aceptados y dados por buenos y competentes por largo tiempo, a falta de otro estudio sobre las momias reales. Mas el interés de investigarlas con mayores recursos fue creciendo a medida que se mejoraban las técnicas médicas. Con el tiempo, se introdujo el uso estándar de los rayos-x para la exploración de las momias egipcias. En 1913 se observó la primera patología sacro-lumbar en una de ellas; en 1931, Roy L. Moodie fue capaz de radiografiar diecisiete cuerpos; y, en 1967, P. H. K. Gray efectuó el estudio de ciento treinta y tres cadáveres embalsamados en varios museos de Europa. Pronto les llegó el turno a las momias reales: en 1973, James Harris y Kent Weeks publicaron su primer trabajo integral sobre ellas, en el que habían recurrido extensivamente a los rayos-x, labor que fue complementada con la publicación, en 1980, de mayores indagaciones al respecto. Entre otros datos que aportó el trabajo, se encuentra, por ejemplo, la confirmación de que el rey Seqenenra Tao II murió en combate, a causa de un violento golpe en el cráneo.

Pero lo más preocupante y lo que trajo otra vez el fantasma de la correcta identificación de estos cadáveres fue el hecho de que los resultados, en ciertos casos, se contradecían con la identidad que se les había atribuido en un primer momento. Harris y Weeks encontraron que la supuesta momia de Tutmosis I (1504-1492 a.C.) tenía restos de cartílago en la extremidad de los huesos, lo que señalaba que el cuerpo estaba aún en desarrollo al momento de su deceso, apuntando que no podía tener más de dieciocho años al fallecer, lo que, obviamente, no concordaba con la duración del reinado del soberano de marras.

No era sorprendente que se produjera un caso como ese: cuando los cuerpos fueron llevados, en la Dinastía XXI, es muy seguro que se produjeran errores de identificación, ya por inadvertencia, ya por mero olvido de quién era quién por los encargados de su deposición en el escondrijo DeB 320. Los investigadores americanos se preguntaron si tal cosa podría haber ocurrido en otros casos. Posteriores investigaciones arrojaron un resultado positivo a sus dudas: una de las momias encontradas por Víctor Loret en la tumba VR 35 siempre se catalogó como una “mujer mayor” o “anciana” (CGCairo 61070). En 1980, J. Bentley afirmó que se trataba de la reina Tiyi, esposa de Amenofis III y madre de Ajentón, fundamentándose en que era un cuerpo “de unos cuarenta años”, según el equipo de especialistas de Harris-Week. Pero en el Atlas editado por esos estudiosos figura que su edad rondaría los treinta y, con mayor laxitud, entre los veinticinco y los treinta y cinco: es obvio que es incompatible con la reina Tiyi. Hace unos años se emitió la hipótesis de que sería, en realidad, la reina Hatshepsut, pero muchos no la han creído y el enigma subsiste hasta la fecha.

Como podemos ver, las dudas sobre la identificación de las momias reales subsisten hasta hoy en día. En 1981, Gay Robins hizo hincapié en las divergencias presentadas entre la edad atribuida a varias de ellas y los años de gobierno que les son otorgados en los documentos arqueológicos e históricos conocidos. Así, las edades de Tutmosis III y Amenofis III en sus cadáveres han sido calculadas en treinta y cinco/cuarenta y treinta y cinco, respectivamente, pero los testimonios históricos escritos dicen que el primero reinó por lo menos cincuenta y cinco años, y el segundo treinta y ocho. De igual modo, se sabe que Ramsés III murió en el año XXXII de reinado, por lo que debiera tener más de treinta o treinta y cinco años de edad en ese momento, lo que no encaja con la edad que denota su supuesto cuerpo. Debido a que Ramsés II estuvo en el trono por setenta y siete años, Ramsés III tuvo que andar por los setenta años al fallecer.

Robins pensaba que las técnicas investigativas podrían no ser todo lo exactas que se pretendía, además de sugerir la posibilidad de que los cuerpos embalsamados hayan sido erróneamente rotulados luego de su restauración a fines del siglo XIX y comienzos del XX, recordando que ya en sus tiempos fueron confundidos por sus depositarios. Del mismo modo, recordó que la identificación atribuida hasta entonces a varios personajes descansaba únicamente en inferencias hechas por los estudiosos modernos. De esta manera, Gastón

Maspero atribuyó a Tutmosis I la momia que se sigue diciendo es la de Tutmosis I, a causa de su "parecido facial" con las representaciones artísticas de este último soberano, y el hecho de que fuera puesto en un ataúd originariamente confeccionado para Tutmosis I y usurpado por Pinodyem I. El egiptólogo francés calculó la edad de la momia en alrededor de cincuenta años, ya que el número se ajustaba a las evidencias históricas, pero el examen de rayos-x demostró que, por el contrario, es un hombre joven de entre dieciocho y veintidós años. Otros documentos permiten asegurar que Tutmosis I era mucho mayor cuando murió, y, por ende, la momia sería de algún miembro de la familia tutmósida, pero ciertamente ninguno de los dos reyes mencionados. Maspero había aducido que el ataúd de Tutmosis I fue reacondicionado para Pinodyem I, pero que luego fue restituido a su antiguo propietario. De hecho, hay dos ataúdes, de los cuales sólo el externo fue elaborado para Tutmosis I; el interno perteneció, en efecto, a Pinodyem I, quien lo descartó por un nuevo juego de sarcófagos. Y, finalmente, su momia apareció ocupando el cajón funerario atribuido a la reina Ahhotep II, aparentemente por accidente.

La asociación de una momia y su ataúd no es, por cierto, un índice confiable de su identidad: el cuerpo CGCairo 61056, hallado dentro del cofre mortuorio de Ramsés I, a la que Elliot Smith llamó "mujer no identificada", resultó ser el cadáver de Tetishery; la momia CGCairo 61055, encontrada dentro del ataúd de la reina Ahmose-Nofretari fue identificada con la de la reina misma, aunque Elliot Smith había dicho que era la de la reina Nofretari de la Dinastía XIX. Pero este cuerpo fue hallado ocupando la misma caja que el de Ramsés III. Por otro lado, estos estudios han llevado a postular identificaciones imposibles de efectuar anteriormente. Había un consenso general en señalar el enorme parecido de la momia CGCairo 61065 con la de Tutmosis II, lo que ha sugerido que podría ser uno de sus hermanos, Amenmose o Uadyemose, descartándose que fuera Tutmosis I como se pensaba antes.

El corolario de esta revisión de las edades de las momias regias atribuidas por Elliot Smith, Maspero, e incluso por Harris y Wente, en este momento no puede ser tomada como un dato incontrovertible para deducciones de carácter cronológico; no al menos hasta que se identifique incontrovertiblemente a cada una de ellas. Un caso final puede ser un buen ejemplo de este hecho: una de las nueve momias descubiertas por Loret en la tumba de Amenofis II resulta ser sumamente interesante, especialmente si se la pudiera recobrar de los almacenes subterráneos del Museo Egipcio de El Cairo a donde fue a parar después de su hallazgo: se trata de aquella que se encontró junto con el cuerpo que se dice es la reina Tiyi o Hatshepsut y otro de un joven adolescente de la Dinastía XVIII. Ya hace varios años, la señora Yvonne Knudsen de Behrensen, debido a sus rasgos faciales y al tratamiento post mortem al que fue sometido, podría ser el cuerpo del rey Ajenatón, que se encuentra sin descubrir hasta el momento. De confirmarse esta identidad hipotética, estaríamos en posición de saber las causas efectivas de su deceso, que hasta hoy es un enigma insondable.

- Abad, Á. G. *El misterioso mundo de las momias egipcias* en *Revista de Egiptología-Isis* 9 (2002), 42-52.
- Adams, B. *Egyptian Mummies*. Risborough, 1984.
- Andrews, C. *Egyptian Mummies*. Cambridge, Mass., 1984.
- Benteley, J. en *JEA* 66 (1980), 164-5.
- Brier, B. *Egyptian Mummies*. Nueva York, 1994.
  Budge, E. A. T. W. *The Mummy. A Handbook of Egyptian Funeray Archaeology*. Nueva York, reed. 1974.
- Carter, H. *El descubrimiento de la tumba de Tut-Ankh-Amon*. Barcelona, 5ª ed., 1987.
- Ceram, C. W. Dioses, tumbas y sabios. Barcelona-Buenos Aires, 1993.
- Daressy, G. *Cercueils des cachettes royales*. El Cairo, 1909.
- Dunand, F.-R. Lichtenberg, *Mummies. A Voyage through Eternity*. Nueva York, 1994.
- Gray, P. H. K. *Radiography of ancient Egyptian Mummies* en separata de *Medical Radiography and Photography* 43/2 (1967).
- Hamilton-Paterson, J.-C. Andrews, *Mummies: Death and Life in ancient Egypt*. Londres, 1978.
- Harris, J. E.-E. F. Wente, *X-Raying the Pharaohs*. Nueva York, 1973.
- Id. (eds.), *An X-Ray Atlas of the Royal Mummies*. Chicago-Londres, 1980.
- Knudsen de Behrensen, Y. *Acerca de la identidad de una momia anónima* en *Apuntes de Egiptología* 1 (1997), 1-5.
- Lange, K. *Pirámides, esfinges y faraones*. Barcelona, 5ª ed., 1975.

- Maspero, G. *La trouvaille de Deir el-Bahari*. El Cairo, 1881.
- Miller, W. M. *The Theban Royal Mummmy Project*; *on-line* en http://members.tripod.com/anubis4_2000/mummypages1/introduction.htm. 2000.
- Neubert, O. *El Valle de los Reyes.* Barcelona, 1967.
- Ogdon, J. R. *N. N., Rey de Egipto. Sobre la identidad de las momias reales* en *Revista de Egiptología-Isis* 8 (2002), 54-62.
- Robins, G. *The Value of the Estimated Ages of the Royal Mummies at Death as Historical Evidence* en *GM* 45 (1981), 63-8.
- Smith, E. S. *The Royal Mummies*. El Cairo, 1912.
  Smith, G. E.-W. R. Dawson, *Egyptian Mummies*. Londres, reed. 1991.
- Spencer, A. J. *Death in ancient Egypt*. Nueva York, 1982.
- Taylor, J. H. *Egyptian Coffins*. Aylesbury, 1989.

Artículo publicado en BIAE XLII - diciembre de 2006

Edición: Francisco López
Portada: Pórtico de Medinet Habu, Tebas Oeste, Imperio Nuevo
Fotografía y diseño: Jaume Vivó

Este boletín es una publicación anual de Amigos de la Egiptología http://www.egiptologia.com

Para colaboraciones, suscripciones y descarga de números anteriores
http://www.egiptologia.com/content/section/14/109/

Este boletín, de carácter anual reúne todos los *Artículos del mes* publicados en el correspondiente Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología a lo largo del año.

El boletín de Amigos de la Egiptología es un espacio abierto a la participación responsable de sus lectores, siempre y cuando manifiesten ideas que respeten la disciplina egiptológica científica.

Amigos de la Egiptología no se responsabiliza de las informaciones u opiniones vertidas por sus autores en el boletín y, por ello, declinará toda responsabilidad que pudiera derivarse de las manifestaciones erróneas o claramente inexactas, por otra parte muy habituales por tratarse de medios de comunicación ajenos a la egiptología, que pudieran disponerse en el mismo.

Sobre el sistema de transcripción de los nombres: en todas los eventos publicados en este boletín se han respetado los sistemas de transcripción de la fuente original, salvo en aquellos que han sido traducidos, en los que se ha procurado emplear una de las dos propuestas de transcripción de los nombres propios al castellano realizadas por D. Francisco Pérez Vázquez y D. Josep Padró. Por tanto, dependiendo de la fuente, puede encontrarse un mismo nombre escrito de diferentes formas. Ambas propuestas pueden ser consultadas en:

Propuesta de D. Francisco Pérez Vázquez: http://www.egiptologia.com/content/view/550/55/

Propuesta de D. Josep Padró: http://www.egiptologia.com/content/view/17/31/

Anual 2006

Boletín Informativo

Amigos de la Egiptología

ÍNDICE

ALEGRE GARCÍA, Susana: Aventuras de la Egiptología (BIAE XXXI - Enero 2006) 5

JOFRE, Gerardo: La historia de José: datación e influencia egipcia en su composición (BIAE XXXII - Febrero 2006) 9

OGDÓN, Jorge Roberto: El templo funerario de la reina Tausert en Luxor: progresos de una excavación (BIAE XXXIII - Marzo 2006)..... 15

MARTÍNEZ ORTEGA, Alfonso: El manejo de los números fraccionarios: las matemáticas egipcias y la tabla del recto del papiro de Rhind (BIAE XXXIV - Abril 2006)..... 19

DÍAZ, Miguel Ángel: Evolución de las necrópolis particulares tebanas (BIAE XXXV - Mayo 2006)..... 25

OGDÓN, Jorge Roberto: La maldición, una práctica mágica del antiguo Egipto (BIAE XXXVI - Junio 2006) 31

ALEGRE GARCÍA, Susana: Fragmento mural en el Museo Egipcio de Barcelona procedente de la tumba de Ibi en Deir el-Gebrawi (BIAE XXXVII - Julio 2006) 37

PÉREZ, Pilar: El matrimonio en el antiguo Egipto (1) (BIAE XXXVIII-XXXIX - Agosto-Septiembre 2006)..... 41

MORALES, Antonio J.: La capilla del templo mortuorio de Nebhepetre Mentuhotep (II) Deir el-Bahari, dinastía XI (BIAE XL - Octubre 2006)..... 51

ALEGRE GARCÍA, Susana: Dobles de dobles: Las estatuas de sustitución, la tipología dual y el singular caso de las esculturas de Nefret (BIAE XLI - Noviembre 2006)..... 61

OGDÓN, Jorge Roberto: Acerca de la identificación de las momias reales del Antiguo Egipto (BIAE XLII - Diciembre 2006) 69

www.egiptologia.com